

La Universidad del Pueblo

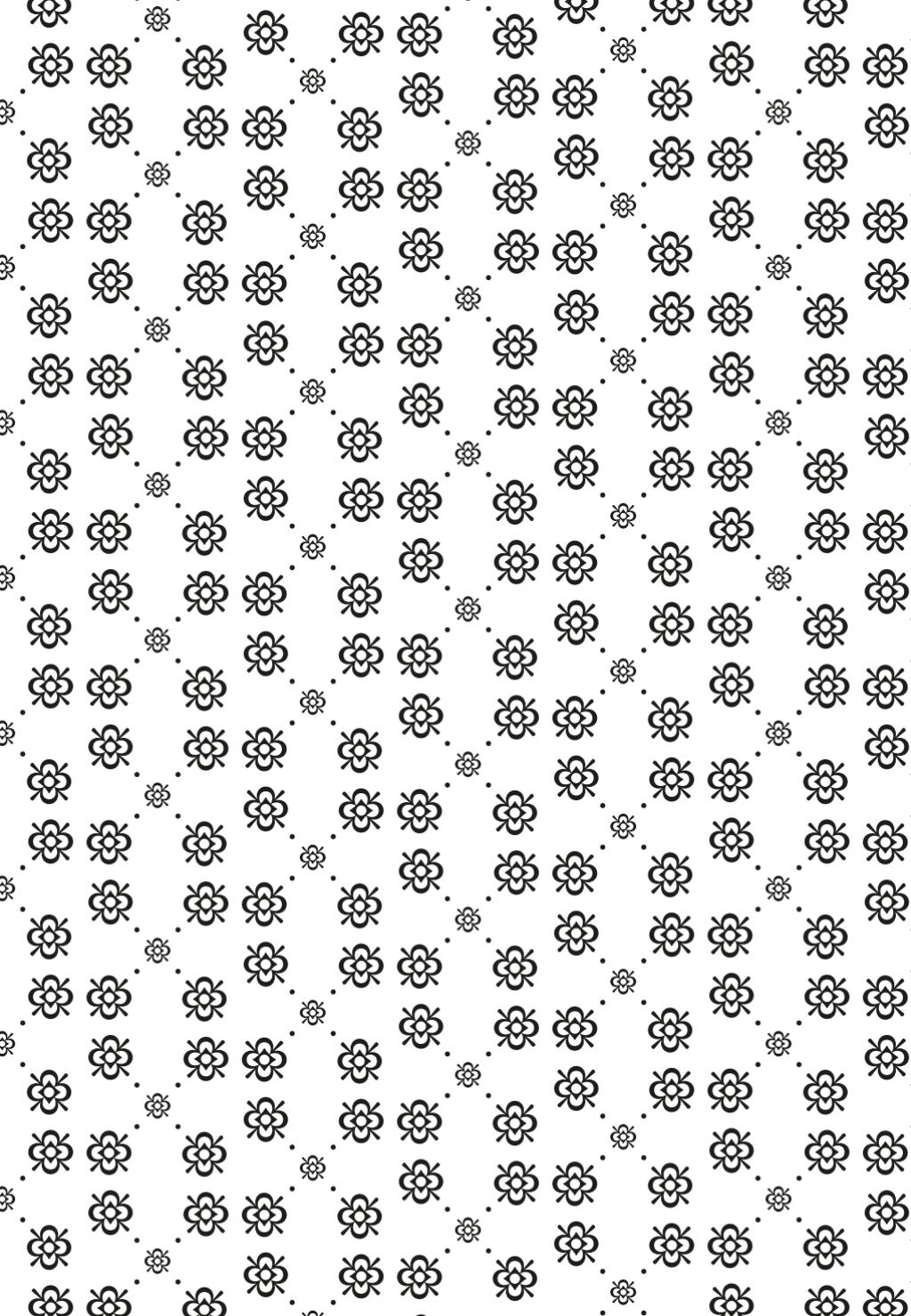
Rodolfo Puiggrós

Estudios introductorios de
Sandra Carli y Sergio Friedemann



SERIE FUENTES & ARCHIVOS

SATE
edita



La Universidad del Pueblo

SERIE **FUENTES & ARCHIVOS**

La Universidad del Pueblo
Rodolfo Puiggrós

Estudios introductorios de Sandra Carli y Sergio Friedemann



La universidad del pueblo, Rodolfo Puiggrós
1a ed. - CABA: SAIEHE Edita, 2023.
182 p.; 13.5 x 19.5 cm. - (Fuentes & Archivos / Nicolás Arata)

ISBN 978-631-90154-0-9

1. Universidad. 2. Educación Pública. 3. Derecho a la Autodeterminación de los Pueblos. I. Título.
CDD 370

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

**SAIEHE | Sociedad Argentina de Investigación y
Enseñanza en Historia de la Educación**

Comisión Directiva (2022-2024)

Nicolás Arata | **Presidente**
Gabriela Lamelas | **Secretaria**
Lucía Merlos | **Tesorera**

VOCALES

Mariano Ricardes, Valeria Macía, Sonia Riveros, Myriam Southwell,
Silvia Finocchio, Natalia García, Valeria Olalla, Alcides Musín,
Agustín Assaneo y Armando Jugo Suárez

EQUIPO EDITORIAL

Nicolás Arata - Dirección de serie
Julia De Diego - Correcciones y edición
Pablo Amadeo - Dirección de arte y diseño editorial
Antonella Giordanino - Imagen de portada

SERIE FUENTES & ARCHIVOS

13.5 x 19.5 cm | 182 páginas
Impreso en *In situ*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
1ra. edición 1974

Los derechos de esta obra fueron cedidos a la SAIEHE
por Adriana Puiggrós y Sebastián Puiggrós.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución
No Comercial, Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Presentación de la serie <i>Fuentes & Archivos</i>, por Nicolás Arata	11
Nota de edición	15
Universidad, cultura nacional y revolución cultural, por Sandra Carli	17
La Universidad del Pueblo, de Rodolfo Puiggrós, por Sergio Friedemann	31
<hr/>	
Prólogo a la primera edición (1974), por Carlos Suárez	45
Las líneas invariables de la conspiración antiperonista	48
La ofensiva continuista	50
Se profundiza la ofensiva	61
I. De la Universidad aristocrática a la Universidad popular (Declaraciones a <i>Panorama</i> , 7 de junio de 1973)	67
II. El nuevo peronismo en la Universidad (Declaraciones a <i>Confirmado</i> , 12 de junio de 1973)	73
III. El avance del pueblo (Declaraciones a <i>Militancia</i> , 12 de junio de 1973)	81
IV. Actualidad de la Reforma Universitaria (Declaraciones a <i>Panorama</i> , 14 de junio de 1973)	93
V. El papel de la nueva Universidad (Declaraciones a <i>Cuestionario</i> , julio de 1973)	95
VI. La Universidad es parte del pueblo (Declaraciones a <i>El Descamisado</i> , 3 de junio de 1973)	105
VII. El respaldo del estudiantado (Declaraciones a <i>Siete Días</i> , 20 de julio de 1973)	107
VIII. La clave de los cambios (Declaraciones a <i>Esquiú</i> , 29 de julio de 1972)	113
Lo que dice Puiggrós	113

Planes ambiciosos	115
La cesantía de profesores	116
Absoluto orden y armonía	116
Justicia a la memoria del presbítero Sáenz	118
IX. La nueva Universidad	
(Declaración a <i>El Mundo</i> , 27 de agosto de 1973)	121
X. Universidad, peronismo y revolución	
(Declaraciones a <i>Ciencia Nueva</i> , agosto de 1973)	127
XI. Los nuevos libros de EUDEBA	
(Conferencia de prensa, 30 de agosto de 1973)	139
XII. Balance de los primeros noventa días	
(Conferencias de prensa, 1º de setiembre de 1973)	141
Las 90 medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, en los primeros 90 días de gobierno universitario	145
Facultades	149
La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires y las tareas de la reconstrucción nacional	154
XIII. La reconstrucción del hombre argentino	
(Declaraciones a <i>Mayoría</i> , 22 de setiembre de 1973)	159
XIV. La Universidad en la conferencia de Países No alineados	
(Declaraciones a <i>El Mundo</i> , 27 de setiembre de 1973)	165
XV. Nacionalismo y liberación	
(Declaraciones a <i>Así</i> , 5 de octubre de 1973)	169
Universidad y cultura	172
XVI. Triunfó la Universidad peronista	
(Declaraciones a <i>El Descamisado</i> , 9 de octubre de 1973)	177
Lunes 1 de octubre: lo que le hicieron decir al General	177
Martes 2 de octubre: el presidente Lastiri acepta una renuncia que no se le elevó	178
Miércoles 3 de octubre: el General desenmascara el fraude	179

La Sociedad Argentina de Investigación y Enseñanza en Historia de la Educación (SAIEHE) es una comunidad científica federal creada en 1995 por investigadoras, investigadores y docentes de universidades nacionales con el propósito de articular y difundir iniciativas que fortalezcan el campo de estudios en historia de la educación.* La SAIEHE porta un rasgo distintivo de lo público en la sociedad argentina, caracterizado por acomunar voluntades que expresan, en las múltiples formas del trabajo asociativo (desde las que estrechan lazos para formar bibliotecas populares, asociaciones vecinales, comedores comunitarios o centros culturales), un interés común: construir y actuar colectivamente.

Desde su creación, impulsada por figuras de la talla de Gregorio Weinberg, Adriana Puiggrós, Cecilia Braslavsky, Rubén Cucuzza y Edgardo Ossanna (entre otras que resulta injusto no mencionar aquí), la SAIEHE conformó una red dedicada a promover la puesta en debate de las problemáticas, encrucijadas y dilemas del campo educativo abordados desde una perspectiva histórica. Su nacimiento está signado por un gesto a contrapelo de la época: fundar una sociedad científica que reivindicase el trabajo colaborativo como condición para interpretar (mejor) la historia, en un contexto histórico -los 90 del siglo pasado- que pregón el fin de la Historia y el entalcimiento del individualismo como santo y seña de su tiempo; gesto, decimos, que puede y debe ser interpreta-

* En 2015 la sociedad se denominó SAHE y a partir de 2019, cuando se establecieron los estatutos que rigen la vida de la institución, lleva el nombre de SAIEHE.

do como un acto político capaz de combinar la imaginación pedagógica con la resistencia cultural.

Las iniciativas de la SAIEHE se inscriben en el campo de la reflexión pedagógica a la que busca nutrir con sus hallazgos, marcos teóricos y preguntas. Uno de los propósitos que persigue esta red es la construcción de vasos comunicantes que potencien el diálogo con los saberes producidos por educadoras, educadores y docentes, abarcando el conjunto de las formas de transmisión, producción y conservación del patrimonio educativo y las memorias históricas: desde el ciclo inicial al universitario, desde las formas institucionalizadas a las que se construyen al calor de experiencias alternativas a los formatos tradicionales.

De igual modo, quienes integran la SAIEHE procuran que los argumentos, reflexiones y claves de lectura elaborados desde ese campo dialoguen con los conocimientos producidos en otras disciplinas pedagógicas (la política y la sociología de la educación, la tecnología de la educación, las psicologías o las didácticas). Esta búsqueda de puntos de contacto y articulación descansa en una premisa: resaltar la potencialidad de pensar históricamente como un conocimiento transversalizador, sin dejar de advertir que un saber descalzado de su dimensión histórica, es un saber desarraigado.

Las Jornadas Argentinas de Historia de la Educación -realizadas de manera ininterrumpida desde 1987- y el *Anuario de Historia de la Educación* -revista científica indexada en formato digital con 20 años de existencia- son dos expresiones que dan cuenta de la vitalidad de un campo de estudios con numerosos desafíos por delante. Entre esas tareas pendientes, precisamente, estaba la posibilidad de desarrollar un sello que amplie nuestras capacidades editoriales

para circular -combinando el acceso abierto con el formato impreso- algunas de las producciones elaboradas por quienes integran esta comunidad intelectual.

La primera colección lleva como título *Fuentes & Archivos* y se propone reeditar textos de facturas y temáticas disímiles, que guardan -sin embargo- una característica en común: alumbran acontecimientos que ensanchan nuestra comprensión del pasado educativo. Las memorias de una maestra norteamericana convocada por Sarmiento; un conjunto de notas periodísticas efectuadas por quien fue rector de la Universidad de Buenos Aires en un año crucial del siglo XX, o las reflexiones de un pedagogo volcado a desentrañar el significado de lo popular en la educación latinoamericana -por poner sólo algunos ejemplos- integrarán una serie resueltamente heterogénea y, precisamente por ello, portadora del enorme potencial enriquecedor que tiene lo diverso. Se trata de un trabajo curatorial abierto que se irá desarrollando con el tiempo, privilegiando siempre la incorporación de materiales difíciles de hallar, poco conocidos o de difícil acceso.

No se descubre nada nuevo cuando sostenemos que archivos y fuentes ocupan un sitio central del quehacer historiográfico. Nuestros trabajos gravitan en torno a los archivos y sus fuentes: son el lugar de arraigo de las investigaciones. La figura del archivo dinamiza conjeturas y misterios. Además de resguardar, el archivo puede ser interpelado bajo el signo del enigma y la opacidad. Trabajar el archivo es rasgo distintivo de nuestro oficio: hurgar entre materiales y fuentes dispersas, identificarlas, clasificarlas, otorgarles un orden diferente al que le dio su arconte. La fuente -fragmentos de diarios, cartas, documentos- es decir: la materia prima de quien practica historia es

la que dispara una pregunta y pone en marcha el complejo proceso que deriva, con el tiempo, en una investigación.

En suma: ante el fascinante e inabordable mundo que envuelve a los archivos y las fuentes, esta iniciativa editorial apuesta a rescatar un conjunto de textos y materiales de difícil acceso para ponernos al alcance de quienes deseen consultarlos, trabajar con ellos en sus clases o incorporarlos a sus trabajos de investigación. Cada fuente estará precedida por dos estudios preliminares breves que ofrecerán pistas y propondrán claves de lectura para abordarlas. Con ello esperamos, una vez más, contribuir a facilitar el acceso a piezas clave del pasado educativo, a despertar nuevas preguntas sobre nuestra historia para su análisis e interpretación.

**Nicolás Arata
Presidente - SAIEHE**

En la presente reedición se actualizó la ortografía a los usos presentes (principalmente los tildes y las mayúsculas) y se corrigieron solamente las erratas. El objetivo fue conservar las características originales del libro, por tratarse de una fuente histórica de gran relevancia.

En los segmentos en los que escribe el compilador, se mejoró la sintaxis, la puntuación, solo cuando esto afectaba al sentido del texto.

Los textos que se adjudican a la voz de Rodolfo Puiggrós no se han intervenido, dado su carácter público, por haber sido editados, en su mayoría, por medios de comunicación y, en algunos casos, para mantener los rasgos de oralidad en los que fueron emitidos. Solo en algunos momentos, se hicieron agregados indicados entre corchetes.

Por último, se insertaron precisiones sobre referencias de citas y ediciones bibliográficas, con el objetivo de contextualizar mejor las expresiones.

El libro que presentamos tiene una característica particular. No se trata de un conjunto de ensayos o un texto único escrito por Rodolfo Puiggrós, sino la compilación de fragmentos de entrevistas que le fueron realizadas por distintos medios de prensa entre 1973 y 1974. Fue prologado por Carlos Suárez, quien fuera integrante de la Secretaría de Prensa y Difusión del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI),¹ y publicado por la revista *Crisis*. Es un texto urgente destinado a intervenir en una coyuntura difícil, signada por la renuncia de Puiggrós como interventor de la UBA y el porvenir incierto de las transformaciones inauguradas. El título indica la intención de otorgar identidad popular a un proyecto de universidad, encabezado por la izquierda peronista, que los sucesos de

[i] Carlos Suárez fue estudiante en la Universidad Nacional de La Plata y periodista. Estuvo vinculado al Movimiento de la Juventud Radical, que efectuó un “Encuentro Programático” para lanzar la consigna de unidad entre peronistas, radicales, socialistas, ucristas y cristianos post conciliares. Se entrevistó con Perón en 1966, como integrante de la Comisión de Relaciones políticas de la CGT de los Argentinos (1968-1971) y se sumó al peronismo revolucionario. Con Juan José Hernández Arregui fue coordinador de la Mesa Nacional del Centro de Estudios Políticos Iberoamericanos (CIPLEN), entre 1972 y 1973, e integrante de la Secretaría de Prensa y Difusión del FREJULI, en los mismos años (véase: <https://robertobaschetti.com/suarez-carlos-oscar/>).

Fue autor junto con Ana Lía Payró de varios fascículos del Centro Editor de América Latina, entre otros *La revolución peruana*, nº 26; *Los nacionalismos en el siglo XX* Nº 39; *Las intervenciones norteamericanas I*, Nº 57 y II, Nº 58, y autor único de *Las luchas estudiantiles* Nº 106.

1974 frenaron de manera violenta. La tesis de una universidad del pueblo o popular no era nueva en las corrientes universitarias desde el reformismo. Sin embargo, sí fue novedosa la ampliación de sus alcances, más allá de las declaraciones retóricas de otras etapas de la historia, y la cristalización en políticas y medidas (como la eliminación de las restricciones para el ingreso, entre otras) que, sin duda, tuvieron un carácter experimental y discontinuado por la intervención producida en 1974. Cabe destacar que la experiencia duró quince meses y medio, que hubo cuatro rectores designados y que la gestión de Puiggrós fue apenas de cuatro meses. Sin embargo, la relevancia histórica de ese momento y de su figura perdurará en la memoria política y universitaria.

En este breve estudio interesa detenerse en el proyecto y la institucionalización precaria de “la universidad del pueblo”, pero no narrando los acontecimientos de ese tiempo breve e intenso de la vida universitaria argentina, en particular en la UBA, rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.² Si bien ese contexto opera como telón de fondo de las preguntas de los periodistas y de las respuestas de Puiggrós, más bien se trata de recuperar aquellos enunciados que dan cuenta de una concepción sobre la universidad, que tiene elementos comunes con proyectos y experiencias de otras universidades argentinas y latinoamericanas.

[2] Si bien el libro está centrado en acontecimientos vinculados con la Universidad de Buenos Aires, es necesario reconocer vínculos estrechos con lo acontecido en otras universidades nacionales, que han sido objeto de estudios específicos en años recientes.

El prólogo de Carlos Suárez comienza con un fragmento de un discurso de Juan Domingo Perón de 1952 que destaca que en la Nueva Argentina, como idea fuerza que tomó forma en el Segundo Plan Quinquenal y en un contexto de afirmación doctrinaria del justicialismo, la ciencia y la cultura debían ser del pueblo. El período transcurrido entre el golpe de 1955 y 1973 se interpretaba como un retroceso que había convertido a la universidad en un reducto colonial. Se sitúa así en 1973, un nuevo punto de partida histórico para retomar aquella promesa: en las Pautas Programáticas del FREJULI se señala la relación entre la universidad y el sistema socioeconómico, poniendo en cuestión su autonomía relativa, su carácter “neutro”. En ese documento se propone “una universidad abierta sin limitaciones fundadas en la condición socioeconómica de los estudiantes”, como idea comprometida con las luchas por la liberación nacional y parte de una revolución educativa y cultural. Además, esa expresión revela la estrecha relación construida entonces entre la recuperación del gobierno popular y democrático, después de años de proscripción del peronismo, y lo proyectado en la universidad como institución de larga historia. El enunciado “descolonizar” la universidad estaba imbuido de las teorías de la dependencia y de las críticas al imperialismo, y ubicaba en la dimensión cultural una batalla a librar. Se buscaba un cambio de conciencia que, desde Franz Fannon a Paulo Freire, signó el pensamiento y las prácticas políticas, culturales y educativas de la época.

Suárez insiste en el prólogo en el reconocimiento por parte de Perón de la figura de Rodolfo Puiggrós y de su obra escrita, en un momento en el que la derecha peronista lo había desplazado, por la “conspiración antiperonista”

en la universidad, en la que ubicaba la actuación de “camarillas profesorales” y sus intentos “continuistas”. Cabe recordar que la designación de Puiggrós como rector de la UBA había sido una promesa y decisión de Perón, según señalaron distintos testimonios.³ “Camarillas profesorales” fue una expresión de cuño reformista, revisitada, y el continuismo era considerado una actitud anti revolucionaria. Pero, en particular, se rechazaron las críticas de la prensa de la época (en particular los diarios *La Nación* y *La Prensa*), en tiempos en que los acontecimientos vinculados a la universidad ocupaban un lugar destacado. El cuestionamiento principal radicaba en la impronta política de la intervención universitaria. Suárez mencionó a abogados de empresas, ex funcionarios de la dictadura y algunos científicos y académicos como principales portavoces de las críticas, centradas en la ofensiva comunista, el avance de la subversión y la pérdida de la libertad de cátedra. A ello contrapuso la amplia adhesión de sectores de la comunidad universitaria y el apoyo a medidas, como la reintegración de docentes cesanteados o exonerados y la amnistía a estudiantes con sanciones disciplinarias.

En esa época, existía una abierta tensión entre la dirección política del proyecto universitario, en términos gramscianos, y el reclamo de libertad ideológica o de democracia universitaria por parte de la prensa. El reclamo “democrático” ocultaba las huellas del pensamiento

[3] Adriana Puiggrós relata que su padre se había encontrado con Perón en varias ocasiones y su amistad se había afianzado en la correspondencia intercambiada durante el exilio de Perón en Madrid y en la reunión que tuvieron en 1967. Había sido una promesa de Perón su designación como rector de la UBA (Puiggros, A., 2010). Jorge Taiana (hijo) recuerda también que la decisión de que fuera designado Puiggrós como rector, fue de Perón (en Friedemann, 2021: 175).

dictatorial en el nuevo presente histórico con amplísima participación en los actos eleccionarios que dieron el triunfo a Cámpora y luego a la formula Perón-Perón. Suárez anticipó en el prólogo parte de las declaraciones y medidas de la intervención de Puiggrós: la universidad no llevaría adelante discriminaciones ideológicas, pero había un límite que era el cumplimiento de los objetivos nacionales y populares. Implicaba un más estrecho alineamiento con las políticas nacionales, siguiendo la impronta de las políticas universitarias durante los primeros gobiernos peronistas, aunque produciendo un cambio en lo que se vinculaba con algunos principios reformistas.

Suárez recuperó la tesis de Puiggrós sobre un momento universitario interpretado como el cierre de “la brecha abierta por la antipatria entre *los libros y las alpargatas*”, a partir de la convergencia del estudiantado con los dirigentes leales a Perón. También planteó el balance positivo de su trabajo como interventor de la UBA, tras valorar la identificación de los estudiantes con las autoridades de la intervención y la nacionalización de la enseñanza. Aunque Suárez consideraba que “lo alcanzado es ya irreversible”, los sucesos desencadenados a partir de la nueva intervención mostraron que poco quedaría, desde el punto de vista institucional, de aquellas medidas e innovaciones y que se abriría una etapa regresiva y represiva sin precedentes en la historia argentina.

Un recorrido de las declaraciones de Puiggrós revela a la vez una crítica abierta de un largo ciclo histórico de la universidad iniciado en 1955 y la apertura de un presente y un futuro auspiciosos. Cuando se produjo su asunción, las respuestas a la revista *Panorama* (cap. I) revelaron, por un lado, un esfuerzo de diferenciación de la tradición reformista, a

la que calificó de “retórica”. Por otro, la construcción de la idea de universidad nacional y popular, simbolizada en la entrega de las facultades a los delegados de la intervención y en medidas específicas, como el rechazo a los subsidios de multinacionales. La caracterización de la universidad preexistente como “aristocrática” parece desmedida, si se analiza el crecimiento exponencial de la matrícula que ha colocado a la universidad argentina en una posición diferencial respecto de otras instituciones de la región a principios de la década de los 70. Así lo analiza Darcy Ribeiro en su libro *La universidad latinoamericana*⁴ y lo revelan los censos estudiantiles.⁵ En todo caso esa expresión tenía una acusación de carácter cultural ante las dificultades para introducir un giro en la enseñanza por el perfil de los núcleos docentes/intelectuales. Cuando fue interrogado por un periodista de *Cuestionario* (cap. v), Puiggrós amplió los rasgos diferenciales de esa nueva universidad: “nacional”, no porteña, no liberal, “antioligárquica”.

En sus respuestas a la prensa, Puiggrós no dejaba de poner en juego su oficio de historiador en su nuevo rol de interventor de la UBA. Un ejemplo de ello fue cuando

[4] Ribeiro calificó en 1971 a la universidad argentina como “universidad masificada” porque la presión social por la ampliación de la matrícula había logrado imponerse pero con el costo de un disminución de los coeficientes de graduación y una sobrecarga del trabajo docente, al mismo tiempo consideraba como meta deseable que Brasil alcanzara la proporción de estudiantes que tenía Argentina (Carli y Aveiro, 2015: 134).

[5] La universidad porteña constitúa en los años 70, con más de 70.000 estudiantes, la institución de educación superior de América Latina más poblada. Las clases medias y altas estaban sobrerepresentadas respecto de las clases bajas (Califfa, 2014: 313). Es posible entonces señalar que la acusación de “aristocrática” de Puiggrós refiere a la poca presencia de jóvenes de sectores populares.

nombró a la Ciudad Universitaria como *presbítero Antonio Sáenz* (cap. VIII), hombre a quien había calificado de caudillo y promotor de la creación de la Universidad, a pesar de la oposición de Rivadavia. Semejante decisión formaba parte de una estrategia de confrontación con la historiografía liberal: “se le tapa la boca a una cantidad de liberalismo que anda por ahí”. También, se reposicionó en las luchas del siglo XIX para argumentar sobre el nuevo presente histórico del movimiento estudiantil: “Los reformistas levantan sus banderas como nosotros levantamos las reivindicaciones de las mandoneras del siglo pasado” (cap. IV).

Un tópico sobre el que insistentemente lo interrogó la prensa fue sobre el clima de fuerte movilización en el que asumió la nueva intervención. A las críticas de algunos medios (“politización excesiva”, “conciertos de bombo en las facultades” afirma la revista *Confirmado* –cap. II–), Puiggrós respondió con inteligencia: no solo no había habido incidentes, sino que no había estado presente la policía. Sus respuestas en la entrevista de la revista *Militancia* (cap. III) muestran la resignificación de la noción de orden, tan cara al discurso militar conservador. Para Puiggrós había un orden que no era el de los aparatos policiales, sino el del trabajo estudiantil y docente: “No es el orden de los sepulcros sino el de los que están trabajando con entusiasmo y con fe en una causa nacional y popular”. Valoraba, así, la alegría que consideraba indispensable para los grandes cambios y cuestionaba la solemnidad que no era “prueba de inteligencia”.⁶

[6] Las fotos de la editorial Abril en la muestra “Juventud y liberación. La primavera camporista en fotografías de Editorial Abril” expuesta en el Centro Cultural Kirchner (CCK), dan cuenta de esa alegría de la movilización popular y pueden ser contrastadas con algunas fotos de

Es común que en los momentos históricos en los que la movilización estudiantil y/o docente se intensifica, que corresponden siempre a coyunturas de crisis y multiplicación de demandas, la prensa reaccione negativamente. En este caso, esto sucedía después de años de proscripción del peronismo, en un contexto de ascenso de movimientos populares y de izquierda en la región y de crecimiento de la participación política de las agrupaciones estudiantiles.

El otro significante que cambia de sentido y sobre el cual lo interroga el periodista es el de *infiltración*. Si la prensa denunciaba la infiltración de la ideología marxista en la universidad, Puiggrós afirmaba que allí se iba a evitar la infiltración de los valores de los centros mundiales de poder. Si bien no simpatizaba con la expresión, y ante el periodismo afirmaba que no habría discriminaciones, sus consideraciones críticas sobre la noción de cultura universal indicaban una posición político-ideológica.⁷

Si bien defendía el acceso a la cultura universal, en su rol de interventor ponía el foco en su apropiación, tal como insiste hoy el giro decolonial. La defensa de la formación en la doctrina nacional retrotrae al primer peronismo y a su política de textos para los niveles primario y secundario. Asimismo, evidencia las luchas por la hegemonía cultural puestas en juego en la universidad, a partir de la introducción obligatoria de la asignatura

Sara Facio que muestran la tristeza de los jóvenes en el funeral público por la muerte de Perón.

(N. de la E.: las primeras pueden verse en: https://www.cck.gob.ar/r1_gallery/juventud-y-liberacion-la-primavera-camporista-en-fotografias-de-editorial-abril/).

[7] N. de la E.: Puiggrós refiere a este tema en los testimonios contenidos en los capítulos II, VIII y X.

“Historia social de las luchas del pueblo argentino” o la publicación de cuatro nuevos libros en EUDEBA sobre líderes latinoamericanos (cap. xi).⁸ Esto último implicaba para Puiggrós que la UBA dejara de ser “porteña”, para tener una proyección latinoamericana.

Por su parte, la meta de ampliar el acceso a la universidad de jóvenes de sectores populares suponía disentir con la idea de que los estudiantes debían ser políglotas, aunque también planteaba revisar el aporte bibliográfico de los programas por razones de costo.

Si la defensa de una dirección política de la enseñanza universitaria lo afilia con el primer peronismo, la defensa de la autonomía universitaria lo revincula con el reformismo y le permite afirmar el cierre de la brecha entre libros y alpargatas, con una relación estrecha entre la universidad y las políticas del gobierno. Otro principio reformista se relee con nuevas claves: la libertad de cátedra. Para Puiggrós, esta debía tener límites que no contemplaban a los docentes integrantes de empresas multinacionales o que estaban contra los objetivos nacionales y populares. Las preguntas del periodista de la revista *Militancia* (cap. III) sobre la adhesión de los docentes al nuevo proyecto se refirieron también a la situación de los que habían sido expulsados de la universidad en 1955; su reincorporación también debía ajustarse a las restricciones impuestas a la libertad de catedra.

[8] Colección diseñada por Rogelio García Lupo, con cuatro tomos dedicados al chileno Salvador Allende, al argentino Héctor Cámpora, al panameño Omar Torrijos y al peruano Juan Velasco Alvarado, de los cuales se hicieron tres ediciones sucesivas que vendieron alrededor de 60.000 ejemplares, y por otro la biografía de Manuel Ugarte escrita por el historiador Norberto Galasso (Invernizzi, 2011: 33-34).

Sin adherir a una nueva reforma universitaria, Puiggrós estaba más interesado en dar curso a una cultura nacional y una revolución cultural en la Argentina, a evitar lo que entonces se definía como un “cientificismo abstracto”⁹ y a formar técnicos. El cuestionamiento al positivismo heredado de la década del 80 se inscribía en la relectura crítica que el revisionismo de izquierda había hecho en los años 50 y 60. Coincidía con la recuperación de la posición antiimperialista y latinoamericana del reformismo universitario, planteada por sectores estudiantiles a principios de los 60, que se vincularían a la izquierda nacional y luego al peronismo.¹⁰

En su balance de los primeros tres meses de intervención, Puiggrós destacaba como cuestiones positivas la amplia participación estudiantil, la implicación de la mayoría de los docentes y la nacionalización de la enseñanza, sin negar la existencia de discrepancias y diferencias. Pero, al mismo tiempo, localizaba un problema específico de la universidad argentina que perduraría en el tiempo y era el

[9] La expresión “cientificismo” retrotrae a las posiciones de Oscar Varsavsky (quien lo utiliza, pese a no haberlo acuñado) en *Ciencia, política y científico* (Centro Editor de América Latina, 1969) y a las polémicas desarrolladas en la revista *Ciencia Nueva* entre 1971 y 1975. En la revista reclamó la integración entre ciencia y política, proponiendo a la ideología como guía explícita de la planificación de una política científica que fijara los contenidos concretos de la ciencia (Rivera, 2004). De allí, la asociación que hace Puiggrós entre científico y abstracción.

[10] Cabe mencionar en este sentido la figura de Ana Lía Payró, como presidenta del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la uba (cefyl), y de un grupo de estudiantes que participaron primero del partido de la Izquierda Nacional y, luego, se vincularon con el peronismo y con la izquierda peronista, para tener finalmente una participación activa en la Universidad del 73 (véase Carli, 2022).

aumento del número de estudiantes: “Millares de alumnos van a acudir a la Universidad, entre otras razones porque se suprime el examen de ingreso. Habrá dificultades en lo que se refiere a los locales y al número de docentes la deserción estudiantil” (cap. xii). El diagnóstico de déficit de la infraestructura universitaria coincide con el que Halperín Donghi había hecho en su libro *Historia de la Universidad de Buenos Aires* (1962)¹¹ que daba cuenta de la afluencia estudiantil de la década del 50. Adriana Puiggrós realizaría con posterioridad una revisión crítica de aquella medida en sus textos publicados y sus intervenciones periodísticas, luego de la recuperación de la democracia. Cabe mencionar que, entre fines de los años 60 y comienzos de los 70, se había expandido el debate sobre la planificación de los sistemas universitarios, que, entre otros temas, ponía el foco en las matrículas estudiantiles, el pasaje de la escuela secundaria al nivel superior y los requisitos y medidas para el ingreso a la universidad.¹²

En su balance, Puiggrós mencionó medidas vinculadas con el planeamiento, entre otras, el análisis y la adecuación de recursos humanos y el diagnóstico de la planta física. Como parte de esa reflexión, destacó innovaciones y creaciones que tienen una notable actualidad, como la incorporación del enfoque ecológico y la ciencia aplicada en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales; la creación de

[11] N. de la E.: el título fue editado por Eudeba (Halperin Donghi, T. (1962). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: 1962).

[12] A mediados de los años sesenta comienzan a producirse transformaciones en la estructura del modelo de élite de la universidad, a partir de una doble demanda hacia el Estado: igualdad de oportunidades y crecimiento económico. Así, se abre una tendencia a la masividad en el acceso, con el papel directivo del Estado en el desarrollo, que asume un rol planificador (Krotsch, 2003: 97-98).

un Instituto de Economía aplicada en la Facultad de Ciencias Económicas; o la relación de las sociologías especiales con las prioridades nacionales (salud, vivienda, económica y educación) en la Facultad de Filosofía y Letras. La enumeración de los trabajos voluntarios y de asistencia con participación popular que se estaban llevando adelante en hospitales, escuelas, barrios y villas, en la ciudad de Buenos Aires, en localidades de la provincia de Buenos Aires y también en otras provincias, daba cuenta de una expansión de las fronteras de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, que formaba parte del imaginario político, cultural y social de Puiggrós.

Su análisis del 73 excedía la reflexión sobre la universidad y se inscribía en una posición geopolítica acerca de los desafíos de los países del Tercer Mundo. Consideraba que el bloque de países no alineados tenía un futuro promisorio y que la posición de Argentina era “resultado de la política de emancipación social iniciada hace un cuarto de siglo por el gobierno peronista” (cap. XIV).

Sobre los avatares de su renuncia, a poco de asumir Perón, varias declaraciones dieron cuenta de que estuvo ligada a una operación dentro del propio gobierno. A ella se refirió el propio Puiggrós en una de las últimas declaraciones que el libro recupera (cap. XV) y trasunta las tensiones internas existentes entonces: “me la ha pedido el general Perón, según me dijo el doctor Taiana. Él fue quien me colocó aquí y quien me tenía que sacar. El general me aseguró personalmente, un día después, que no me había pedido la renuncia y que seguía considerándome un leal militante peronista”. Sin embargo, la renuncia ya se había producido. Luego se hizo cargo de la Universidad Ernesto Villanueva y, más tarde, Vicente Solano Lima.

La intervención universitaria de Rodolfo Puiggrós, breve e intensa, sentó las piezas e ideas centrales de un programa de transformación de la Universidad de Buenos Aires, y el sueño de la realización de una “universidad del pueblo” perduraría en la memoria universitaria como legado y como promesa.

Bibliografía

- Califfa, S. (2014). *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966.* Buenos Aires: Eudeba.
- Carli, S. y Aveiro, M. (2015). A propósito de Darcy Ribeiro: conexiones e intercambio de ideas y experiencias universitarias con intelectuales argentinos. En Pimenta Rocha, H.E. y Borges Salvadori, M.A. *Entre Brasil e Argentina. Miradas sobre a história da educação.* Belo Horizonte: Fino Traço.
- Carli, S. (2022). La participación de mujeres en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre 1950 y 1974. Experiencia estudiantil, militancia política y compromiso institucional". En Carli, S. (comp.). *Historia de la Universidad de Buenos Aires. Tomo III. (1945-1983).* Buenos Aires. Eudeba.
- Friedemann, S. (2021). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974.* Buenos Aires: Prometeo.
- Invernizzi, H. (2011). *Los libros son tuyos. Políticos, académicos y militares: la dictadura en EUDEBA.* Buenos Aires: Eudeba.
- Krotsch, P. (2002). *Educación superior y reformas comparadas.* Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Puiggrós, A. (2010). *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante.* Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus. Alfaguara.
- Rivera, S. (2004). "Oscar Varsavsky y el cientificismo: las voces múltiples de una tensión", *Perspectivas metodológicas*, 4(4). URL: <http://revistas.unla.edu.ar/epistemologia/article/view/568>

Rodolfo Puiggrós fue un militante, intelectual e historiador marxista que de manera temprana apoyó al peronismo. Ingresó al Partido Comunista a comienzos de la década del treinta y fue expulsado en 1946. A pesar de su posición, su incorporación plena al movimiento liderado por Perón iba a producirse muchos años más tarde. En sintonía con otros intelectuales de la época, las posiciones teóricas que lo llevaron a apoyar y luego a integrarse al peronismo desde una posición marxista, tenían que ver con la perspectiva de impulsar una planificación económica centralizada que favoreciera la industrialización, en tanto este desarrollo de las fuerzas productivas crearía las bases para una eventual superación del capitalismo. La alianza entre clase obrera y ciertos sectores de la burguesía era posible y deseable, a los fines de desplazar a la oligarquía ganadera y agropecuaria. Pero para Puiggrós era la clase trabajadora la que debía orientar, dirigir y hegemonizar ese proceso. Hacia fines de los años sesenta la consigna de socialismo nacional lanzada por Perón le resultaba prometedora, aunque el intelectual insistiera en la necesidad de precisar su contenido. De existir una coordenada que expresara persistencia en sus principales actuaciones político-intelectuales, esta podría ser ubicada en el doble propósito de izquierdizar al peronismo y peronizar a las izquierdas.¹³

[13] Pueden consultarse la biografía político-intelectual de Rodolfo Puiggrós escrita por Omar Acha (2006), un repaso biográfico desde el registro de la memoria familiar (A. Puiggrós, 2010) y un estudio centrado

Puiggrós se ubicó a sí mismo dentro del llamado nacionalismo popular, al que le incorporó el adjetivo de revolucionario. Fundó bibliotecas, se destacó como conferencista, dirigió revistas, fue profesor, coordinó grupos de estudio o de formación política y se dedicó a la disciplina historiográfica desde una perspectiva militante. Pero son pocos sus escritos en los que podemos hallar una mirada propia acerca de la educación y la universidad. Sin embargo, la tuvo. Y pudo ponerla en juego durante su breve paso por el rectorado de la Universidad de Buenos Aires. De allí la riqueza del libro que aquí se reedita, publicado originalmente en 1974 por la editorial Crisis y que incluye en su gran mayoría documentos, entrevistas y declaraciones brindadas por Puiggrós mientras cumplía la máxima función en la institución porteña.¹⁴

La revista *Crisis*, primera época, publicó 40 números entre mayo de 1973 y agosto de 1976. El staff original estaba integrado por Federico Vogelis, Eduardo Galeano y Julia Constela, al que se sumarían luego Aníbal Ford y Juan Gelman. Como “proyecto político-cultural”, se propuso intervenir, a su vez, a través de sus “Cuadernos” y un sello editorial propio. Aunque no fue un espacio homogéneo, tuvieron allí un lugar importante de expresión

en la articulación entre marxismo y peronismo a lo largo de su trayectoria (Friedemann, 2014). Una versión sintética de su biografía se encuentra en Friedemann (2022).

[14] Aunque la primera edición indica que los 4000 ejemplares se terminaron de imprimir en marzo de 1974, podemos interpretar por la lectura del prólogo de Carlos Suárez -que no está fechado- y los dos últimos textos elegidos para cerrar el libro -inmediatamente posteriores al desplazamiento de Puiggrós el 1º de octubre de 1973- que la publicación fue preparada en ese momento crucial en el que se dirigía el futuro del proyecto universitario.

aquellas confluencias entre tradiciones políticas e intelectuales que en 1973 parecían adquirir una oportunidad de hacer valer sus postulados más radicales. *Crisis construye*, observa María Sonderegger (2008), una secuencia que va del peronismo a la lucha armada. El libro que Rodolfo Puiggrós firmó como *Universidad del Pueblo* fue parte de la “colección Rescate”, dirigida por Constenla. En un reportaje publicado en el número 10 de la revista, de febrero de 1974, Puiggrós fue consultado por la salida próxima del volumen. Pero allí afirmó que prefería no hablar de su alejamiento de la universidad: “En estos momentos no me interesa explicarlo. Y no creo que sea conveniente explicarlo” (Cueva, 1974).

Formador y referente teórico de las generaciones juveniles de los años 60, supo mantener un intenso intercambio epistolar con Perón, quien llegó a prologarle uno de sus libros: *El peronismo: sus causas* (R. Puiggrós, 1971). Además, Puiggrós estableció lazos con experiencias políticas afines de la región y se encargó de organizar un movimiento de solidaridad latinoamericano, que Perón iba a presidir. Según Adriana Puiggrós (2010), ya en los años 60, el líder del justicialismo le habló a su padre de la posibilidad de asumir el rectorado cuando retornara al gobierno.

Ante las expectativas electorales de 1973, participó de reuniones convocadas por Cámpora para la conformación del frente justicialista. Su buen vínculo con Perón y con la izquierda del peronismo lo convertían en un buen candidato para ocupar algún cargo jerárquico. En efecto, la organización Montoneros lo había propuesto como posible ministro de Educación (Friedemann, 2021), pero todo parecía indicar que asumiría como embajador en China (Dorrego & Azurduy, 1977, p. 40). No obstante, relató

Puiggrós en diversas oportunidades, se acercaron militantes de diferentes agrupamientos universitarios para anunciarle que al día siguiente le ofrecerían el rectorado de la UBA. Las universidades habían sido intervenidas bajo la órbita del Ministerio de Cultura y Educación a cargo de Jorge Taiana. Taiana escribió, en sus memorias, que lo nombró a Puiggrós como rector por pedido expreso de Perón (Taiana, 2000).

La izquierda peronista tuvo, a partir de la asunción de Héctor Cámpora como presidente, la posibilidad de ocupar algunos cargos de relevancia. Si bien esa participación no debe ser sobreestimada, no es de menospreciar una docena de diputados nacionales, una fuerte presencia en cinco gobiernos provinciales, algunos cargos legislativos, un buen vínculo con un puñado de ministros y, sobre todo, un fuerte protagonismo en las universidades nacionales. No obstante, en poco tiempo sería desplazada de todos esos ámbitos. Puiggrós no sería la excepción.

Cuando asumió Cámpora, muchas facultades estaban ocupadas por estudiantes y trabajadores no docentes. Querían evitar el “continuismo”, es decir, que permanecieran las autoridades nombradas durante la dictadura. Así, las universidades fueron intervenidas para ponerlas “definitivamente al servicio del pueblo”. El decreto de intervención, firmado el 29 de mayo de 1973, decía a su vez que debían reformularse los “objetivos, contenidos y métodos de enseñanza”, estableciendo un “régimen transitorio de gobierno” hasta tanto se logre una nueva ley (cuestión que sucedería a comienzos de 1974).¹⁵ Un día más tarde, Puiggrós asumía como rector interventor de

[15] Decreto N° 35 del 29/5/73. Boletín oficial de la República Argentina del 13/7/73.

la universidad más grande del país, a la que rebautizaría como Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.



Conferencia de prensa de asunción de Puiggrós el 30 de mayo de 1973. A la izquierda del nuevo rector, el ministro Jorge Taiana. Atrás, a su derecha, con anteojos, Ernesto Villanueva¹⁶

Según el diario *Clarín*, en el acto se entonaron las estrofas del himno, la marcha peronista, se hizo un minuto de silencio en memoria de Eva Perón y se recordó a los “guerrilleros caídos”. Los trabajadores no docentes hicieron una entrega simbólica de las llaves del establecimiento. Taiana dijo estar emocionado y complacido de aceptar “la entrega de este patrimonio de ciencia y de cultura protegido por primera vez en muchos años por el mismo pueblo”. Además, enmarcó el proyecto de

[16] Imagen recuperada de www.elortiba.org/old/puiggros.html. Una foto de la misma escena acompaña la nota del diario *Clarín* del 31 de mayo de 1973: “Asumió el Doctor Puiggrós en la Universidad”, p.17.

“universidad del Pueblo” en una “revolución cultural” que apenas comenzaba.¹⁷

La gestión de Puiggrós duró tan solo cuatro meses; fue un tiempo breve de una intensidad colosal. Su nombre quedó ligado a la memoria de la “universidad del 73” por el peso de su figura y por haber sido nombrado el primer interventor en una etapa en que se anunciaron reformas de corte fundacional. Como se puede advertir, no se trató de un intento de reforma que pueda explicarse por la incidencia de un individuo en particular, sino que se insertó en los grandes movimientos colectivos que buscaron transformar un estado de cosas. A pesar de la heterogeneidad que se advierte en la vasta red de grupos y figuras que imprimieron su sello en la institucionalización del proyecto universitario, el haber sido el primer rector de lo que pretendía ser una “nueva universidad”, lo colocó en un lugar de responsabilidad insoslayable para incidir en su rumbo, aunque, tarde o temprano, ese poder relativo se viera menoscabado.

Son documentos como los que aquí se publican los que permiten visualizar qué destacó el propio Puiggrós de su paso por el rectorado de la calle Viamonte mientras ello sucedía, es decir, sin conocer el resultado del proceso. En casi todos los casos se trata de reportajes ofrecidos a distintos medios mientras ejercía el cargo. Pero debe destacarse la conferencia de prensa, basada en un documento cuya copia con membrete institucional pudimos cotejar, que tiene un carácter más sistemático y fue cuidadosamente preparado: es aquel que presentó “las 90 medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular

[17] “Asumió el Doctor Puiggrós en la Universidad”, *Clarín*, 31 de mayo de 1973, p. 17.

de Buenos Aires en los primeros 90 días de gobierno universitario” (cap. XII). Allí se destacó, en primer lugar y separado del resto, la creación del Instituto del Tercer Mundo, en un contexto en el que Argentina ingresaba al Movimiento de Países No Alineados (MPNA).

Puiggrós viajó en representación del Instituto a la IV Conferencia realizada en septiembre de 1973 en Argelia y se refirió a ella en declaraciones a *El Mundo* (cap. XIV). Pueden leerse definiciones de política internacional, una breve mención a los contactos realizados con la Universidad de Argel y a las diferencias internas entre miembros del MPNA por el rol adjudicado al bloque soviético en ese organismo tercero-mundista. A lo que no se refirió allí Puiggrós, pero sí lo hizo más tarde, fue a las disputas entre las delegaciones argentinas. Entonces, debido a la renuncia de Cámpora, la presidencia de la Nación la ocupaba interinamente Raúl Lastiri. Quien viajó a Argelia a representar al país, fue el suegro de Lastiri y ministro de Bienestar Social, José López Rega, junto al nuevo canciller Alberto Vignes. Según relataría Puiggrós, la delegación de la presidencia argentina intentó evitar, sin éxito, que él pudiera asistir (Dorrego y Azurduy, 1977).

Durante el rectorado de Puiggrós, entre otras medidas disruptivas, se reincorporaron docentes cesanteados desde 1955, se prohibió el desempeño de la docencia para directivos de empresas multinacionales, se derogaron las medidas restrictivas al ingreso y se crearon centros e institutos con un fuerte énfasis en el estudio de problemáticas sociales y sus posibles soluciones. A la hora de definir qué tipo de problemáticas atacar, se observa un especial interés en atender las de las poblaciones más postergadas, las clases trabajadoras y sectores populares. Que la universidad fuera

un “instrumento al servicio del pueblo” o “de la liberación nacional” estuvo en el centro de la propuesta. En las declaraciones al periodismo, se puede visualizar cómo Puiggrós conceptualizó las políticas universitarias en el marco de una “revolución cultural” destinada a acabar con la “universidad aristocrática” (cap. I).

Un tema que ocupa un lugar central en los reportajes es el del ingreso irrestricto.¹⁸ En julio de 1973,¹⁹ en *Militancia peronista para la liberación*, publicación impulsada por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, Puiggrós esbozaba que la universidad debía convertirse “en un instrumento de la Liberación Nacional, de la Justicia Social y de la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados” (cap. III). Pero ello no podía lograrse sin garantizar una apertura irrestricta. A su vez, manifestaba que era necesaria una formación común de los estudiantes, por lo que propuso como materia para todas las carreras una “Historia Social de las Luchas del Pueblo Argentino”. La gestión de Puiggrós también impulsó un curso de ingreso no limitativo, que requería un 75% de asistencia a clases, pero también fue suspendido.

[18] Cuando se realizaron las inscripciones para 1974 ya no era rector, pero las medidas tomadas se aplicaron entonces: la cantidad de ingresantes a la UBA duplicaron las de 1972. Se debe tener en cuenta que hasta 1973 había cupos y exámenes de ingreso definidos por facultades o carreras, y que el ingreso irrestricto fue, antes bandera de lucha, que realidad histórica. La gratuidad es de 1949. La eliminación de exámenes, de 1953, y se interrumpe en 1955. El libre ingreso anunciado para 1974 se interrumpe nuevamente al año siguiente. Recién desde 1984 puede hablarse de una tradición de ingreso irrestricto consolidada en la universidad pública argentina.

[19] En la edición original de *La universidad del pueblo*, se fechó por error 12 de junio. *Militancia peronista para la liberación*, 5. Buenos Aires, 12 de julio de 1973.

La autonomía era otro tema recurrente en las preguntas que le realizaba el periodismo y sobre lo que Puiggrós debía ensayar respuestas. De manera más o menos explícita se ponía en juego una vieja tensión entre peronismo y reformismo universitario, pero en un contexto en el que existía un mayor acercamiento entre sectores de ambas tradiciones. De hecho, la “Ley Taiana” aprobada en marzo de 1974 incluyó banderas reformistas como la autonomía y el cogobierno y tuvo en el centro de las negociaciones a la Unión Cívica Radical, que participó en la elaboración del cuerpo legal. No obstante, el significado de la autonomía se encontraba en discordia y el Puiggrós de 1973 lo sabía. En el reportaje que le realizó *Panorama* (Cap. I) el 7 de junio afirmó:

la Universidad tiene que ser una parte decisiva y fundamental de las pautas y de la orientación del gobierno nacional y por lo tanto de todos los argentinos. Si se entiende por autonomía una Universidad que actúe por sí misma, sometida a las influencias y directivas que no correspondan a esa orientación general del país, estoy totalmente en contra.

Apuntemos aquí la ruptura de contratos con fundaciones extranjeras como Ford y Rockefeller –que financiaban investigaciones– y, reiteremos, la prohibición de ejercer la docencia a directivos de empresas multinacionales.

El reportaje brindado a la revista dirigida por Rodolfo Terragno, *Cuestionario* (cap. V), fue realizado por Osvaldo Soriano. Puiggrós contrapuso allí el proyecto de universidad popular a la universidad de tradición “liberal” y “positivista” que, afirmaba, todavía podía obser-

varse en los planes de estudio, en los métodos de enseñanza, así como en “la mentalidad de muchos profesores”.²⁰ Soriano lo interpeló respecto de consignas y enunciados que no siempre eran examinados con detenimiento. Por ejemplo, qué entendía Puiggrós por socialismo nacional, qué clases sociales llevarían adelante el proceso revolucionario que se anunciaba y que vínculo tendría todo ello con la propuesta universitaria. ¿Se trataba de una universidad clasista? Puiggrós respondió que “el socialismo siempre es nacional, no es una abstracción”; era el análisis de la realidad argentina el que permitía observar caminos posibles hacia la “socialización”: participación y poder creciente de la clase obrera, a través de comisiones internas, procesos de cogestión y de autogestión de las empresas, fábricas, estancias, chacras, y de “todos los lugares de trabajo”. También dijo que no se trataba de una posición clasista, porque el pueblo estaba compuesto por diferentes clases: “Clasista sería una universidad obrera”, precisó. Pero Soriano insistía y Puiggrós concedió:

Si lo que Ud. quiere significar es que la lucha por la emancipación nacional, contra la oligarquía, contra las empresas monopólicas tiene un contenido clasista en el sentido de que son determinadas clases las que van a llevar esa lucha, entonces sí estoy de acuerdo.²¹

El rectorado de Puiggrós no estuvo exento de conflictos y las propuestas de transformación universitaria tuvieron en el cuerpo de profesores, sobre todo de las facultades más

[20] *Cuestionario*. Año 1, N° 3. Buenos Aires, julio de 1973, pp. 14-15.

[21] Ibidem.

tradicionales, una resistencia activa. Docentes declarados cesantes, concursos suspendidos y nuevas cátedras afines al proyecto universitario de la izquierda peronista resultaban un escándalo para las portadas y editoriales de algunos diarios de circulación nacional. Pero la oposición más efectiva provino de las propias filas del peronismo, en un contexto de enfrentamiento interno. Acontecimientos como los de Ezeiza, el 20 de junio, y el asesinato de José Ignacio Rucci, el 25 de septiembre, no podían pasar desapercibidos para el gobierno de la Universidad de Buenos Aires. Era una institución educativa pública y estatal intervenida por una coalición de gobierno que incluía a esos mismos grupos que se disputaban el movimiento peronista.

Fue tras la muerte de Rucci que le solicitaron la renuncia a Puiggrós, el 1º de octubre de 1973. Ese mismo día se publicó el “Documento Reservado” firmado por el Consejo Superior Peronista y en el que se llamaba a depurar el peronismo de la “infiltración marxista”. Según el diario *La Opinión*, que lo dio a conocer, Puiggrós era la primera víctima de la purga ideológica. Pero el desplazamiento de Puiggrós generó un importante estado de movilización, un repudio por parte de los decanos (a excepción de quien fue nombrado para reemplazarlo, el decano de Odontología Alberto Banfi) y tomas de establecimientos encabezados por la Juventud Universitaria Peronista. En este volumen, además del prólogo de Carlos Suárez, solo dos textos son inmediatamente posteriores al desplazamiento del rector. En un caso, se trata de un reportaje a la revista *Así*, del 5 de octubre de 1973 (cap. xv). En el otro, de una versión ofrecida cuatro días más tarde por la revista misionera *El Descamisado* acerca de los sucesos que llevaron a esa renuncia (cap.

xvi). Allí se intentó desligar a Perón de la decisión, ya que el presidente seguía siendo Lastiri.

Buena parte del movimiento estudiantil se movilizó para apoyar al rector y ello impidió que asumiera Banfi, el reemplazante nombrado por el Poder Ejecutivo. Las funciones del rectorado las asumió el secretario general Ernesto Villanueva, en lo que fue presentado como un triunfo de la universidad peronista (cap. xvi). Puiggrós no fue repuesto en su cargo. Sí fue nombrado Profesor extraordinario emérito y continuó dictando clases, pero las amenazas eran continuas: a comienzos de 1974, apareció en la lista de condenados a muerte por la Triple A.

El proyecto universitario que había encabezado pudo continuar, con avances y retrocesos, hasta septiembre de 1974. Luego de Villanueva, ejercieron como rectores normalizadores, ya bajo la órbita de la “Ley Taiana”, Vicente Solano Lima y Raúl Laguzzi. Luego de la muerte de Perón, el avance sobre la izquierda peronista se intensificó. Laguzzi fue víctima de un atentado explosivo de la Triple A en el que murió su bebé, y la ahora presidenta María Estela Martínez de Perón (Isabel) reemplazó al ministro Taiana por Oscar Ivanissevich. Un mes más tarde intervino la UBA por decreto y, en ese contexto, asumió Alberto Ottalagano, un declarado fascista.

Puiggrós se exilió en México y lo mismo hizo su hija Adriana, que había pasado de directora del departamento de Educación a decana normalizadora de Filosofía y Letras. También ella recibió un atentado y tuvo que dejar el cargo cuando el gobierno intervino la universidad. Su hermano Sergio, en cambio, se quedó en el país, pasó a la clandestinidad como comandante montonero y luego del golpe de Estado murió en un tiroteo con el ejército, en ju-

nio de 1976 (A. Puiggrós, 2010). Rodolfo Puiggrós ingresó en el exilio al Movimiento Peronista Montonero y falleció en 1980 cuando se encontraba en La Habana, Cuba, para participar de una reunión política. Llevaba 50 años de militancia de los cuales unos pocos meses lo pusieron al frente de la universidad más importante del país. Hoy, a 50 años de la experiencia inconclusa de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, como él definió rebautizarla, la reedición de este libro es un aporte al conocimiento de la propia historia de la institución universitaria, que en no pocas ocasiones ha pasado de largo este breve e intenso episodio. Bajo la sombra de la violencia política y el trágico porvenir al que se vio enfrentado, los proyectos político-académicos que estuvieron en juego pocas veces son analizados.

Bibliografía

- Acha, O. (2006). *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cueva, H. M. (1974). Datos para una ficha. Rodolfo Puiggrós. *Crisis*, 72-73.
- Dorrego, A., & Azurduy, V. (1977). Rodolfo Puiggrós. En *El caso argentino. Hablan sus protagonistas*. México: Prisma.
- Friedemann, S. (2014). *El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado de <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dji39.pdf>
- Friedemann, S. (2021). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Buenos Aires: Prometeo.
- Friedemann, S. (2022). Puiggrós Rodolfo José (1906-1980). En *Diccionario del peronismo, 1955-1969*. CEDINPE.
- Puiggrós, A. (2010). *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires: Taurus.
- Puiggrós, R. (1971). *El peronismo, sus causas* (2da edición). Buenos Aires: CEPE.
- Sonderéguer, M. (2008). *Revista Crisis (1973-1976): antología del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Taiana, J. A. (2000). *El último Perón. Testimonio de su médico y amigo*. Buenos Aires: Planeta.

Prólogo a la primera edición (1974) •

Por CARLOS SUÁREZ

45

La recolonización iniciada a partir de 1955, se tradujo en una política cultural dirigida a restablecer la dependencia de los grandes centros internacionales de poder. El general Perón había dicho en octubre de 1952:

Cuando en el estudio de los numerosos problemas a que el panorama interno o internacional nos empuja en los momentos presentes, encontramos a cada paso un ejemplo que confirma lo que termino de decir. Cuando vemos que la política internacional de las naciones es un medio para preparar la guerra, se nos está demostrando que la política internacional está en manos de malvados. Cuando la política interna de los países en vez de servir para la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación, se desvía hacia el servicio de una clase dirigente, mediante la explotación del pueblo, de su miseria o de su desgracia, estamos viendo que la política interna está en manos de malvados. Cuando la ciencia se dedica a los progresos para exterminar a la humanidad y no para servir a su felicidad y a su grandeza, estamos viendo que la ciencia también está en manos de malvados. Lo que nosotros queremos, en esta Nueva Argentina, es que la ciencia y la cultura sean del pueblo, y que el pueblo esté formado por hombres que amen a los hombres y que no preparen su destrucción o su desgracia.²²

[22] Nota de la Editora: fragmento del discurso pronunciado por el presidente Juan Domingo Perón, en el acto inaugural de la Universidad

Sin embargo, la sistemática depredación ejercida por las clases dominantes aliadas al imperialismo tornó ilusoria la posibilidad de una educación al servicio del pueblo. Las universidades volvieron a ser, entonces, el reducto de aquellos sectores que, durante cien años de vida nacional, representaron cabalmente a la cultura colonial, reformando todo lo relativo a los auténticos problemas del país. Así, mientras los declamadores de “la libertad”, “la democracia”, el gobierno tripartito y la autonomía universitaria volvían a estructurar los mecanismos de una enseñanza ajena a las necesidades y objetivos de la liberación nacional, importantes sectores estudiantiles reiteraban el error histórico de sus antecesores de 1930 y 1945. El régimen oligárquico imperialista pudo contar con una base de maniobra “popular”, que, otra vez, proclamaba revoluciones abstractas, mientras su Patria era entregada al mejor postor.

El duro reencuentro de los universitarios con la situación semicolonial del país, logrado al precio de muchos errores y sacrificios, coincidió con los episodios que abrieron el camino a este intento emancipador que llevan a cabo el general Perón y el pueblo peronista. El 11 de marzo las mayorías expresaron su renovado apoyo a la consecuencia revolucionaria de un movimiento que nunca arrió sus banderas de liberación. Claramente había manifestado el Frente Justicialista de Liberación en sus Pautas Programáticas, que:

Todo sistema educativo es el resultado de un sistema político y socioeconómico, que a su vez se apoya en un

Obrera Nacional, 8 de octubre de 1952.

conjunto de valores y creencias, en una concepción del hombre, de la vida y del universo compartido por la sociedad. No existe ni ha existido nunca una educación autónoma y neutra, aislada del contexto social que la rodea e independiente de los objetivos políticos de la Nación o, en los casos de flagrante colonialismo cultural, de las potencias dominantes.²³

Se afirmaba más adelante: “Aspiramos a una universidad abierta, sin limitaciones fundadas en la condición socioeconómica de los estudiantes, y que contribuya, activa y eficazmente, a las luchas por la liberación nacional.”²⁴

El presidente electo en los comicios del 11 de marzo, compañero Héctor J. Cámpora, sostuvo en su mensaje inaugural al Congreso de la Nación:

Por ello, y en virtud del poder de esa voluntad nacional que se expresó por cambios substanciales, debemos²⁵ afirmar que nada ni nadie variará la decisión de mi gobierno de encarar el problema educativo argentino con vocación revolucionaria. No pensamos, como gestión gubernamental, dedicarnos únicamente a administrar el sector educación. Se nos impone aquí, tanto o más justificadamente que en otras áreas de la realidad nacional, la necesidad

[23] N. de la E.: Este segmento es parte de un texto que escribe Héctor Cámpora, antes de llegar a la presidencia de la Nación, se titula *Pautas programáticas para el gobierno justicialista de la Reconstrucción Nacional*, Buenos Aires, 20 de enero de 1973 (p. 36).

[24] Ibidem, p. 39.

[25] N. de la E.: en la edición del mensaje presidencial que realiza la Universidad Nacional del Litoral, titulada *Política Nacional y cultural educativa y de ciencia y técnica* (Santa fe, 1973), la palabra de aquí no es debemos, sino deseamos.

de producir transformaciones de fondo y cambios estructurales que signifiquen imponer las líneas de una seria, orgánica y sustantiva revolución educativa y cultural.

Penetrando en los fundamentos mismos de la estrategia de los dominadores, prosiguió diciendo el compañero Cámpora:

La colonización comienza siempre por la cultura. La descolonización, nuestra reconquista, ha de iniciarse también a partir de la cultura [...] conforme al pensamiento del general Perón, que dijo: *Un pueblo sin cultura y conciencia social no es un pueblo, es una masa.*

Pocos días después, el 29 de mayo, el Poder Ejecutivo dispuso la intervención a las universidades nacionales, dando como fundamento “la crisis por la que atraviesa la Universidad argentina al reflejar en el plano cultural la dependencia económica y política que sufriera el país”.²⁶

Las líneas invariables de la conspiración antiperonista

La designación del compañero Rodolfo Puiggrós como interventor de la Universidad de Buenos Aires respondió cabalmente a los enunciados del general Perón y de los compañeros que el 25 de mayo asumían la responsabilidad de iniciar un gobierno en condiciones de crisis integral. Ya en abril de 1971 el general Perón decía de la obra de Puiggrós, *La Historia Crítica de los Partidos argentinos*, que

[26] N. de la E.: Decreto N° 35, *Boletín Oficial*, 13 de agosto de 1973, p. 3.

La tarea emprendida por Rodolfo Puiggrós, le ha llevado a historiar al Peronismo y sus causas, que, en estos tiempos, no es tarea fácil frente al fárrago de publicaciones interesadas y, por lo tanto, carentes de la ecuanimidad indispensable para poder juzgar. Sin embargo, la objetividad con que el autor ha encarado su estudio, le ha permitido presentar un cuadro de extraordinaria claridad. En caso alguno “el árbol le ha ocultado el bosque” y pasando por sobre lo subsidiario ha ido directamente a lo fundamental, concretando un estudio histórico sintético, completo, claro y preciso.

Señalando, además, el general Perón que Puiggrós, en su libro

no ha abusado de Perón, defecto en el que suelen caer muchos ensayistas de la historia del Peronismo: lo ha colocado en lo real y decisivo de los acontecimientos, sin calificarlo sino por los hechos mismos, lo que no es común en esta clase de estudios, donde el personaje suele atraer el juicio fácil.

Así el jefe del Movimiento Peronista afirmó que Puiggrós

con mano maestra, ha sabido penetrar las causas que hicieron posible que un coroneles desconocido y llamado por muchos “advenedizo”, pudiera iniciar lo que luego se ha llamado la Revolución Nacional Justicialista, con su ideología propia y la consecuente doctrina que fijara las normas de ejecución de esa ideología.²⁷

[27] N. de la E.: Suárez adjudica estas tres citas a comentarios de Perón sobre el libro *La Historia Crítica de los Partidos argentinos*.

Esos juicios del general Perón y largos años de militancia justicialista avalaban al compañero Puiggrós al asumir la conducción de la Universidad de Buenos Aires.

Pero desde los comienzos mismos de la gestión de quienes conforman junto a los estudiantes, docentes y no docentes, la fisonomía de la nueva Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, se pudieron visualizar los ejes de una invariable conspiración antiperonista, inserta, en última instancia, en la esencia misma de los sectores continuistas que sirvieran a la dictadura apátrida de Onganía, Levingston y Lanusse. Todos los integrantes de las camarillas profesorales que usufructuaron la Universidad como cosa propia, ligando su actividad de correas de transmisión de la cultura colonial con el directo ejercicio de funciones en empresas monopólicas extranjeras, quedaron unidos a los depositarios de la “libertad de prensa” en la campaña de injurias, desprecio y calumnias contra la política emancipadora del peronismo en el plano educacional y cultural.

La ofensiva continuista

Así fue como, durante cuatro meses, los profesores repudiados por el estudiantado, que sin reparo alguno se habían prestado a ejercitar la represión ideológica y policial contra la comunidad universitaria en su conjunto, comenzaron a invocar la “libertad de cátedra amenazada” y “las persecuciones” sufridas por la acción de “los advenedizos” llegados el 30 de mayo.

No obstante, los últimos dos son parte del prólogo escrito por Perón a la segunda edición de *El peronismo: sus causas* (Madrid, 10 de abril de 1971, editorial CEPE, 1971).

Aparentando ignorar los dieciocho años de proscripciones, fraudes y represión, que el Movimiento Peronista venía a suplir por el imperio de la Justicia y la Soberanía, el diario *La Prensa* manifestó en su editorial del 4 de junio:

En un acto público que por todas sus características hubiera correspondido a un local político del partido triunfante, el ministro invistió al interventor de la Universidad de Buenos Aires, afirmando que *no habrá revolución tecnológica sin revolución cultural*. Las características de esta última fueron enumeradas a grandes rasgos por el nuevo funcionario. Dijo el interventor que se acabará con el *colonialismo intelectual* y que tendremos *cultura propia*, error sobre el que no insistiremos.

Como no podía ser de otra manera, el editorial continuó prediciendo que “sería, en síntesis, la ‘revolución cultural’, expresión que trae reminiscencias de la reciente historia de China comunista”.

Al adelantar que, tanto el ministro Taiana, como el interventor Puiggrós “solo han hablado de política y no han pronunciado una sola frase sobre los problemas reales de la enseñanza”, el diario oligárquico descubrió cuál iba a ser su posición frente a una gestión que todavía estaba en proyecto. A su vez “la tribuna de doctrina” de la calle Florida, editorializaba el 10 de junio acerca de

la increíble situación universitaria, porque la simple enumeración de los episodios acaecidos en numerosas casas de estudio y de las declaraciones dadas por los interventores

en universidades y facultades sólo permitiría imaginar una voluntad irracional de destrucción, acompañada de un afán vejatorio de hombres e instituciones, lo cual, como se ve, debe reputarse inaceptable.²⁸

O sea, que la manifestación del repudio de la comunidad universitaria hacia aquellos profesores que toleraron, instigaron o dirigieron la represión policial contra los estudiantes en los años de la dictadura, mientras que también expresaban públicamente su adscripción al sistema entreguista del patrimonio nacional, resultaba condenable. El mismo diario, que silenció sistemáticamente la anarquía de una Universidad conducida sin consultar los mínimos requerimientos de sus componentes, desataba la misma ofensiva que llevó a cabo entre 1945 y 1955 contra el gobierno del general Perón.

Los abogados de empresas expoliadoras del pueblo argentino, los funcionarios que integraron el gobierno dictatorial y la variada gama de científicos y académicos de la cultura colonial, condenada por las mayorías con su pronunciamiento del 11 de marzo, concertaron sus voces para denunciar “los atropellos” contra sus inviolables fueros de entreguistas y torturadores con respaldo oficial. Así el doctor Horacio García Belsunce, ex profesor de Finanzas y Derecho Tributario, dijo el 10 de junio al renunciar: “la deplorable situación de subversión que reina en la facultad, consentida por esa intervención [...] importa [...] una conducta delictiva que tipifica claramente a sus responsables”. Más adelante, continúa con uno de los argumentos más gratos a los enemigos de la Revolución Peronista:

[28] N. de la E.: Editorial: “La increíble situación universitaria”, *La Nación*, del 10 de junio de 1973.

“Me resisto a consentir, en silencio, la entrega de la Universidad de Buenos Aires al marxismo”.²⁹ Por su parte, el conocido gestor de monopolios norteamericanos, Roberto Alemann, hizo presente que “100 o 200 personas lo obligaron a renunciar a su cargo, identificándose como de la Juventud Peronista”.

Un pequeño grupo que suele ser vocero de los sectores más revanchistas del golpe gorila de 1955, y que encabeza el doctor Ernesto Sanmartino, aquel del “aluvión zoológico” y “la turbamulta peronista”, se refirió el 11 de junio al “avasallamiento de la Universidad” y a la “grotesca pero dramática parodia de la revolución cultural China”.³⁰ El mismo día una desconocida Confederación de Estudiantes Universitarios (ceu) daba a conocer un documento, donde alertaba sobre “el camino de revanchismo adoptado por las autoridades universitarias, alejado de los lineamientos trazados por el general Perón”. Y aquí nos encontramos con una de las variantes a que apeló la reacción antiperonista, cuya complicidad con la dictadura es pública y notoria: el ocultamiento de sus posiciones detrás de alabanzas a Perón y a la doctrina justicialista. El ala “nacional” de la oligarquía,

[29] N. de la E.: Fragmentos de la carta que envió Horacio García Bel-sunce (profesor titular de Finanzas y Derecho Tributario) al delegado-Interventor de la UBA. En ese contexto, varios docentes habían presentado su renuncia.

[30] N. de la E.: expresión presente en el *Manual de Historia Política y Constitucional Argentina*, de Alberto Rodríguez Varela y Ambrosio Romero Carranza, que muestra una interpretación de la historia nacional, antiperonista y proveniente del integrismo católico. (Unzué, M. (2017). “Derecho y derecha. Circulación de cuadros entre los ámbitos académicos de la Facultad de Derecho de la UBA y los gobiernos surgidos de los golpes de Estado de 1966 y 1976”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 6 de junio [En línea], URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70873>).

ubicable a lo largo de la historia junto a Uriburu, Lonardi y Onganía, estableció así su armonización en la lucha por defender -al continuismo en la Universidad con sus aparentes enemigos del sector liberal, que por su parte respaldaron a Justo, Aramburu y Lanusse.

De allí que no resulte extraño que uno de los agentes de la dictadura antinacional de los monopolios, Bernabé J. Quartino, se dirigiera al profesor Puiggrós para hablarle de la “idea nacional, popular y justicialista”, al mismo tiempo que advertía que, mientras él y otros se “sacrificaban” en diciembre de 1972, “los que entonces se apartaban calculadoramente, ahora se mimetizan en el movimiento nacional y popular para socavar sus principios y recoger sus cosechas”.³¹ Después de definir con “propiedad” los fundamentos de la doctrina justicialista, que, de acuerdo con su línea de razonamiento, debería ser precisada por todos los que participaron en el derrocamiento del general Perón y persiguieron al pueblo peronista, Quartino termina con la inevitable profecía acerca del futuro universitario. Dos días después el apoderado de la Alianza Popular Federalista, doctor Alberto F. Robredo, agrupación que como se sabe simboliza una muy definida línea “nacional”, denunciaba ante el entonces ministro del Interior, doctor Esteban Righi, que la Universidad ha sido “entregada a personas que hacen ostentación de su posición antinacional”.

El centimetrage que los diarios *La Nación* y *La Prensa* concedieron a los profesores renunciantes o dados de baja de sus cargos, así como también a las denuncias o ataques de cualquiera agrupación existente o inventada, quintuplica

[31] N. de la E.: Carta a Puiggrós del Dr. Bernabé Quartino, quien fue rector desde el 22 de julio de 1971, hasta el 29 de enero de 1973, Buenos Aires, 4 de junio de 1973.

fácilmente a las más importantes informaciones del ámbito universitario. Si un ex funcionario del fuero antisubversivo, organismo expresamente prohibido por la Constitución Nacional y que instrumentó las más aberrantes persecuciones contra la ciudadanía, daba a conocer una declaración sobre “la falta de garantías” en las facultades, merecía el doble de espacio que un pronunciamiento del interventor o los delegados del Poder Ejecutivo en la Universidad. El diario fundado por Bartolomé Mitre ilustraba al pueblo el 12 de junio sobre “el terror” reinante en la Facultad de Derecho, y señalaba que “en ninguna facultad del país como en la de Derecho se sucedieron episodios tan definitivamente vejatorios de hombres e instituciones”.³²

Mientras tanto, ¿nada significaba las reiteradas muestras de adhesión de los sectores componentes de la comunidad universitaria? Es evidente que para los personeros y publicaciones que caracterizan como “democrático” a un régimen sostenido por las proscripciones políticas y la violencia represiva, o fundado en la amplia “representatividad constitucional” de tres comandantes en jefe, poco les puede importar la voluntad de las mayorías. De allí que, para *La Prensa* de fecha 17 de junio, “muchas personas sensatas siguen pensando que la cultura es un bien que se obtiene merced a la capacidad, el estudio y el esfuerzo empeñoso”. Se habló asimismo de democratizar la cultura, de repartirla, como si consistiera en productos industriales confiscables, de acercarla al pueblo, al cual se atribuye una asombrosa creatividad, y del cual estaría separada por una maliciosa confabulación.

[32] N. de la E.: “Desmienten versiones en la Universidad”, *La Nación*, 12 de junio de 1973.

De tales fundamentos extrajeron sus razones los antiperonistas de diversos matices que confluirían en sus ataques a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Aun los “nacionales” que esgrimían la máxima de las “ortodoxias” –siempre posterior al 11 de marzo e, incluso, al 25 de mayo, por supuesto–, ignoraban que el general Perón definió, sin lugar a dudas, el concepto peronista acerca de la democracia universitaria.

El hecho de que una institución sea autónoma o autárquica no implica necesariamente que sea democrática [escribía], porque son términos que no guardan relación. Como tampoco el carácter democrático se adquiere por la circunstancia de que la institución elija sus propias autoridades, pues si la elección se hace por y entre un círculo cerrado o entre una clase determinada, el sistema, lejos de ser democrático, resultará aristocrático, plutocrático o teocrático y, en términos generales, oligárquico.³³

Coherentemente con esos enunciados del general Perón, declaraba el compañero Puiggrós en un reportaje del día 12 de junio: “no habrá discriminaciones ideológicas. Pero por supuesto quiero aclarar que no las habrá en función de los objetivos nacionales y populares. Pero nosotros no podemos ser tolerantes con quienes conspiran contra el país abierta u ocultamente”.

[33] N. de la E.: este fragmento proviene de la exposición del Plan de Gobierno (1947-1951), que encabezó Perón, en la reunión conjunta de legisladores realizada en el Honorable Congreso el 21 de octubre de 1946. También se incluye en *La doctrina peronista* (capítulo V, política cultural).

A lo largo de este balance de la conspiración en perjuicio de la Universidad del pueblo, nos encontramos con sorpresas realmente insólitas. Un ejemplo muy representativo de ellos es el artículo del antiguo ideólogo del “ejército azul” y más particularmente de su jefe, el general Onganía, el moderno Pico de la Mirandola de Argentina: Mariano Grondona. Grondona, decidido a constituirse en hombre de consulta de quienes deseen ser auténticos peronistas, nos informaba que

La Universidad sufrirá una pérdida de talentos y capacidades similar a las de 1945, 1955 y 1966, y la Argentina no puede seguir dándose el lujo de prescindir en cada una de las revoluciones de una porción considerable de su capacidad científica y docente en aras de las consignas de la hora. El fervor no sustituirá en esta materia, a la idoneidad.

De paso que ubica a los cuartelazos reaccionarios de 1955 y 1966 en el mismo plano “revolucionario” que el 17 de octubre de 1945, Grondona diluye con sus vaguedades el irreductible enfrentamiento entre liberación y dependencia. Al explicar que “la idea misma de una Universidad ‘monocolor’ está reñida con un régimen verdaderamente democrático” nos sitúa en una de las constantes del pensamiento oligárquico: caracterizar como “democracia” al dominio de las minorías y calificar de “totalitarismo” la plena participación y conducción de los sectores dinámicos de la Universidad (estudiantes, no docentes, docentes). Por la misma época, decía la revista *Las Bases*:

El interventor en la Universidad de Buenos Aires, compañero Rodolfo Puiggrós, dictó sendas resoluciones referidas

al personal docente que fue obligado a renunciar o sufrió exoneración entre setiembre de 1955 y el 25 de mayo de 1973 (Día de la Liberación). A todos estos trabajadores intelectuales se los reivindica, y en la segunda medida, se declara la amnistía de los alumnos universitarios a los que se hubiere aplicado sanción disciplinaria en igual período, por hechos determinados por motivos políticos, sociales, gremiales y estudiantiles. La noticia causó júbilo nacional. El doctor Rodolfo Puiggrós es un valor intelectual de fuste y un leal soldado peronista; ha cumplido a carta cabal las pautas de liberación dictadas por Perón y homologadas por la Nación. Ser peronista, ser revolucionario, es ante todo integrar al país en sus derechos y obligaciones; reconocer que todos los sectores del Movimiento deben estar dispuestos a reconocerse pueblo, como lo exigía Evita [...] Es que el compañero Puiggrós, como Hernández Arregui, como Scalabrini Ortiz, como tantos y tan calificados soldados peronistas, no pertenece a los “borges” ni a los “cortázar”, sino al Pueblo Peronista.

Mientras los ataques arreciaban, trascendía a través de la revista *Panorama* el juicio del general Perón: “En su entrevista con el ministro de Cultura y Educación, Jorge Taiana, Perón lo felicitó por la designación como interventor de la Universidad de Buenos Aires de Rodolfo Puiggrós, una de las autoridades más resistidas por los grupos moderados, y la figura que recibiera los peores ataques de la prensa”. Pero, la “prensa moderada” tenía un objetivo –impedir las transformaciones peronistas en la Universidad– y proseguía impávida con sus artículos insidiosos y sus defensas de “los perseguidos”. *La Prensa* del 22 de junio, al referirse al problema del éxodo de

profesionales y científicos, aprovechó para establecer una comparación desfavorable entre la Argentina de 1946-55 y el gobierno de Allende, respecto de Brasil, al que definió como “el país que con mayor grado de imaginación, audacia y pragmatismo se muestra dispuesto a erigirse en gran potencia, tras la amarga experiencia de los resultados económicos, sociales y políticos deparados por la acción de gobiernos demagógicos”.

Los sectores ligados a la dependencia, o usufructuarios de ella, nunca podían tolerar en silencio que la Universidad de Buenos Aires se pronunciara sobre el regreso del general Perón a la Patria, precisamente cuando, durante dieciocho años, utilizaron todas las formas de violencia y el fraude para impedirlo. En consecuencia, al afirmar la Universidad Nacional y Popular que “el regreso definitivo del general Perón a la Patria es el resultado de casi dieciocho años de lucha contra los desgobiernos al servicio de la conjunción oligárquico-imperialista”, y al caracterizar el quehacer de los anteriores dirigentes universitarios, el enfrentamiento se hacía irreductible.

En ese lapso de progresiva recolonización [proseguía afirmando la Universidad], en el que la clase trabajadora debió soportar el precio de políticas de hambreamiento y supresión de conquistas sociales logradas con sangre y sacrificio, la Universidad Nacional permaneció alejada del sentir de un pueblo que con su resistencia defendía las esencias de la cultura argentina. Por eso, cuando gran parte del estudiantado trató de reencontrarse en la lucha con quienes siempre se mantuvieron leales a la causa libertadora del general Perón, comenzó a cerrarse la brecha abierta por la antipatria entre *los libros y las alpargatas*.

Esa brecha que la oligarquía trata de mantener y ahondar, con el objetivo último de impedir la liberación integral del país, va en camino de cerrarse definitivamente. De allí el encono y la desesperación de los voceros antinacionales, que a través del diario que calificó siempre a Perón de “tirano prófugo y sangriento”, expresaba el 28 de junio:

La demagogia cultural no es, como se ha dicho recientemente, menos activa y perniciosa que la política, parece ratificarlo el hecho de que las facultades intervenidas se apresuren a abolir, unos tras otro, el requisito *necesario* del examen de ingreso y a sustituirlo por cursos cuya finalidad *es también eludir toda selección*.

Los eternos apologistas del individualismo señalan que “el único privilegio que en esas pruebas (los exámenes de ingreso) se impone es el de la capacidad o esfuerzo individuales”, con lo que sobrevuelan olímpicamente la experiencia mundial en materia educativa. No obstante, el fondo de la cuestión radicó siempre en otros motivos; algunos de ellos fueron anunciados por el compañero Rodolfo Puiggrós el pasado 6 de julio:

1. Anulación del convenio existente entre la ex Facultad de Agronomía y Veterinaria con la Fundación Ford, “porque es deber de la intervención concretar en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires el objetivo de liberación nacional que es meta del gobierno popular”.³⁴

[34] N. de la E.: parte de los considerandos de la resolución emitida por el Consejo Superior para el cese de un convenio firmado por la

2. Declarar materia obligatoria en todas las facultades de “Historia Social de las Luchas del Pueblo Argentino”, enfatizando en los periodos de Yrigoyen y Perón.
3. Incompatibilidad entre el ejercicio de la docencia y el servicio a empresas expliadoras de la economía nacional.

En el mismo sentido, la intervención respondió acusaciones del asesor de empresas extranjeras, doctor Roberto T. Alemany, y puso de manifiesto la participación de ese profesional en gobiernos

que se caracterizaron por una política de entrega de nuestra economía a los monopolios internacionales y de proscripción del pueblo peronista y de su líder [...] Toda esta fructífera tarea al servicio de los intereses imperialistas ha sido volcada por el *quejoso* en su libro de texto *Política Económica Argentina*, por él utilizado para la enseñanza, constituyendo el mismo un típico ejemplo de colonización cultural.

Se profundiza la ofensiva

Las clases dominantes y aquellos partidos que siempre las sirvieron fielmente, advirtieron que el general Perón, no solamente conservaba el apoyo masivo del pueblo argentino, sino que se encaminaba a la concreción definitiva de la Revolución Justicialista desde el gobierno. Teniéndolo en cuenta, buscaron todos los medios para dividir el frente nacional y popular, levantando viejas

Facultad de Agronomía durante el organiato con la Fundación Ford
(Res. CS 77/73, 6 de julio de 1973).

antinomias y pretendiendo introducir cuñas en la necesaria consolidación del proceso de reconstrucción y liberación del país. Así fue que personeros del continismo, como Bernabé Quartino, decían con fecha 14 de julio:

La mayoría popular del 11 de marzo merece y exige la gran Universidad, la del mejoramiento intelectual y moral, creadora de ciencia argentina, promotora de fuentes de trabajo, embanderada con la gran causa nacional, capaz de innovar, de perfeccionar y de corregir sin destruir ni socavar.

En resumen, ahora resulta que quienes contribuyeron al triunfo del pueblo no fueron los combatientes y militantes que en dieciocho años afrontaron la cárcel, la tortura y hasta la muerte, sino los funcionarios de las dictaduras, que “desde adentro” preparaban supuestos caminos de liberación.

Esas argumentaciones curialescas alcanzaron su máximo cinismo en las palabras de Ambrosio Romero Carranza, quien, en una nota dirigida al compañero Puiggrós, negó la validez del hecho de que Norberto y Clemente Ross no pudieran presentarse a concurso para la cátedra que él detentaba por haber sido fusilados el 9 de junio de 1956. Así prosigió:

que no puede tacharse de nulidad al concurso de una cátedra porque dos muertos no se presentaron a hacer valer sus posibles derechos de ser nombrados en esa cátedra, así como que su nombramiento de juez no fue hecho por el gobierno que ordenó aquel fusilamiento, sino por el gobierno del general Eduardo Lonardi.

Creemos que las características de estos enemigos de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires nos eximen de mayores comentarios.

El compañero Puiggrós dijo en ocasión de reponerse un busto de Evita en el salón del Consejo Nacional:

Ningún opositor, ni siquiera los que se proclamaban vanguardia, pensaba en la clase obrera en esos momentos. Tenían al gobierno en las manos o por lo menos creían tenerlo, y poco importaba la suerte que los monopolios angloyankis y los aristócratas liberales le reservaban al pueblo [...] No podrá ser, no será, el nombre de Eva Perón el atributo de los exploradores y los fariseos, de los oligarcas y los imperialistas para engañar a las masas. La revolución sigue su curso bajo la conducción del general Perón. La clase obrera ha comenzado a andar con pasos de gigante y nada la detendrá.

A su vez el compañero Hernán Benítez expresó:

Hay algo en mi vuelta al hogar que no puedo callar. El día que me echaron de esta casa echaron también como un deshecho el mármol de Eva Perón, el hermoso busto de Evita que presidía en esta sala el Consejo del Rectorado. Hoy, día de mi retorno, retorna también el mármol de Eva Perón a su sitio de honor. ¡Todo un símbolo! ¡Todo un presagio!

La acción concertada de los grupos antiperonistas impresionó a ciertos ingenuos y dio elementos para los infundios de los infaltables emboscados. Frente a las acusaciones infundadas y la defensa casi histérica de posiciones

ganadas a favor de la proscripción popular, también vigente en el ámbito universitario, la intervención en la Universidad de Buenos Aires respondió con realizaciones inéditas por su importancia, e inigualables, en cuanto al corto lapso en que fueron concretadas. Alrededor de cien medidas efectivizadas o en vías de inmediata concreción (que reseñamos en otro informe), dieron razón a lo afirmado por el compañero Rodolfo Puiggros:

Creo que lo más importante que hemos hecho en estos noventa días es la participación activa y unitaria de la juventud estudiantil en nuestra Universidad. Esa participación ha asegurado una estrecha identificación entre las autoridades de la intervención, tanto del rectorado como de cada una de las facultades y de las dos escuelas, con un orden y una disciplina que como ya lo manifesté en oportunidades anteriores, en ningún momento ha dejado de imperar en el ámbito universitario [...] También tengo que destacar los esfuerzos que se realizan en cada facultad para nacionalizar y actualizar la enseñanza. Nacionalizar la enseñanza significa poner el acento en la problemática del país y buscar las soluciones en la realidad del mismo. Lo más cómodo era y es buscar modelos en el orden mundial, idealizar esos modelos y presentarlos como sociedades perfectas. Vista a la distancia, Inglaterra en el siglo pasado era una sociedad perfecta para los liberales. Ninguno de ellos se preocupaba por averiguar cuántos desocupados existían en Inglaterra, cuántas mujeres y niños se morían de hambre en los muelles de Londres, ni analizar los informes de los inspectores de fábrica [...] Nosotros creemos que la teoría de esos modelos es una teoría antiargentina y antinacional y queremos nosotros

elaborar nosotros en la Universidad soluciones que parten de nuestras realidades.

La comunidad universitaria asistió en los últimos días a la culminación de los intentos reaccionarios iniciados en mayo. Los antiperonistas “liberales”, “nacionalistas” e incluso pertenecientes formalmente al Movimiento, que también los hay, creyeron consumar su objetivo: retrotraer la Universidad a las condiciones de anarquía, dogmatismo y privilegio anteriores al 25 de mayo. Sin embargo, al ignorar la realidad nacional y los cambios irreversibles operados en la conciencia de estudiantes, trabajadores no docentes y docentes, se vieron enfrentados a la reacción masiva de los que estaban dispuestos a hacer de la Universidad una herramienta idónea para la lucha de emancipación política, económica, social y cultural. Las grandes movilizaciones estudiantiles, los pronunciamientos de organizaciones docentes y no docentes, quedarían encabezados por el compañero Rodolfo Puiggrós. Se reconoció así la coherencia con una política universitaria peronista, que nunca está desligada de la conducta de los hombres que la expresan. El balance de ciento treinta días de gestión, desarrollados en un contexto conflictivo y hostil, resulta positivo para la opinión de quienes son los destinatarios y protagonistas del quehacer de la Universidad. Ellos, con sus manifestaciones juzgaron la lucha llevada a cabo en este difícil frente de acción, como es el de la liberación cultural. Ante tales ratificaciones, cualitativamente invaluables y cuantitativamente mayoritarias, carecen de la mínima importancia los esfuerzos del cipayaje peronista.

Lo alcanzado es ya irreversible, y los compañeros que prosiguen al frente de la Universidad así lo han afirmado.

El compañero Puiggrós lo definió con propiedad: “Algunas de las fundamentales medidas que hemos tomado son irreversibles, al poner en movimiento fuerzas intelectuales que serán los futuros conductores, junto con la clase obrera del país, de un proceso que ya no se puede detener”. En gran medida, esto se entronca con los lineamientos que fijó el general Perón en 1952, por los cuales seguirá trabajando sin claudicaciones la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires:

Cuando la cultura y la ciencia, instrumentos maravillosos de la humanidad, estén al servicio del bien, manejadas por hombres buenos y prudentes, recién podremos decir que la cultura y la ciencia son elementos positivos y no negativos de la humanidad. Y eso no será posible ni realizable hasta que la ciencia y la cultura estén en manos del pueblo y solamente del pueblo. Por esa razón, nosotros, en nuestros planes de gobierno, luchamos por una ciencia y una cultura populares. No podemos decir que un país sea culto ni tenga gran adelanto en su ciencia porque cuente con tres, cuatro, o diez sabios y hombres cultos, mientras el resto es mudo y torpe rebaño de ignorantes. La cultura del pueblo está en que aun cuando no poseamos ningún sabio ni ningún hombre extraordinariamente culto, tengamos una masa popular de una cultura aceptable.³⁵

[35] N. de la E.: fragmento del discurso pronunciado por el presidente Juan Domingo Perón, en el acto inaugural de la Universidad Obrera Nacional, 8 de octubre de 1952.

I. De la Universidad aristocrática a la Universidad popular

67

(DECLARACIONES A PANORAMA, 7 DE JUNIO DE 1973)

El martes 29 el flamante ministro de Cultura y Educación, doctor Jorge Taiana, refrendó el decreto por el cual se decidía la intervención de todas las universidades del país como un primer paso para iniciar la reorganización de las casas de altos estudios, víctimas de los ensayos que durante 7 años intentó el gobierno militar para desterrar la oposición virulenta de los estudiantes a sus proyectos. La medida oficial encontró un apoyo inmediato, no solo por parte de los sectores peronistas, sino también de los no peronistas reformistas, quienes incluso aceptaron la idea de colaborar con las nuevas autoridades. Este consenso –para muchos un compás de espera– está claramente vinculado a las designaciones realizadas para comandar las universidades y que, en general, satisfacen las expectativas estudiantiles y docentes. Así, por ejemplo, el nombramiento de Rodolfo Puiggrós, como interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UNBA), determinó inmediatas voces de asentimiento y apoyo, repetidas luego cuando éste se dedicó a integrar el equipo de delegados que lo acompañarán al frente de cada facultad.

Vinculado al peronismo desde sus primeras épocas, aunque manteniendo su línea de izquierda nacional, Rodolfo Puiggrós es vastamente conocido a través de sus obras como escritor político (Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos;³⁶

[36] N. de la E.: Puiggrós, R. (1956). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Buenos Aires: Argumentos.

La Izquierda y La Cuestión Nacional;³⁷ Adónde vamos argentinos;³⁸ el Peronismo: Sus Causas³⁹), antes que como un activo militante. Violento crítico, tanto de la izquierda tradicional, como del liberalismo y desarrollismo, en sus primeros pasos como interventor ha intentado, sin embargo, reunir a todos los sectores progresistas de la Universidad. Así afirmó que “no habrá revolución tecnológica sino revolución cultural”, que se acabará con el “Colonialismo intelectual” y que estos objetivos serán alcanzados a través del peronismo y de aquellos grupos estudiantiles que comparten las consignas nacionales y populares. Estos conceptos y otros sobre el futuro funcionamiento de la casa de altos estudios fueron el tema del diálogo que Rodolfo Puiggrós mantuvo con Panorama, apenas tres días después de haber asumido su cargo. La síntesis de esa charla es la siguiente:

Señor Puiggrós, la mayoría del estudiantado y sus organizaciones han aceptado la intervención a las universidades e incluso ha hecho llegar su apoyo a esta medida. ¿Esto significa el comienzo de una etapa también para la Universidad? El punto de partida es que ha terminado la Universidad aristocrática orientada por pequeños grupos, seleccionados en función de su adherencia a un anacrónico y determinado plan colonialista. Por eso nosotros hemos firmado que estamos construyendo la Universidad Na-

[37] N. de la E.: Con este título no se registran libros de Puiggrós. Puede que se refiera a *Las izquierdas y el problema nacional* (1^a edición: Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1967; 2^a edición: Buenos Aires: cepe, 1972).

[38] N. de la E.: Puiggrós, R. (1972). Adónde vamos, argentinos. Buenos aires: Corregidor.

[39] N. de la E.: Puiggrós, R. (1971). El peronismo, sus causas (2da edición). Buenos Aires: cepe.

cional y Popular con la participación de los profesores y los alumnos que compartan ese programa, sin que nos quepa la menor duda [de] que representa[n] a la inmensa mayoría.

¿Se van a revisar los concursos de profesores efectuados durante el gobierno militar?

En realidad se trata de crear un cuerpo de profesores que respondan al programa de reconstrucción nacional.

Algunas versiones indican que la nueva ley universitaria sería sancionada después de discutir todos sus aspectos con los distintos sectores. ¿Es cierto eso?

Así debe ser. La nueva ley universitaria será el resultado de la transformación de la Universidad. No será elaborada en pequeños cenáculos sino con la participación de todos los sectores interesados.

El peronismo plantea que la Universidad debe estar al servicio de las grandes causas nacionales y pone en tela de juicio la autonomía que, en cambio, es bandera de lucha de otros sectores. ¿Cuál es su opinión al respecto?

La Universidad tiene que ser parte decisiva y fundamental de las pautas y de la orientación del gobierno nacional y por lo tanto de todos los argentinos. Si se entiende por autonomía [autónoma] una Universidad que actúe por sí misma, sometida a las influencias y directivas que no correspondan a esa orientación general del país, estoy totalmente en contra.

¿Los no docentes deben participar en el gobierno de la Universidad?

Eso es algo que debemos discutirlo con la Confederación General del Trabajo (CGT) y con los estudiantes, antes de tomar una determinación. Pero, de todas maneras, me parece un buen método para terminar con los conflictos entre los estudiantes y el movimiento obrero organizado.

Durante el primer período peronista la oposición tuvo en la Universidad una de sus más importantes y activas trincheras de lucha. En esta ocasión, en cambio, un importante número de estudiantes adhieren a los postulados justicialistas, y lo que es más, los no peronistas han dado un voto de confianza a las nuevas autoridades. ¿Se podría decir que podría darse un apoyo masivo al peronismo desde las universidades?

En general se ha inculpado al peronismo, en sus comienzos, de haber atacado a la Universidad, a pesar de que en un discurso de sus primeras épocas el general Perón hizo una invitación a los estudiantes a participar en el proceso. Yo pienso que fue al revés. Fueron los estudiantes y la mayoría del cuerpo docente los que no comprendieron el contenido nacional y popular del yrigoyenismo y del peronismo. Lo más notable es que ahora lo comprenden.

Usted habla de una Universidad Nacional y Popular como oposición a la Universidad aristocrática y colonialista. ¿Cómo se revierte ese proceso?

Desde la reforma de 1918 se habló de la Universidad vinculada al pueblo, pero tal afirmación no pasó de una retórica.

Recién ahora, en los actos de entregas de las facultades a los delegados designados por los propios estudiantes y profesores, esa afirmación retórica se ha convertido en realidad.

Uno de los puntos que los estudiantes piensan debatir es el tema de los subsidios que algunas empresas multinacionales entregan a las facultades y que, a su juicio, generan un punto importante de dependencia...

Lo fundamental es que el Estado imponga su doctrina e impida la filtración de ideologías que desvirtúen la enseñanza.

II. El nuevo peronismo en la Universidad

(DECLARACIONES A CONFIRMADO, 12 DE JUNIO DE 1973)

73

Pocos intelectuales han contribuido en la medida de Rodolfo Puiggrós al proceso de revisionismo histórico que llevó al estudiantado de las trincheras del liberalismo, en sus distintas variantes, al campo peronista. De origen marxista, Puiggrós hoy se ríe de las etiquetas y antecedentes ideológicos: no olvida que el 17 de octubre de 1972 el diario La Nación lo calificó de nazi y lo comparó con Goebbels. Sus posiciones de izquierda nacional se habían flexibilizado ya por una larga militancia en el justicialismo, un movimiento en el que conviven hombres de distintas ideas, de formaciones contradictorias.

La designación de Puiggrós como interventor de la Universidad de Buenos Aires tuvo para el gobierno de Héctor Cámpora una virtud: fue entusiastamente recibida por las juventudes justicialistas y aun por importantes sectores estudiantiles no peronistas, preferentemente marxistas. Sin embargo, no dejó satisfechos, y sí muy preocupados, al orden académico establecido, a las corrientes más moderadas del Frente Justicialista de Liberación (en adelante, FREJULI) y a la opinión independiente en general. Tendrá una prueba de fuego en su gestión dentro de algunos meses, cuando designe a un nuevo rector. A este le entregará una universidad en funcionamiento, que haya comenzado a superar los vicios y los conflictos que inquietaron peligrosamente las aulas durante los últimos años y que sea capaz de cumplir su tarea cultural con solvencia, prestigio y talento intelectual. Algunas horas después de su nombramiento, Puiggrós conversó con un redactor de Confirmado. El dialogo fue así.

Desde que usted asumió el rectorado de la Universidad de Buenos Aires, impere en ella un bullicioso clima, digamos proselitista. Y hay gente que se pregunta si eso no conspira con el buen funcionamiento académico.

Todos los actos de asunción de las nuevas autoridades, realizados en medio de un entusiasmo delirante, demostraron terminantemente que el estudiantado argentino no solo posee un alto nivel político, sino que está compenetrado del concepto del orden cuando ese orden emana de autoridades representativas. Fíjese que en esos actos, que fueron multitudinarios, no hubo ni un solo incidente. Y no hubo policía por cierto.

Lo que más preocupa a esos sectores es cuál será la relación que se establecerá con el cuerpo docente. Hay casos, inclusive de sectores afines al peronismo o al menos no antiperonistas que sienten una profunda resistencia a la politización excesiva y a los conciertos de bombo en las facultades.

En lo que se refiere a las relaciones con el cuerpo docente, quiero destacar el alto nivel académico, en algunos casos de relevancia mundial, de todos los delegados nombrados por la intervención. El hecho de que ese alto nivel académico coincida con la adhesión incondicional del estudiantado hacia ellos demuestra que en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires están dadas las condiciones para el trabajo y para el orden. Es cierto que hay algunos profesores que se sienten impactados, que están disconformes por la nueva orientación nacional y popular que se está imprimiendo en la Universidad. Tenía que ser así, no podía ser de otra manera. Pero nosotros no

vamos a hacer discriminación alguna, lo cual no significa tampoco que se permita que a través de la docencia, se infiltren las ideologías de los centros mundiales de poder...

Esa palabra infiltración ¿no le parece peligrosa?

Es fea y hace bien en preguntármelo. Porque más que a ideas infiltradas he querido referirme a ideas que son una tradición en el sentido [de] que en algunas facultades nos encontramos con docentes que padecen una conciencia colonial, que creen que la Argentina es un país de clase inferior, que para ascender debe nutrirse de los llamados grandes valores universales. Nosotros creemos que la Argentina debe nutrirse de la cultura universal, pero no para repetirla sino para apropiárla, para asimilarla y superarla. No queremos, de ninguna manera, el aislamiento cultural. Pero tampoco queremos la dependencia cultural. En cuanto a esa gente que se queja del bombo, del bullicio, debo decirle que la solemnidad no es prueba de inteligencia. Al contrario, la alegría es indispensable para los grandes cambios. Basta de revoluciones tristes, porque esas revoluciones dejan un saldo de tristeza. Esos profesores no antiperonistas que se sienten afectados por la alegría con estribillos, carteles, me parece que se fijan en cuestiones accesorias.

Ocurren algunos hechos paradójicos: muchos de los universitarios –en especial docentes– que hoy son fervientes peronistas y aspiran o poseen cargos, fueron en 1955 protagonistas de la revolución libertadora. En algunos casos hicieron listas de peronistas para sancionarlos. Uno está tentado de pensar que en quince años los mismos sectores recibieron dos veces de premio la Universidad. Una vez antiperonistas y otra, por peronistas.

Las autoridades que nosotros hemos elegido tienen el apoyo de los estudiantes peronistas, y quiero aclararle que el gobierno peronista no premia a nadie: hemos dado puestos de lucha. Pero lo que hay que comprender es que el estudiantado argentino, en este siglo, bajo la influencia del liberalismo no comprendió ni al yrigoyenismo ni al peronismo, y luchó contra ambos movimientos populares. Al peronismo lo calificó de nazismo, antes que como lo que era: un fenómeno genuinamente argentino. Pero, en los últimos años, en la última década y cada día más, los estudiantes han quedado deslumbrados por el peronismo. Y si bien no podemos decir que todos sean peronistas, al peronismo se lo reconoce como una realidad a la que no se [la] puede borrar. Los hombres del 55 creyeron que el peronismo era una enfermedad, que era un cáncer que había que extirpar para volver a la Argentina de las vacas gordas. Había que desperonizar. Por eso las purgas masivas – “democráticas” – y hasta el invento de esa materia Educación Democrática, cuya finalidad era salvar a las futuras generaciones de la enfermedad. Me parece que ya ha quedado demostrado que la salud de la República está en el movimiento justicialista. Y que el cáncer que hay que extirpar está en la vereda de enfrente.

¿Y eso no supone la amenaza de sanciones ideológicas?

Le repito que no habrá discriminaciones ideológicas. Pero por supuesto quiero aclarar que no las habrá en función de los objetivos nacionales y populares. Pero nosotros no podemos ser tolerantes con quienes conspiran contra el país abierta y ocultamente.

Le voy a dar un ejemplo: ¿Borges podrá tener su cátedra de Literatura Inglesa?

¿Por qué no? A Borges se lo va a respetar. Porque Borges es una estatua, que se puede levantar al lado de la de Alvear, en la Plaza Francia, o en La Recoleta. Va a ser respetado porque es un personaje totalmente inofensivo, aunque no tanto por su aporte a la cultura nacional. Ya que si bien él tiene de su lado un aparato de difusión cultural internacional que lo considera un valor de las letras universales, yo no sé si en el año 2000 los historiadores van a acordarse de él.

Pasando a otro tema. ¿Cómo será reestructurada en definitiva la Universidad? ¿Habrá autonomía?

Ese tema todavía no ha sido tratado, pero será objeto de una nueva ley universitaria que está elaborándose. Mi punto de vista es que a través de la Universidad (y en general de todos los niveles de la educación, tanto estatales como privados) se imponga obligatoriamente la doctrina nacional. Es decir que a las nuevas generaciones que se intentó inculcarles una cultura de dependencia se les [las] eduque como ciudadanos [ciudadanas] de un país libre que se autodetermina y se propone construir el socialismo.

¿Usted propone una cátedra de Educación Democrática al revés?

Ninguna cátedra. La totalidad de la enseñanza. Yo propongo el control de los textos y de los planes de enseñanza

por el Estado Nacional y Popular. No podemos permitir, por ejemplo, que so pretexto de que una institución determinada financie un instituto, la enseñanza de ese instituto se adapte a los planes positivistas que reclama esa fundación. Es el caso de un programa impuesto por una fundación, que ha llegado a mis manos, donde se dice que debe excluirse toda enseñanza que no sea técnica, y preferiblemente volcable en máquinas computadoras. Con máquinas computadoras no vamos a crear el hombre del mañana, aunque las utilicemos para ello.

En cuanto al gobierno de la Universidad, ¿usted propone un gobierno manejado verticalmente desde el Ministerio de Educación, o alguna forma de cogobierno estudiantil-docente?

El gobierno tiene que surgir de los sectores que actúan en la Universidad. Y eso no es ninguna novedad: desde que se fundaron en Europa las primeras universidades esto fue así. En Oxford, en Bolonia, en París, en Salamanca siempre fue tradición la elección de sus autoridades por sus componentes. Por supuesto, el Estado no se puede desinteresar. Pero el grado de madurez política y conciencia nacional de estudiantes y profesores, por lo menos la mayoría y los mejores profesores, aseguran que la Universidad va a coincidir con el gobierno.

Es decir que no haría falta establecer a priori un control estatal...

Alcanza con fijarse cómo han sido designados los delegados en las facultades. Los eligió el rector, con el asesoramiento

de los estudiantes, no el presidente de la República. Y nos encontramos con este hecho que me emociona como argentino: los estudiantes han elegido a los mejores para ocupar esos cargos. Este comienzo marca un rumbo futuro. Lo que queremos es que los profesores se pongan a la altura de los alumnos, y se terminen ciertas trenzas y camarillas, algunas veces manejadas desde el exterior de la Universidad por empresas multinacionales.

¿Se reestructurarán los planteles docentes por concurso?

Si, por concursos de oposición ya que los antecedentes muchas veces se pueden inventar e influyen en ellos el hecho de que los sectores liberales han ejercido durante largo tiempo un virtual monopolio de la cátedra. Se pueden traer libros completos con antecedentes y ser un perfecto mediocre. Pero más importante es la posición del profesor frente al país. Lo fundamental es que no vamos a permitir que en la Universidad se introduzcan ideas o doctrinas que abierta o sutilmente traten de desviar a los estudiantes del camino trazado por nosotros.

III. El avance del pueblo

(DECLARACIONES A MILITANCIA, 12 DE JUNIO DE 1973⁴⁰)

81

Alguien dijo una vez que tocar los intereses de la oligarquía en la Universidad era tan escandaloso como tocarle el trasero a una dama pontificia. Lo cierto es que ningún sector de la vida nacional ha producido –a juicio de los editoriales de La Nación y La Prensa– una reacción comparable a la de la Universidad de Buenos Aires. Este “bastión de la democracia” ha sido avasallado por los peronistas. En consecuencia, su cuerpo de profesores: los agrónomos de la Ford, los abogados de Deltec, los ex ministros de Lanusse, los gerentes de los laboratorios extranjeros, los ex jueces de la Cámara del Terror,⁴¹ han sentido “violentadas sus conciencias” y denuncian permanentemente que el 25 de mayo entró a la Universidad el caos y el desorden. Su vieja práctica de conspiradores le ha enseñado que un ataque global al peronismo lo unifica. Entonces, se trata de demostrar que Rodolfo Puiggrós no es peronista, sino un comunista infiltrado. Poco necesitan para convencer a sus

[40] N. de la E.: según constata el estudio preliminar de Sergio Friedemann, en la edición original de *La universidad del pueblo*, se fechó por error 12 de junio. La referencia correcta es: *Militancia peronista para la liberación*, 5. Buenos Aires, 12 de julio de 1973.

[41] N. de la E.: Lanusse creó en mayo de 1971 la Cámara Federal en lo Penal (conocida como el “Camarón” o la “Cámara del Terror”). Fue un tribunal especial, cuyos jueces eran designados por el Poder Ejecutivo y tenía por objetivo juzgar exclusivamente a los detenidos acusados de “subversión y terrorismo” (Chama, M. (2010). “La defensa de presos políticos a comienzos de los 70: ejercicio profesional, derecho y política”, *Cuadernos de Antropología Social*, n.32, pp. 195-217).

aliados de la burocracia traidora enquistada en el Movimiento, inveterada macartista, que las cosas son así.

En esa campaña para dar por tierra con la intervención a la Universidad de Buenos Aires –Puiggrós-comunista-infiltado– nada importa. Ni la opinión del general Perón, ni la trayectoria de Rodolfo Puiggrós.

Las opiniones laudatorias del General –que le ha prolongado uno de los últimos libros– han sido reiteradamente mencionadas. En cuanto a la trayectoria peronista de Puiggrós y su posición absolutamente crítica al Partido Comunista, se remontan a los orígenes del Movimiento. De un prólogo de Rodolfo Puiggrós a un libro de Reinaldo Frigerio (Introducción al Problema Agrario Argentino)⁴² de aquellos años, extraemos estos juicios:

El marxismo arrastró, durante más de medio siglo, una existencia miserable en nuestro país. Los presuntos marxistas yacieron en el marxismo, es decir, hicieron del marxismo un cadáver en torno al cual picotearon como los cuervos. De las montañas de papel que acumularon en ese largo período no quedará ni el recuerdo. La historia es implacable con quienes no saben interpretarla, ni dominarla. [...]

Los falsos marxistas que dirigen el Partido Comunista Argentino han sometido a la clase obrera de nuestro país a la tortura de construir y destruir continuamente una política, de marchar hacia la derrota, de cerrarle toda perspectiva y de entregarla, por último, a sus peores enemigos: la oligarquía y el imperialismo. [...]

En un partido que vive el presente más inmediato y lo vive, no en función de conquistar las masas, sino de las

[42] N. de la E.: Frigerio, R. (1953). *Introducción al estudio del problema agrario argentino*. Buenos Aires: Clase Obrera.

posiciones personales de un grupo de individuos, de escasa inteligencia, cultura elemental, egoístas y mezquinos, atormentados por el temor de ser desplazados, que han hecho del marxismo un dogma de cuatro o cinco frases generales y que esperan siempre órdenes de afuera – cuando les faltó Moscú con disolución de la Internacional Comunista, se prendieron a los faldones de Browder y de Branden– para dar un paso. [...]

Durante treinta y cinco años esos individuos no han sembrado más que errores y traiciones y lo que es peor todavía, han cerrado el paso a la formación de los cuadros de una verdadera vanguardia del proletariado. [...]

Era obligatorio, que, en cierto momento, la vocación revolucionaria de un militante que busca en los hechos la comprobación de una política o del investigador marxista que analiza objetivamente la realización de su país, chocara con la capilla cerrada de una secta que no piensa, que no estudia, y que no siente a su pueblo, limitándose a aplicar la camisa de fuerza de fórmulas generales a los problemas nacionales. [...]

Una secta que teme todo lo que signifique creación, descubrimiento. Una secta que desconoce nuestra historia, nuestra economía, nuestra política, nuestra cultura. Una secta que podrá vivir en cualquier parte menos en la Argentina. Una secta de pedantes y vividores de una mediocridad impresionante. Una secta que jamás conseguirá atraerse las simpatías de las masas populares argentinas.

Y, “porque se aprende más de los errores que de los aciertos, de las derrotas que de las victorias, cuando se es revolucionario de verdad”, Rodolfo Puiggrós terminaba su prólogo affirmando: “No hay posibilidad alguna de cualquier ulterior desenvolvimiento de la revolución democrática antiimperialista

nacional, si no se admite, como el hecho global más importante de nuestros días, las realizaciones y planes elaborados por el Peronismo”.

De aquella época data su adhesión al Movimiento Peronista, del cual es uno de sus más lúcidos creadores. Hoy, desde la intervención de la Universidad de Buenos Aires, un Puiggrós rejuvenecido acomete la tarea de llevar a la práctica su decantada visión de una cultura nacional y popular revolucionaria, es decir, peronista.

Militancia formuló una serie de preguntas al autor de El Proletariado en la Revolución Nacional,⁴³ respondida en el incesante ir y venir de personas en el despacho del Rectorado. He aquí sus respuestas.

¿Cómo concibe el lugar de la Universidad dentro de la realidad política que vive nuestra Patria?

La vuelta del pueblo al gobierno, y el regreso definitivo del general Perón a la Patria, son resultado de casi dieciocho años de lucha contra los desgobiernos al servicio de la conjunción oligárquica imperialista. En ese lapso de progresiva recolonización, en el que la clase trabajadora debió soportar el precio de políticas de hambreamiento y supresión de conquistas sociales logradas con sangre y sacrificio, la Universidad Nacional permaneció alejada del sentir de un pueblo que, con su resistencia defendía las esencias de la cultura argentina.

Por eso, cuando gran parte del estudiantado trató de reencontrarse en la lucha con quienes siempre se mantuvieron leales a la causa liberadora del general Perón, comenzó a

[43] N. de la E.: Puiggrós, R. (1958). *El proletariado en la revolución nacional*. Buenos Aires: Trafac.

cerrarse la brecha abierta por la antipatria entre “los libros” y “las alpargatas”. De allí que hoy, cuando las grandes mayorías nacionales acaban de derrotar a la dictadura militar de los monopolios, llevando al gobierno al compañero Héctor J. Cámpora, la Universidad de Buenos Aires se encuentra dispuesta a ocupar su lugar en la forja de una Patria Justa, Libre y Soberana.

En síntesis, los objetivos de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, son los de la Revolución Justicialista que se inicia. Por lo tanto, nos proponemos transformarla tanto en su contenido como en su forma, en un instrumento de la Liberación Nacional, de la Justicia Social y de la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.

¿Y en lo que se refiere a la integración concreta de la Universidad con el Pueblo?

Para eso hay que considerar varios aspectos, el primero será la apertura de las más amplias posibilidades, para que los jóvenes de los sectores con menos recursos económicos puedan desarrollar sus aptitudes intelectuales latentes. Esto obliga a la Universidad a eliminar las trabas de tipo económico que obstaculizan la entrada de los sectores masivos de la Argentina a las diferentes carreras. Naturalmente, tenemos que modificar los programas; tenemos que modificar el aporte bibliográfico a esos programas, terminar con aquello de que a los estudiantes –como ocurre en algunas cátedras– se les propone la lectura de libros en alemán, inglés o francés, y no sé si también en japonés, por cuanto esos libros son totalmente inaccesibles, tanto por el simple hecho de que los estudiantes no son políglotas, como por el aspecto relacionado con el costo de esos libros.

¿Qué papel juega en este esquema el examen de ingreso?

Nosotros partimos del principio aceptado por todos los delegados y seguramente por el estudiantado y el profesorado que vive la actualidad de nuestro país: el principio del acceso sin ninguna restricción a la Universidad de Buenos Aires. Estamos estudiando la implantación de un ciclo introductorio que forme parte de cada carrera que contribuya a la formación de los estudiantes como parte de este proceso de liberación nacional. Así, se ha resuelto declarar materia obligatoria en todas las facultades, una Historia Social de las Luchas del Pueblo Argentino, especialmente en el periodo del yrigoyenismo, y con más intensidad todavía, en el peronismo.

¿Cuál es el aporte de la Universidad a la Revolución Científico Técnica?

Está demás decirles, que no concebimos un científicismo abstracto. El aporte científico y tecnológico necesariamente debe estar ligado a las necesidades y exigencias del proceso de Reconstrucción Nacional. Creemos que en este aspecto el aporte de la Universidad será fundamental y decisivo. Para ello también necesariamente debemos producir una reorientación de las distintas especialidades. La distribución de los estudiantes en las diferentes carreras y los estímulos que puedan recibir para elegir una y otra, deben estar necesariamente en función de las exigencias nacionales.

Hay consenso en la Intervención con todos los delegados en el sentido de unir la teoría con la práctica desde el comienzo mismo de los estudios. Claro está que el tipo de conjunción práctica depende del contenido de los estudios de cada facultad, por ejemplo, en las de Agronomía y

Veterinaria, utilizaremos los campos abandonados durante muchos años pertenecientes a la Universidad, para los trabajos y prácticas de los estudiantes. Desde ya que no nos limitaremos a estas dos facultades, sino que extenderemos el concepto de teoría-práctica a todas ellas.

Por ello es fundamental asegurar la independencia científica y técnica de la nueva Universidad. Esto no significa de ninguna manera cerrar las puertas a la tecnología y a la ciencia extranjeras. Lo que queremos es asegurar que la tecnología, la ciencia y los capitales contribuyan al avance de la revolución científico técnica y a los cambios de la sociedad argentina.

Así, por ejemplo, hemos rescindido los contratos firmados con la Fundación Ford, con la Facultad de Agronomía y Veterinaria, que persiguen la formación de especialistas en economía agrícola. Nosotros no vamos a aceptar absolutamente ningún condicionamiento en lo que respecta al tipo de enseñanza ni a la designación de profesores en nuestra Universidad, que vengan impuestos por otro criterio que no es [sea] el de la revolución nacional y popular que estamos viviendo.

¿El cuerpo de profesores se identifica con el proyecto político de la Argentina Independiente?

Es de vital importancia para cumplir los proyectos de la Universidad Nacional y Popular, la identificación del cuerpo docente, cualquiera sea su militancia política, con la concepción de la Argentina independiente, soberana y justa. No hacemos otras discriminaciones que entre patriotas y antipatriotas. No toleraremos que ocupen cátedras los agentes de las empresas que deforman el proceso histórico

nacional, sirviendo a los intereses de los centros mundiales de poder y que sostienen que la Argentina carece de las bases materiales e intelectuales para convertirse en el gran país del siglo XXI. Nos parece que es absolutamente absurdo que, en nombre de una libertad de cátedra, que no es tal libertad, se permita el acceso a la enseñanza de conocidos abogados y personeros de empresas multinacionales y se desate una campaña para impedir que nuestros hermanos latinoamericanos encuentren en la Universidad Argentina un lugar para estudiar y para enseñar.

¿Los compañeros expulsados en 1955 y 1966, van a tener acceso a la Universidad para ser reincorporados?

Los compañeros peronistas expulsados en 1955 serán motivo de reivindicación y de un homenaje por la Universidad renovada. En algunos casos, su incorporación a la cátedra será automática. Estamos estudiando el procedimiento para que ninguno de ellos deje de recibir en justicia lo que le corresponde. En cuanto a los profesores renunciantes de 1966, se trata de un problema complejo, pero en todos los casos nos guiamos por las enseñanzas del teniente general Perón sobre la necesidad de efectuar un “acopio de materia gris” sin ningún tipo de sectarismo o exclusiones, que no sea los dictados por los altos intereses de la Reconstrucción Nacional.

Se le ha criticado el propósito de designar algunas personalidades bolivianas y uruguayas como profesores. ¿Qué puede decirnos al respecto?

Bolivia y Uruguay, que fueron en otra época parte del Virreinato del Río de la Plata y que nosotros anhelamos,

como lo ha dicho y repetido el teniente general Perón, que sean parte de la Gran Patria que queremos construir, no pueden ser de ninguna manera considerados por un extraño y sospechoso chauvinismo, como países extranjeros, y en nombre de esa falsa calificación cerrar las puertas de la Universidad a calificados políticos, docentes y hombres de ciencia que se han visto obligados a buscar refugio en las libertades que le ofrece en estos momentos el pueblo argentino. Así el caso del doctor Marcelo Quiroga Santa Cruz, quien ha sido designado en la Facultad de Derecho como profesor, y que, entre otros méritos, tiene el de haber nacionalizado a la Gulf y haber firmado un contrato con el gobierno argentino para la venta de petróleo boliviano, librándolo de las gravosas hipotecas con las empresas extranjeras. Además ha estudiado en Buenos Aires, y aquí se recibió de abogado y lucha por la emancipación de su Patria, lo que equivale a luchar por la emancipación de nuestra patria. Nos referimos también a los hermanos uruguayos que han llegado a nuestra patria. Nosotros, en la Universidad de Buenos Aires, nos sentimos obligados también a tenderles la mano y no vacilaremos en hacerlo.

¿Cuál es su óptica respecto al problema de la futura ley universitaria?

Nuestra óptica, respecto del problema aludido, tiene en cuenta fundamentalmente al amplio debate a que se ha llamado en todas las universidades del país, en mesas redondas y discusiones públicas de los estudiantes, de los docentes y los no docentes, además de profesionales e instituciones populares. Estos debates los vamos a impulsar hasta sus últimos resultados. A partir de allí, se elaborará

el articulado de la futura ley universitaria. No habrá obstáculos de ninguna especie que impidan que esa ley sea la expresión legítima de las aspiraciones de los estudiantes y del profesorado nacional porque si no fuera así, el grado de conciencia política alcanzado por nuestro pueblo, haría a esa ley totalmente inocua y sería rechazada.

Por último, ¿qué puede decirnos del orden en la Universidad?

Ustedes saben que sobre el tema se bate el parche todos los días. Se habla de desinteligencias entre el ministro y la intervención en la Universidad y entre ésta y los delegados en las facultades. Todo lo cual es absolutamente falso. La unidad de pensamiento es monolítica. En lo que hace al orden reinante, éste es absoluto. Me decía un viejo profesor de la Facultad de Ingeniería que está asombrado del cambio operado en el espíritu de los alumnos, evidenciado por su concurrencia a clase y por su voluntad de trabajo.

Esta es la situación de la Universidad de Buenos Aires, lo que demuestra que a los estudiantes durante muchos años se los hizo chivos emisarios de una situación que no era provocada por ellos, y que el orden no es el orden de los aparatos negros colocados en cada despacho para hablar directamente con el jefe de policía o de los decanoductos que se han descubierto en la Facultad de Medicina para que escapara el decano, ni de la barra de hierro colocada en otras facultades, sino que el verdadero orden es el que se basa en la autoridad moral e intelectual y, sobre todo, en la devoción de cada profesor y cada decano por la causa del pueblo argentino.

Las puertas se han abierto para todo el mundo; cualquiera que recorra las facultades va a encontrar un orden completo que no descarta el entusiasmo. Al contrario, no es el orden de los sepulcros sino el de los que están trabajando con entusiasmo y con fe en una causa nacional y popular.

IV. Actualidad de la Reforma Universitaria

(DECLARACIONES A PANORAMA, 14 DE JUNIO DE 1973)

93

1. *¿Es actual la Reforma Universitaria?*
2. *¿Sirve o no sirve?*
3. *¿Hay que actualizarla?*

Rodolfo Puiggrós, actual interventor en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

1. Yo creo que la Reforma Universitaria, considerada como un todo, ha perdido su vigencia. Esto no significa que algunos de sus postulados generales deban ser recogidos, desarrollados y sobre todo llevados a la práctica. Nosotros creemos que el advenimiento del peronismo al gobierno y su marcha hacia la conquista del poder le otorga[n] a la Universidad una función junto y con el pueblo, en [de] participar con los trabajadores, que, si bien, estuvo en los proyectos de los reformistas de 1918 nunca se convirtió en plena realidad.
2. Yo no digo que no sirva la Reforma Universitaria, pero, por ejemplo, los estudiantes reformistas no comprendieron a los dos grandes movimientos nacionales y populares de nuestro siglo, el peronismo y el yrigoyenismo. Ahora, en cambio, la mayoría de los estudiantes están inmersos en el proceso de transformaciones sociales y en la creación de una cultura nacional, lo que los ubica en una línea clara y con objetivos que no son los levantados como bandera en otras épocas.

3. Ya dije que los principios de la Reforma hay que desarrollarlos, hay que aplicarlos sobre todo en lo que se refiere a sacar a la Universidad de su aislamiento para convertirla en parte activa del pueblo. Los reformistas levantan sus banderas como nosotros levantamos las reivindicaciones de las montoneras del siglo pasado. Pero ahora lo importante es ver la realidad, una realidad que nos impone actitudes concretas ante las nuevas situaciones.

Desde que Rodolfo Puiggrós se hizo cargo de la Universidad de Buenos Aires, en ella se vive una euforia reivindicativa: la Universidad –una de las víctimas originales del régimen militar y acaso la única que, en aquella época, se animó a resistir– es gobernada ahora por un hombre de avanzada, harto discutido y, sin embargo, poco oído. Osvaldo Soriano entrevistó especialmente a Puiggrós para arrancarle un panorama de la Universidad vista desde la propia intervención.

¿Cuál es el papel que la Universidad porteña debe cumplir dentro del proceso iniciado el 25 de mayo último?

En primer lugar, usted habla de la Universidad porteña y su pregunta lleva implícita una formulación peyorativa. Aspiramos a que no sea una Universidad porteña, sino nacional y popular, que junto con las otras universidades del país participe en forma relevante en el proceso de construcción nacional. Esto no es una simple formulación teórica, platónica, ya que la Universidad debe ser, efectivamente, para el pueblo en varios sentidos. Uno de ellos: que tengan acceso a todas las carreras estudiantes de las clases más humildes del país; por eso una de las primeras medidas ha sido suprimir el examen de ingreso, que no era en realidad un medio de selección intelectual, sino una traba que obligaba a las familias de los alumnos a invertir una suma de dinero calculada entre doscientos a trescientos mil pesos, para prepararlo para el examen de ingreso. Nosotros vamos a reemplazarlo por otro mé-

todo que aún no hemos determinado, que puede ser un curso de ingreso u otra cosa a determinar. En ese sentido, queremos que sea realmente la Universidad del pueblo. En segundo lugar, una Universidad tiene que ser el centro irradiante de la cultura nacional. O de la revolución cultural, en los únicos términos concebibles, es decir, una revolución cultural argentina que surja de las luchas de nuestro pueblo y de la labor de nuestros intelectuales por asimilar la cultura universal y hacerla nuestra. En tercer lugar, la Universidad tiene que participar activamente en la revolución científico técnica, no solo cultural, sino también económica y política.

¿La Universidad debe ser autónoma del poder político?

La orientación de la Universidad debe ser la orientación de la totalidad del país. No aceptamos una autonomía ideológica en el sentido de que puedan penetrar –en nombre de una hipócrita libertad–, las ideas que conspiran contra la independencia económica, contra el socialismo nacional y la emancipación de nuestro pueblo.

¿Cómo definiría usted al “socialismo nacional”?

Lo he dicho varias veces: el socialismo siempre es nacional, no es una abstracción.

¿Incluye, por ejemplo, que el proletariado tenga en sus manos los medios de producción?

Primero tenemos que partir de la realidad, no de lo que no existe. En la Argentina existen los gérmenes del socialismo

nacional, ya que desde el advenimiento del peronismo la clase obrera ha pasado a ser protagonista del proceso histórico social. Nosotros creemos en el poder de la clase obrera, en su intervención en todo el curso del proceso económico a través de las comisiones internas, no de fábricas solamente, sino de estancias, chacras, todos los lugares de trabajo del país. Su intervención, ya no solamente en la lucha por reivindicaciones económicas, sino como parte de la empresa misma por medio de la cogestión, de la autogestión; este es un camino que lleva a la socialización.

¿Cuáles son los contrastes entre la vieja Universidad liberal y la que usted propone?

La Universidad liberal aunque nació en las primeras décadas del siglo pasado, se expandió y se constituyó en uno de los pilares de la preparación de los hombres de ciencia, de los técnicos, de los abogados y los médicos, desde la planificación de 1853. Y en 1853 el país fue planificado –y lo dice Alberdi en uno de los prólogos a las *Bases*–,⁴⁴ con vistas a crear un país a través de la colonización capitalista. Dentro de ese plan se orientaron hacia la argentina planificada, eliminando todo trascendentalismo. Como dice Juan Agustín García “buscando lo inmediato”; crear profesionales. Los hombres no cumplían un papel relevante, salvo en medicina, aunque la carrera más ambicionada era la de abogado y todo lo relacionado con la transformación económica del país. Esta es la tradición liberal y positivista que todavía subsiste en los programas, en los métodos de enseñanza, en la mentalidad de muchos

[44] N. de la E.: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Juan Bautista Alberdi, 1852.

profesores. Eso es lo que queremos sustituir dándole un carácter a la ideología, a los programas, y a la mentalidad de los profesores, que deben cumplir las funciones que el país requiere en estos momentos, es decir, la liberación nacional, la elevación de los sectores más humildes. Llevar la revolución científico técnica hasta sus últimas consecuencias, introducirla en la ciudad y en el campo, sobre todo para que sea la fuente de un nuevo humanismo, de un hombre superior. Porque no se trata de crear una economía de abundancia, y de terminar con la miseria y la explotación, sino de un nuevo tipo humano que viva dentro de ese hábitat creado por la revolución científico técnica. Esta es la misión que nosotros le asignamos a la Universidad en estos momentos.

¿Eso significaría desalentar carreras tradicionales y superpobladas en beneficio de otras más adecuadas a las necesidades de un país en situación de cambio?

Desde una óptica subjetiva, eso sería imposible. Porque el que los estudiantes se orienten hacia una u otra carrera no depende de la voluntad de las autoridades universitarias, sino de los cambios que se operen en el país. Nosotros consideramos que se pone en marcha la nueva Argentina, y hay un gran requerimiento de técnicos y hombres de ciencia. De este modo va a haber una orientación hacia carreras técnicas y científicas, inclusive se va a terminar con el absurdo de abastecer de técnicos y científicos a otros países. La respuesta a esa pregunta solo se puede ubicar dentro del contexto general de cambios que se tienen que operar en el país.

¿Usted es un peronista de izquierda, al igual que la mayoría del alumnado?

Bueno, el estudiantado es peronista en los últimos años, pues ha sido antiperonista durante mucho tiempo, salvo excepciones...

Pero la mayoría ingresa por el Ala izquierda...

La palabra “izquierda” es una palabra muy usada, que como otras palabras ha perdido su significado. “Revolución”, por ejemplo, antes hacía temblar, pero ya no hace temblar a nadie, es decir que hay una verdadera anarquía de la semántica. Hoy nos encontramos con gente que se dice de izquierda pero sirve al interés contrario a la Argentina y en los momentos críticos se une a la oligarquía. La misión nuestra está dentro del peronismo y data de mucho tiempo, porque yo tengo veintiocho años dentro del peronismo. Hay diferentes tendencias dentro del peronismo. Hoy mismo esa lucha de tendencias se acentúa; están los que quieren una especie de restauración del peronismo del año cincuenta y cinco, los que quieren la superación de ese peronismo, los que están dentro de la concepción puramente capitalista del país, los que plantean el paso al socialismo, en fin, múltiples tendencias, porque es un movimiento policasista y heterogéneo en su ideología. Si uno quiere encontrar continuidad en el pensamiento peronista –no en el sentido de repetición, sino de evolución de acuerdo con los tiempos–, tiene que buscar en el pensamiento del general Perón.

Parece que la Universidad se coloca en una posición clasista.

¿Clasista? No, porque el pueblo no es una sola clase, hay diferentes clases. Nos vamos a colocar fundamentalmente en una posición antioligárquica, de liberación nacional, que lucha por una sociedad mejor. Esta es nuestra posición, pero cuando hablamos de nacionalismo no se trata de imitación, porque hay un nacionalismo que paradójicamente busca también modelos extranjeros. Tenemos que hacer nuestra experiencia sobre posibilidades y realidades de nuestra historia, de nuestra realidad inmediata.

¿Esos objetivos obligarían a la Universidad y al gobierno popular a adoptar una posición clasista?

Clasista sería una Universidad obrera. Cuando la CGT habla de una Universidad obrera o sindical, entonces habla ya de una clase social determinada. Cuando nosotros hablamos de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, hablamos de una Universidad donde van a concurrir diferentes clases sociales. Si lo que usted quiere significar es que la lucha por la emancipación nacional, contra la oligarquía, contra las empresas monopólicas tiene un contenido clasista en el sentido de que son determinadas clases las que van a llevar esa lucha, entonces sí estoy de acuerdo.

¿Quiere decir que los profesores que lleven adelante los programas deberán responder a la orientación nacional y popular?

Aspiramos a que el cuerpo docente de la Universidad, aquellos que van a preparar a las nuevas generaciones para la vida, estén imbuidos de la doctrina nacional y popular.

Que no crean que todo lo extranjero es lo mejor, que el país tiene que seguir siendo como era antes, que vivía de la técnica, la ciencia y el arte importados. Tiene que ser otro tipo de docente, pero eso no se consigue en veinticuatro horas, porque los educadores tienen que ser educados primero.

¿Los profesores serían elegidos por concurso?

Sí, serían elegidos por concurso. Ahora, hay un hecho muy significativo: el grado de conciencia nacional y social del estudiantado. Esto es lo más sorprendente y lo más alentador. De modo que los profesores van a ser sometidos a la consideración de los estudiantes y de los postulados de la doctrina nacional y popular. Nosotros habíamos elegido a trece delegados de las once facultades y las dos escuelas con absoluto acuerdo del estudiantado, y lo digno de ser destacado es que son intelectualmente de lo mejor que tiene el país.

¿El gobierno de la facultad volverá a ser tripartito?

No le puedo decir nada de eso, por cuanto está en marcha el proyecto de la nueva ley universitaria. El ministro de Educación, en un discurso, ha dado algunas normas sobre cómo se va a proceder. Esa ley universitaria va a ser producto de una consulta muy amplia a cada facultad, a los docentes, a los estudiantes, a los no docentes e, incluso, a los sindicatos y a ciertas organizaciones sociales. Así se irán recogiendo opiniones que van a ser elevadas a las respectivas universidades y ellas, a su vez, a una comisión que funciona en el ministerio y que va a presentar un proyecto para ser discutido y aprobado por el Congreso.

En la Universidad liberal se usó mucho la palabra “orden”. Usted sabe que para la dictadura ese concepto tiene un significado muy preciso: represión. Pero hay un orden real, democrático, que funciona en los países libres. ¿Cuál es su concepto del orden para la Universidad nacional y popular que usted proyecta?

En los primeros quince días de actuación de la intervención en la Universidad de Buenos Aires, realizamos diecinueve actos. Algunos, trece de ellos, fueron de entrega de las universidades a los delegados elegidos por nosotros. Usted sabe que las casas de estudios fueron ocupadas por el personal no docente, por estudiantes y en algunos casos por docentes. Nos entregaron las llaves a nosotros de cada uno de los establecimientos. Encontramos en todos los casos a esos establecimientos en perfecto orden. Luego se realizaron esas asambleas multitudinarias, con enorme entusiasmo, con la participación de estudiantes peronistas y no peronistas y no se ha registrado ni un solo incidente, salvo si podemos llamar incidente a una pastilla que largaba humo, en la escuela Carlos Pellegrini, que no modificó el criterio del acto. Quiere decir que orden no significa pasividad, tristeza; no significa cruzarse de brazos. El orden existe cuando coinciden las autoridades de la Universidad y el cuerpo docente, con el estudiante. Antes no existía orden porque había incompatibilidad al punto [de] que varios decanos vivían aterrorizados y habían tomado medidas para escaparse de las facultades. Algunos tenían junto a su escritorio una línea telefónica directa con el departamento de policía. Nosotros hemos realizado esas diecinueve asambleas, sin la presencia de un solo policía uniformado. Claro, seguramente habrán

mandado policías sin uniforme. En la conversación que tuve la semana pasada con el jefe de policía, éste se mostró muy complacido, y no digo asombrado, pero sí sorprendido porque todo esto haya pasado sin un solo incidente. Es que el orden no es incompatible con la pasión. Se ha terminado con la Universidad represiva.

¿Usted cree conveniente la descentralización universitaria?

Esta es una opinión puramente personal; creo que hay que cuidarse de los extremos. La excesiva descentralización y la excesiva centralización. Nuestro país, que es muy heterogéneo en lo que respecta a las regiones que lo forman, tiene exigencias distintas de toda clase de técnicos en cantidad y especialidad. Por lo tanto, creo que tiene que haber universidades regionales, pero eso no significa llegar al extremo de que cada pueblito del país tenga su universidad.

Las universidades privadas, ¿deben seguir existiendo?

Esa es una discusión secundaria, ociosa. Lo fundamental es que las universidades privadas y estatales en conjunto, sean orientadas por una misma concepción ideológica a través de los programas, de los técnicos y de los profesores. No debe permitirse que, so pretexto de recibir subsidios de una determinada fundación, proveniente de alguno de los centros mundiales de poder, nos introduzcan doctrinas que nos desvíen a los argentinos del camino que hemos elegido. Habría que imponer una ideología común para los programas. Una tendencia de esas fundaciones, es que imponen programas muy empíristas, pragmáticos, descartan las

ideas humanas, hacen de los hombres verdaderos robots, y eso es incompatible con el contenido humanista de la doctrina peronista. Una Universidad que reduzca sus funciones a los aspectos puramente científico técnicos –que son fundamentales de todos modos–, es una Universidad que no cumple con su cometido. El origen de las universidades fue la discusión acerca del destino del hombre sobre la tierra y las relaciones humanas ocuparon el primer lugar en ellos. Nosotros no podemos descartar las materias que tratan expresamente las ideas humanas.

Quiero destacar que en la Universidad reina el orden más perfecto. Hay gente que quisiera ver a la Universidad en vuelta en la vieja solemnidad. Hay gente que cree que para ser inteligente hay que ser solemne. La historia demuestra que no es así: los más solemnes son los más mediocres.

VI. La Universidad es parte del pueblo

(DECLARACIONES A *EL DESCAMISADO*, 3 DE JUNIO DE 1973)

105

La Universidad Nacional de Buenos Aires no es un islote dentro de la sociedad argentina, como ha sido presentada antes con torcidas intenciones para introducir las ideas, las ideologías de los centros mundiales de poder. La Universidad es parte del pueblo argentino. Nuestra intención es crear una cultura nacional cuya semilla ya existe en el país, pero que ha sido ahogada por sucesivos gobiernos y autoridades universitarias dominadas por el liberalismo o por modelos que no corresponden a nuestra realidad nacional. Se terminó con la vieja retórica de la Universidad libre, pero sin pueblo y siempre a espaldas del pueblo argentino.

Nos preocupa la unidad de estudiantes y trabajadores en torno a la bandera de la liberación nacional y en base a la doctrina peronista.

¿Cuáles han sido los criterios para la designación de los interventores?

Han sido dos: indiscutible relevancia intelectual y capacidad docente de cada uno de ellos y consenso del sector inspirado en la defensa y estímulo del nacionalismo popular de la masa estudiantil y del conjunto de los no docentes identificados con aquellos principios.

VII. El respaldo del estudiantado

(DECLARACIONES A SIETE DÍAS, 20 DE JULIO DE 1973)

107

Los estudiantes de la Universidad Nacional de Buenos Aires, al igual que los de otras regionales, no permanecieron ajenos a los acontecimientos políticos que en los últimos días vivió el país. Así, en la recordada noche del martes 17, más de cuatro mil militantes de Franja Morada (piloteada por la Juventud Radical); Movimiento de Orientación Reformista (MOR, adscripto al Partido Comunista) y el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI, orientado por el Partido Comunista Revolucionario), entre otras agrupaciones, se congregaron en la avenida Córdoba al 2200, frente a la Facultad de Ciencias Económicas, para participar en un acto organizado por la Juventud Universitaria Peronista en apoyo al interventor de la casa de estudios porteña, doctor Rodolfo Puiggrós y, también, para levantar la candidatura a presidente de la República del teniente general Juan Domingo Perón. De esa manera, quedó ratificada la confianza de los universitarios en sus actuales autoridades, anunciada el sábado 14 cuando los alumnos, con ese propósito, tomaron las instalaciones de todas las facultades. Una postura que José Pablo Ventura (estudiante de Derecho y dirigente de la Mesa Nacional de la Juventud Universitaria Peronista –JUP– por la regional Buenos Aires) explicó a Siete Días momentos antes de iniciarse la concentración:

Entendemos que hoy se hace realidad la bandera levantada por el Movimiento Peronista: “Perón presidente”. Esto es posible gracias a la lealtad del compañero Cámpora y al accionar de lucha del Movimiento durante dieciocho años.

Pero también, esto se hace dentro de un marco en donde existen sectores que pretenden quebrar el carácter revolucionario de la candidatura de Perón, dándole contenidos reaccionarios en tanto se identifiquen con los intereses del capitalismo y de los monopolios. Por eso nosotros entendemos que el gobierno provisional de Raúl Lastiri no puede innovar en la política de reconstrucción iniciada el 25 de mayo por el compañero Cámpora y avalada por Perón en el discurso del viernes 13. En esos términos apoyamos la intervención de la Universidad.

Con todo, en la mañana del miércoles 18 aún no era segura la confirmación del doctor Puiggrós en el cargo. Una incógnita que, al promediar la jornada, el propio Puiggrós develó a Siete Días en una extensa charla. Durante la misma, además, abordó temas relacionados con la marcha del proceso político que enfrenta el país; lo que sigue es una síntesis del diálogo:

¿De qué manera repiten en la Universidad los recientes acontecimientos políticos ocurridos en el país?

En el mes y medio que llevamos en el rectorado, se han producido algunos hechos que estimamos de gran trascendencia. Uno de ellos es la adhesión masiva del estudiantado, de los docentes, en su mayoría, y de los no docentes a las medidas dispuestas por la intervención. Esta adhesión se traduce en la armonía entre los diversos sectores universitarios, en el orden y la disciplina que impera en el alumnado, en la decisión general de defender las conquistas alcanzadas y de promover otras que transforman a la Universidad en el factor decisivo de la cultura nacional y popular como expansión

de los grandes cambios sociales que el país requiere. Por eso, la actitud de un pequeño grupo de profesores con recursos en la alta banca de los consorcios internacionales, que presentan falsamente a la Universidad envuelta en un clima de anarquía, no tienen [tiene] el menor asidero a la realidad.

¿Eso quiere decir que las versiones que circulan sobre su renuncia son falsas?

El único que puede decidir sobre mi renuncia es el general Perón. Otro que no sea él no está autorizado para hacerlo.

Sin embargo, hay quienes aseveran que su gestión no es bien vista por las autoridades.

Nosotros dijimos que no aceptamos ningún tipo de discriminación ideológica o política dentro del encuadramiento de una Argentina en marcha hacia su plena autodeterminación económica, política y cultural. No es casual que quienes nos acusan de hacer discriminaciones sean, precisamente, los que se marginan de esa Argentina por la cual nosotros estamos trabajando. Por otra parte, lo que mis detractores digan me tiene sin cuidado pues es falso. Fíjese que hoy (por el miércoles 18) tuve una reunión con el ministro Taiana quien me ratificó su confianza y me felicitó por la marcha de la Universidad.

¿Por qué motivos cree que el estudiantado lo respalda?

Es que ellos se sienten identificados con la labor que hasta ahora realizamos. La intervención entró a las facultades

por la puerta grande y fue acogida en asambleas numerosas y entusiastas sin que se registre ningún incidente. Este apoyo lo recibimos, principalmente, pero no de una manera exclusiva, de estudiantes, docentes y no docentes peronistas. En el acto que se realizó frente a Ciencias Económicas, estaban presentes representantes de la Juventud Universitaria Peronista, de la Juventud Universitaria Radical, del Partido Comunista y de otras organizaciones partidistas. También para nosotros es altamente significativo que los estudiantes de la Universidad Católica Argentina, de la Universidad del Salvador, de la Universidad de Belgrano, y de otras casas de estudio privadas hayan expresado su apoyo a la intervención. Creemos que estos hechos merecen ser patriótica y objetivamente analizados para comprender lo que ha comenzado a cambiar en nuestro país.

A propósito de cambios, ¿considera que el momento es oportuno para innovar la política del gobierno y de la Universidad?

Es evidente que los cambios dentro de la Universidad están en función de las modificaciones que se den en la totalidad de la sociedad argentina. A su vez, los cambios universitarios tienen y tendrán influencia en los cambios globales.

No compartimos el pesimismo de algunos analistas que piensan que nosotros seremos asfixiados por una falta de dinamismo en otras áreas. Queremos, eso sí, que la actividad y la conciencia del pueblo argentino se pongan en movimiento en forma total en la dirección de las fuerzas latentes que nos impulsarán a la construcción de la grande y justa Argentina del mañana.

La actual crisis política, ¿de qué manera se puede solucionar?

Muy fácil: con la inmediata asunción a la presidencia de la República por parte del general Juan Domingo Perón.

Lo que dice Puiggrós

Un hombre clave en los cambios que se han operado en la Universidad es sin duda Rodolfo Puiggrós. El polémico historiador que hoy ocupa el sillón del rector mantuvo con Esquiú-Color un diálogo que se prolongó por espacio de una hora y media. El texto que sigue es un resumen del mismo.

¿Qué objetivos persigue esta nueva política universitaria que usted orienta desde el rectorado?

Nosotros aspiramos a que la Universidad, a través de las reformas que vamos implantando, se sumerja en la sociedad argentina. Aspiramos a que el estudiante universitario no sea un ser aislado a la espera de un título y que tenga que esperar ese título para acercarse a sus compatriotas. En el futuro deberá estar integrado a la problemática nacional desde el mismo momento en que ingresa a la facultad.

¿Hay algún plan concreto en ese sentido?

Hemos declarado obligatoria en todos los establecimientos de la Universidad, una materia que se llama “Historia Social de las Luchas del Pueblo Argentino”, que va abarcar entero el período del yrigoyenismo y del peronismo. No se trata de una materia política, de llevar a la Universidad la apología del peronismo o del yrigoyenismo, sino de un análisis de esos dos períodos de fundamental

importancia. De este modo, aquellos estudiantes, como los de ciencias físicas o matemáticas, que están aparentemente alejados de los problemas sociales, se ubicarán en ellos desde el primer momento.

Otra iniciativa es favorecer la complementación de la teoría con la práctica. La Universidad tiene campos y pensamos llevar a los estudiantes al campo para que se ejercenten.

¿Qué ventajas tiene la supresión del examen de ingreso?

El examen de ingreso en la Universidad, en realidad, no era una selección de tipo intelectual sino clasista. El examen de ingreso obligaba a las familias de los estudiantes a hacer una inversión de alrededor de los trescientos a cuatrocientos mil pesos mandándolos a escuelas, academias, etc. Ahora el pase de la secundaria a la Universidad es automático.

¿Piensan encarar el problema de los estudiantes que abandonan los estudios?

El problema de la deserción es muy grave. A lo mejor entran mil alumnos y se reciben diez o veinte. Una de las ideas que tenemos es la de establecer dentro de la carrera distintas etapas que permitan al alumno –en el caso de abandonar la facultad antes de graduarse– obtener un título habilitante para algo.

¿Se piensan modificar también los programas de estudio?

Nosotros vamos a cambiar los programas y el sistema de cursos. Estamos trabajando para que se modernicen y se nacionalicen. Creemos que la Universidad debe ser la fuente

irradiante de cultura nacional. Esto no quiere decir que nos aislemos de la cultura universal. Pensamos que debemos más que nunca asimilar la cultura universal, pero no asimilarla o repetirla con un criterio colonial, sino asimilarla para hacerla nuestra y superarla. Queremos partir de la cultura nacional, pero de una cultura nacional elaborada por nosotros, asimilando los elementos de cultura universal. *Martín Fierro*, por ejemplo, es un poema eminentemente nacional, escrito por un hombre que tenía una cultura universal.

Planes ambiciosos

¿No cree que estos cambios en profundidad son demasiado ambiciosos para una intervención provisional?

Yo me río de quienes me acusan de ambicioso, porque creo que todos somos (y es bueno que así sea) ambiciosos.

Claro que hay diferentes tipos de ambiciones. Está la ambición del almacenero de la esquina y la del sabio. Yo les diría (y les pido que no se ofendan, como católicos) que el hombre más ambicioso del mundo, fue el de mayor renunciamiento en la vida: Jesucristo.

Pero volvamos a lo nuestro. Quizás este plan sea ambicioso, pero yo no he aceptado la intervención para ser simplemente el cuidador del edificio y los muebles del rectorado. Para eso que llamen a una empresa de detectives; yo estoy aquí para otra cosa. Además, la posibilidad de que llevemos adelante nuestros planes no depende solo de nosotros. La Universidad es una parte de la sociedad. Depende de los cambios que se produzcan en el conjunto de esta. Entonces eso depende de la planificación general del país, donde podrá determinarse la cantidad de profesionales que se necesita

en cada una de las carreras. Hoy no estamos en condiciones de hacerlo y hay carreras con tal exceso de alumnos que cuando se reciben los profesionales se tienen que mandar a mudar al exterior y hay donde faltan estudiantes.

La cesantía de profesores

¿Cuál ha sido el criterio de la intervención para separar a profesores con larga y meritoria actuación y reemplazarlos por docentes de oscuros antecedentes?

Lo de los antecedentes es muy relativo. Silvio Frondizi se presentó en 1956 como postulante a la cátedra de derecho político con un bibliorato impresionante de antecedentes. Sin embargo, el concurso lo ganó Rodolfo Martínez cuyo único antecedente notable era el de dominar el idioma italiano.

En cuanto al criterio de la intervención es el de que el cuerpo docente de la facultad esté imbuido de la doctrina nacional y popular. No queremos hacer ninguna discriminación de tipo político o ideológico, pero tampoco vamos a permitir que forme a las nuevas generaciones gente que tenga una concepción colonial del país; profesores que tienen estudios donde se han elaborado y se elaboran los contratos de nuestra dependencia. En muchos casos han sido los propios alumnos quienes los han repudiado.

Absolute orden y armonía

¿No cree que los actos de violencia que acompañaron el despido de profesores considerados indeseables por las nuevas autoridades o por los mismos alumnos tuvieron un carácter revanchista?

En primer lugar, quiero destacar que, a pesar de las campañas de algunos diarios, en la Universidad de Buenos Aires impera el más absoluto orden y ese orden tiene su origen en la armonía que existe entre las autoridades, los estudiantes y la casi totalidad de los docentes. Ahora esa armonía y ese apoyo que recibimos no se debe a la persona del rector, sino a esta nueva política que llamamos de puertas abiertas.

Nosotros tenemos la impresión de que acá se vivía bajo el terror. En todos lados los despachos de los decanos había teléfonos que comunicaban directamente con la policía. En la Facultad de Ciencias Exactas se descubrió lo que llamamos “el decanoducto”, por donde entraba y salía el decano sin la posibilidad de tomar contacto directo con los estudiantes.

Ahora no han existido actos de violencia en las aulas universitarias. No es casual que haya sido la Facultad de Derecho donde se haya registrado el mayor número de profesores que han renunciado o han sido dejados cesantes. No es por el hecho de que hayan pertenecido a gobiernos anteriores. No, eso es falso. Lo que sí nos hemos visto obligados [es] a separar a determinados profesores que han convalidado las torturas y los fusilamientos y otras medidas de fuerza que no creo que correspondan a profesores y profesionales del derecho.

Muchos de estos episodios recuerdan a las primeras épocas de la Revolución Libertadora en la que se cometieron arbitrariedades contra profesores de correcto desempeño por el solo hecho de ser peronistas. ¿No estará ahora ocurriendo lo mismo, solo que el revanchismo es contra quien no es adicto al jefe del justicialismo?

Hay tendencias revanchistas, pero éstas no tienen lugar en la Universidad. Es posible que se hayan cometido injusticias y, comprobado el caso, reveremos las medidas consideradas injustas. Pero, que se quejen profesores como Alemann... Roberto Alemann me acusa a mí de ser un infiltrado comunista en la Universidad. Yo en 1945 rompí públicamente con la izquierda y desde entonces presenté algunos trabajos sobre el peronismo, con el que sigo hasta hoy. Pero él olvida, y nosotros debemos recordarle, que está al servicio de varias empresas extranjeras. Nosotros no rechazamos las inversiones extranjeras; rechazamos todo condicionamiento que no esté de acuerdo con los intereses nacionales. Pero, siguiendo con lo de Alemann, él es dueño de una imprenta donde desde 1930 se editan periódicos comunistas. Es decir que, frente al pago de una suma determinada por imprimir un periódico, él se olvida de su anticomunismo.

¿Qué tipo de universitario piensa usted formar?, ¿un técnico?, ¿alguien que busque el humanismo como una cultura general?, ¿o un buen dirigente para el futuro?

Yo creo que el segundo es el que determina el primero y el tercero, porque hay que terminar con el positivismo y con la filosofía de la intrascendencia que hemos heredado de la generación del 80.

Justicia a la memoria del presbítero Sáenz

Una de las preguntas que le hicimos al profesor Puiggrós fue sobre los motivos que lo llevaron a él, de larga militancia izquierdista (hasta 1945 fue conspicuo miembro

del Partido Comunista), a bautizar con el nombre del presbítero Sáenz a la Ciudad Universitaria.

Alguien dijo que yo había agraviado la memoria de Sáenz y yo ni lo mencioné. A quien critiqué es [fue] a Rivadavia, que organizó la Universidad de acuerdo a un espíritu que es negativo para la Argentina. En cambio descubrí en una biografía del cardenal Fasolino datos sumamente importantes sobre la personalidad de Sáenz. En primer lugar que era el caudillo en el Cabildo eclesiástico de Buenos Aires y se oponía al obispo Lue y este lo condenó a un año y medio de prisión. Luego cuando se divide la “Logia Lautaro”, él está del lado de San Martín contra Alvear, que cuando llega a Director Supremo lo confina a Luján. Y finalmente, cuando Sáenz decide fundar la Universidad de Buenos Aires entonces en [tiene en] Rivadavia un tenaz opositor. Bautizando a la Ciudad Universitaria de Buenos con el nombre del fundador no solo se le hace justicia a su memoria... se le tapa la boca a una cantidad de libera-
loides que andan por ahí...

IX. La nueva Universidad

(DECLARACIÓN A *EL MUNDO*, 27 DE AGOSTO DE 1973)

121

El mundo *entrevistó al profesor Rodolfo Puiggrós, interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, quien manifestó que esa casa de estudios debe estar al servicio de la construcción de la nueva Argentina y del nuevo hombre argentino. Atacó al liberalismo como modelo colonialista en la enseñanza y subrayó que la Universidad Nacional y Popular mirará hacia adentro del país y de Latinoamérica porque no puede ser un “isla-*to” *dentro de la comunidad. Las que siguen son sus opiniones exclusivas a El Mundo.*

¿Cómo define el estado de la Universidad que recibió?

La recibimos en estado de terror. Las autoridades vivían atemorizadas, a tal punto, que algunas facultades tenían salidas secretas llamadas “decanoductos” por la muchachada, para que los decanos pudieran escapar si había peligro. Además, las autoridades tenían comunicación permanente y directa con las jefaturas de policía. Es decir había un divorcio absoluto entre autoridades y estudiantado y gran parte de los profesores. En el plano académico, la Universidad se mantenía en el viejo criterio liberal, imbuida por un espíritu colonialista en la enseñanza. Por eso nosotros una de las primeras medidas que hemos tomado, es actualizar y nacionalizar la enseñanza en la Universidad.

¿Cómo define la Universidad a la cual se debería llegar?

La Universidad no puede ser una fábrica de diplomados. El estudiantado hasta ahora buscó obtener un título que le diera un privilegio social y económico sobre el resto de los ciudadanos. Queremos que la Universidad sea parte integrante de la gran labor de construcción de una nueva Argentina, que vaya forjando el nuevo hombre argentino, en todos sus aspectos. Fundamentalmente, para poder realizar en nuestro país la revolución científico técnica hasta sus últimas consecuencias, y para crear ese nuevo hombre, le damos mucha importancia a las ciencias humanas que son las que permiten su perfeccionamiento.

¿Cuáles son los pasos que ya dieron para alcanzar esa meta?

Llevamos apenas dos meses durante los cuales, en medio de una gran crítica de los órganos tradicionales del liberalismo colonialista, hemos dado algunos pasos importantes. Por ejemplo, hemos suprimido el examen de ingreso a la Universidad porque ese era un sistema que no tenía a la selección por la capacidad, sino por medios económicos. Se han hecho cálculos según los cuales los padres gastaban entre trescientos a cuatrocientos mil pesos viejos preparando a sus hijos para el ingreso a la Universidad. Hemos implantado un curso de iniciación universitaria en el cual se detectan vocaciones y se ve si las mismas son legítimas. A partir de ahora el pase de la escuela secundaria a la Universidad es automático.

Otro paso que hemos dado es hacer frente a la deserción. Según datos que poseo, en la Universidad Nacional de

Buenos Aires asciende al 80% del estudiantado. Por lo tanto hemos visto la urgente necesidad de otorgar títulos habilitantes cada tantos años de estudio. Así, el que debe abandonar la Universidad al cabo de dos años, puede obtener un título que le permita integrarse productivamente en la sociedad.

¿Qué significa una Universidad popular?

Una Universidad popular es la que mira hacia adentro del país y hacia Latinoamérica, no hacia modelos extranjeros, ya sean ingleses, franceses o rusos. Es la Universidad puesta al servicio de la realidad nacional.

Esto no significa que la Universidad deba negarse a la universalización de los conocimientos y de la cultura. Por ejemplo, no se puede comprender a Grecia sin tener en cuenta a la India, a los chinos y a Egipto. Hay una cultura universal que los pueblos recogen y transforman con pautas propias. Lo que nosotros pretendemos es que la ciencia, la técnica, la filosofía, el arte de otros países sean reinterpretados y puestos al servicio del ser nacional.

¿Está previsto algún tipo de control del gobierno universitario por parte de las organizaciones populares?

Control de ninguna manera. Participación, sí. Lo que se está haciendo con los sindicatos es una forma de hacer participar a la comunidad en los objetivos de la Universidad.

¿En qué estado se encuentra el proyecto de ley universitaria?

En realidad no se trata de un proyecto, sino de un anteproyecto. Está siendo discutido en todos los niveles: desde los

estudiantes hasta los docentes y no docentes. Los modelos extranjeros no nos sirven. Además, como la ley universitaria debe estar de acuerdo con el país que se quiere, nosotros hemos propuesto que esta ley sea transitoria, para que, una vez que se encauce la nueva Argentina, se dé forma definitiva a una ley que interprete esta realidad.

¿Cómo se designará a los profesores?

Yo sigo creyendo que el concurso es indispensable, porque los antecedentes no siempre son sinónimo de capacidad. Yo estoy cansado de ver profesores que ostentan largos currículums y son menos capaces que los jóvenes que poseen menos antecedentes.

¿Qué sistema de gobierno debe tener la Universidad?

Debe ser tripartito y debe dar cabida a la participación de otros sectores, aunque no formen parte directamente del gobierno universitario.

¿Cuáles son los canales por los cuales la Universidad se conecta con los problemas reales del país?

Son muchos. Por ejemplo, a través de los educadores, de los planes que se han puesto ahora en vigencia de asistencia médica; allí los estudiantes van a las barriadas y se compenetran con los problemas que aquejan al pueblo. También se decidió que los estudiantes vayan a trabajar a las fábricas o al campo y así conozcan otras realidades.

¿Cuáles son las carreras que se van a aleantar?

Eso depende del rumbo que tome el país. La Universidad no puede ser un islote, tiene que estar comprometida con los objetivos nacionales. Concretamente depende de lo que el país se proponga para que se despierte el interés o el atractivo por determinado tipo de carreras.

¿Qué opina sobre la descentralización y regionalización universitaria?

Estoy de acuerdo con ella pero no con la existencia de universidades para cada pequeña comunidad. La Universidad debe estar al servicio de cada región, pero no puede haber, por ejemplo, innumerables universidades alrededor de Buenos Aires.

¿Qué opina de la campaña desatada contra usted con pintadas callejeras?

Lo que se proponen es ponerme etiquetas para desprestigiar me.

¿Se estudia el otorgamiento de becas para obreros?

Por medio de los sindicatos estamos tratando de obtener el mayor número posible de becas para que los obreros puedan cursar [en] la Universidad. Como se sabe el presupuesto de la Universidad es exiguo. Por eso hemos recurrido a los sindicatos.

Enrique Martínez: *Pienso que el secreto del éxito obtenido en la Universidad es que se está respondiendo a la voluntad estudiantil masiva. Sin embargo, apenas se comienza a trabajar, se dan situaciones en [las] que los estudiantes tienen que someterse a un criterio organizador de las actuales autoridades universitarias que choca, en algunos casos, con lo que ellos esperan, ya que los estudiantes se manejan, aún, con un montón de expectativas liberales. ¿Cómo piensa usted que deben manejarse estas expectativas, tales como ansiar un título o estar detrás de una profesión, que no es lo que nosotros pretendemos de una Universidad?*

Rodolfo Puiggrós: Es muy difícil, yo diría casi imposible, desterrar de raíz, sobre todo en estos momentos, la preocupación del estudiante por tener un título y ejercer después su profesión, desinteresándose, al mismo tiempo, de los problemas nacionales y sociales. Eso podemos conseguirlo –y ya lo hemos hecho– en una parte del estudiantado; pero no nos engañemos, porque hay otra parte de los estudiantes que se manifiestan abiertamente “apolíticos”... Yo creo que nadie es un “apolítico”; el hombre, como decía Aristóteles, es un animal político por naturaleza, y si en realidad no participa es porque quiere mantener el *statu quo* de alguna situación determinada. Sin embargo, durante los últimos años ha ido creciendo la preocupación de los estudiantes por la política activa y la problemática nacional. Es precisamente esta expectativa que sufre –si el título le va a servir para algo– la que lo

lleva a politizarse y a pensar qué va a ser del país en los próximos cinco, diez o veinte años. Hoy, grandes sectores del estudiantado están altamente politizados, pero creer que se pueda llegar a politizar a la totalidad del estudiantado, y que este abandone completamente sus apetencias individuales para vincularse a la suerte del país me parece fantasioso. El hombre perfecto no existe, y tampoco lo encontramos en la Universidad.

E.M.: *Es cierto, pero además para cambiar la mentalidad del estudiantado se tendría que cambiar la mentalidad de los maestros universitarios. ¿Cómo ve usted la situación a nivel docente y cuál cree que es el camino para generar hechos irreversibles en este aspecto?*

R.P.: Ya se han tomado algunas medidas, que son los cursos para docentes, pero creo que uno de los medios más eficaces para guiar a los docentes a nuestros objetivos de emancipación nacional y conquista de una sociedad más justa, con una mejor distribución de la riqueza, donde desaparezca la pobreza y se produzcan los grandes cambios sociales y la revolución técnico científica, es a través de la elaboración de nuevos programas de estudio, y en la obligación de los docentes de encuadrarse dentro de esos programas elaborados por las respectivas facultades.

E.M.: *Hasta el momento, una de las medidas más importantes que se ha conseguido ha sido la de obligar a los docentes a “revalidar” su título de maestro a través de la amplia discusión con los alumnos. ¿Qué otro tipo de medida, que revista el mismo carácter de hecho decisivo, le parece a usted que se ha conseguido hasta el momento?*

R.P.: Cuando llegamos a la Universidad nos encontramos con una situación latente, preexistente, que no se resolvía. Nosotros interpretamos, nos hacemos eco de esta crisis permanente que provocaba el descontento de los alumnos, el terror de las anteriores autoridades y la impopularidad de muchos profesores. La crisis por la que atravesó el país se reflejó también en la Universidad y sus estudiantes. Al hacernos cargo de esta situación encontramos el apoyo masivo de los alumnos, de los no-docentes y de una parte de los docentes para imponer la doctrina nacional. En cuanto al caso específico de los docentes, en determinadas facultades se debió sacar a algunos de ellos, por incompetencia o por enseñar con una mentalidad colonial. Por eso, desde mi punto de vista, la discusión de si la Universidad debe ser privada o estatal es una discusión ociosa, porque lo fundamental es que toda Universidad, ya sea estatal o privada, refleje en su enseñanza la doctrina nacional e impida la infiltración del liberalismo, del positivismo, del historicismo, del utilitarismo, y yo diría hasta del desarrollismo, todas formas con las que se disfraza la penetración ideológica en las casas de estudio.

E.M.: *Un ejemplo muy claro de lo que usted menciona se da en facultades como la de Ingeniería, cuna de buena parte de los cuadros desarrollistas, donde justamente el factor ideológico pareciera estar escondido detrás del culto a la técnica, que tiende a enseñar, por ejemplo, que lo importante es una fábrica en sí, y no quién la construye y a quién sirve. En estos casos se hace difícil generar un cambio de mentalidad, teniendo en cuenta que las materias humanistas o que sirvan a una discusión política e ideológica son muy pocas.*

¿Cómo cree usted que se puede cumplir la tarea fundamental de volcar estas facultades al contacto con el medio?

R.P.: Este contacto ya ha empezado a darse. En otras facultades, por ejemplo en Derecho, es más sencillo hacerlo, ya hemos abierto consultorios gratuitos atendidos por profesores y estudiantes. En Económicas tratamos de desterrar las viejas doctrinas basadas sobre todo en una concepción puramente pragmatista y utilitarista. Lo que hacemos es intentar sacar a los alumnos de la facultad y volcarlos a la calle para que conozcan los problemas de nuestra sociedad. En los Cursos de Iniciación, que se empezarán a dictar el año próximo, vamos a incluir materias que hagan que el estudiante se vincule a la vida misma del país, como "Historia de las Luchas Emancipadoras Argentinas", que abarquen principalmente los últimos años, por ejemplo, del 90 hasta ahora. Esto seguramente ayudará a formar equipos de profesionales ubicados en la realidad de su país, que no crean que están por encima del bien y del mal o de la patria y la antipatria.

Otro aspecto, tal vez determinante de esta cuestión, es el que se refiere a los cambios que se tienen que producir en el conjunto de la sociedad argentina, o sea ya no dentro de la Universidad. En estos cambios se encontrará la solución a numerosos problemas que parecen no tener salida en el exclusivo marco universitario, por ejemplo el problema de los cupos de estudiantes para cada facultad. No podemos repartir a los estudiantes por facultades, de acuerdo a las posibilidades de cada una, por la fuerza. Obviamente, si un estudiante quiere ingresar a Medicina no podemos mandarlo a Agronomía o a Veterinaria, o viceversa, con lo cual en algunas facultades se produce una superconcentración

estudiantil, y en otras lo contrario. Pero si en el país –como esperamos– se produce el gran salto, el impulso hacia una economía de abundancia, y se introduce la revolución técnico industrial hasta sus máximas consecuencias, se va a producir, como resultado, una redistribución de las vocaciones. Otro problema que depende en gran parte de la transformación general del país es el que se refiere al éxodo de profesionales. Nosotros le echamos la culpa al profesional por haberse ido del país; en parte tenemos razón, pero también hay que considerar que el profesional se va porque en la Argentina no encuentra lo que se le ofrece en el extranjero. Lo que nosotros podamos hacer en la Universidad es también en función de las transformaciones que se operen en la sociedad argentina.

Este apoyo masivo, que hoy recogemos, es producto de haber sido y ser conscientes de que hay que introducir la Universidad, de una manera viva, en la problemática argentina, porque la Universidad que, a partir de la Reforma del 18, se autoenorgullecíó de vincularse al pueblo no fue más que una aspiración. Si la Universidad se hubiera sumergido en ese pueblo, y los estudiantes y docentes hubieran comprendido cuál era su deber no hubiera sucedido en 1930 y en 1945 que el estudiantado, casi en masa, fuera partícipe en primera fila del derrocamiento de dos gobiernos nacionales y populares. En 1930 los estudiantes levantaron tribunas en las calles y plazas contra el “tirano” Yrigoyen, el presidente que había contribuido a la sanción de la Reforma Universitaria. Después se arrepintieron, pero en 1945 se reproduce el fenómeno con el advenimiento del peronismo, al que los estudiantes califican de “nazismo”. Es así que durante todo el gobierno de Perón hay un divorcio entre los intelectuales y estudiantes por

un lado, y el gobierno peronista por el otro, que la prensa liberal atribuye a Perón y al peronismo, cuando la verdadera causa es que intelectuales y estudiantes estaban en la vereda de enfrente. Ellos interpretaron al peronismo como a una especie de cáncer o enfermedad que había que extirpar de raíz, para que la Argentina continuara siendo el país que habían planificado los constituyentes del 53. Esta Constitución dio un proyecto para un país que no existía, pero cuando ese país comenzó a funcionar, y hubo que responder a sus necesidades y al reclamo de las clases más desposeídas, dejó de tener validez. Yo diría que hoy habría que levantarle un monumento en el cementerio de la Chacarita, como forma de rendirle homenaje a algo que cumplió su misión histórica pero ya está muerto. El estudiantado no comprendió este proceso, y se dedicó a la “cacería de brujas”, a la búsqueda de defectos, y el peronismo, como todo en la humanidad, no es perfecto. La perfección solo existe para los católicos en el cielo, y, en la tierra para los hombres que se quedan encerrados en su casa como espectadores. Para los hombres que están metidos en la pelea la perfección no existe. Es muy fácil seleccionar errores en el peronismo, como también lo es seleccionar aciertos; lo importante es determinar si el peronismo representa realmente el proceso argentino en su superación continua.

Recién en la última década se produce un gran cambio, en la juventud en general, y en la juventud universitaria en particular. Este es para mí uno de los fenómenos sociales más importantes de los últimos años en la Argentina. Yo fui el primer sorprendido, porque, imagínese, en el año 60, cuando viajé a México, era imposible que en una Universidad argentina se diera un curso o una conferencia

donde se analizara objetivamente el peronismo, y cuando regresé, en el 66, me encontré con que el tema podía tratarse en cualquier Universidad del país, y que era recibido con gran entusiasmo por los estudiantes.

E.M.: *Ahora, así como efectivamente ha habido un descnocimiento del papel del peronismo, y así como en su momento de desconoció al yrigoyenismo, pienso que hoy, y por la misma desconexión con la realidad, pueden crecer ciertas tendencias que imaginan que la Universidad puede aislarse y proclamar una revolución más allá de cualquier proceso que se dé en el país.*

R.P.: Esas tendencias son totalmente falsas y están equivocadas. Creer que la sociedad mejor del futuro va a surgir del trabajo meramente intelectual es una petulancia y una especie de platonismo. En Francia sobre todo, hay una corriente filosófica que sostiene que la teoría también es práctica. Esto quiere decir, por ejemplo, que si damos una conferencia también estamos haciendo una práctica. Para mí no es más que una forma cómica de considerarse el revolucionario completo, salvando la distancia entre el intelectual y las masas. Creo que la Universidad debe ser un centro de irradiación de conocimientos, indispensable en la lucha revolucionaria, pero, de ahí a transformar la Universidad en vanguardia, en el sector hegemónico del proceso, hay una gran distancia. Yo considero que los grandes cambios se dan cuando se reúne tres elementos: las masas, la fuerza de las armas y la teoría revolucionaria. Las masas solas van a la anarquía; las armas solas, sean del ejército regular o irregular, llevan al despotismo, y la teoría revolucionaria sola conduce a una torre de marfil.

Los tres elementos deben combinarse, y cuando esto sucede, se dan las condiciones revolucionarias, pero si alguno falla no pasa nada. Nosotros aspiramos a que la Universidad aporte los elementos ideológicos, y que estos sean reconocidos y aceptados por las masas. Aquí encontramos que, así como hay una sobreestimación de algunos universitarios de su propia capacidad conductora, existe, por parte de ciertos sectores populares, una subestimación hacia el intelectual y la Universidad. Pero, ¿qué es un intelectual? Es lo mejor y lo peor que tiene el país, porque es el cerebro de las corrientes opuestas, de las contradicciones que se viven. Algunos intelectuales han dado su vida al servicio de la emancipación y elevación del nivel cultural y material de su pueblo; otros sirven a intereses e ideologías antinacionales. Pero, si pasamos revista a las grandes revoluciones de la historia concluimos que el intelectual es indispensable. Marx y Lenin eran abogados; Federico Engels, propietario de una fábrica de Manchester, y perteneciente a un círculo intelectual; Fidel Castro, abogado; y Mao, bibliotecario en Pekín. Al referirnos a los intelectuales no hablamos de cualquiera de ellos, sino de aquel reconocido, aceptado y elevado por los trabajadores. Nosotros tenemos el ejemplo de Perón, que para mí es más intelectual que militar, aunque esto último lo ha ayudado también. Perón no es líder por propia determinación como lo presentan algunos, sino porque los demás lo reconocen y porque sirvió y sirve a las aspiraciones de los otros. Esa es su fuerza.

E.M.: Intentando hacer un balance de estos dos primeros meses, pienso que recién ahora se entra en una etapa de consolidación del nuevo gobierno, y que se están comenzando a plasmar una serie de medidas que, a corto y mediano

plazo van a transformar sustancialmente la Universidad. En Ingeniería, por ejemplo, se ha conseguido institucionalizar la participación de los estudiantes junto a los docentes, en la resolución de los problemas fundamentales. Esto cobra mayor importancia en el caso de los docentes, ya que, al llegar la Intervención a la facultad se descubrió que los docentes nunca habían participado más allá de un plano puramente formal, y que las decisiones importantes a este nivel se tomaban en un grupo de no más de cinco personas.

R.P.: Sobre esta participación estudiantil, docente y no-docente, yo quiero destacar que es independiente de las tendencias políticas. Es cierto que si nosotros estamos ahora al frente de la Universidad es por el teniente general Perón y por los estudiantes justicialistas, pero después, ese apoyo se amplió y hoy incluye desde la Juventud Radical hasta la FUA⁴⁵ y la FUBA.⁴⁶ Hoy, ya no se trata solamente de los militantes de la Juventud Peronista, que son nuestro apoyo principal y eje de nuestra actividad, sino de un sector del estudiantado mucho más amplio, lo que se corresponde con lo que pasa a nivel nacional, ya que el propio general Perón está abriendo los brazos a todos los que quieran acercarse al movimiento nacional y popular. Pero esto tampoco es una novedad: ya en el año 45 Perón tenía la misma amplitud en su política y se dirigía a los radicales, con Sabattini, y a los comunistas y socialistas, algunos de los cuales respondieron y fueron ministros suyos.

[45] N. de la E.: Federación Universitaria Argentina.

[46] N. de la E.: Federación Universitaria de Buenos Aires.

Continuando con el balance yo creo que recién empezamos. En menos de una semana cambiamos todas las autoridades de la Universidad. Luego, hemos realizado actos con una concurrencia masiva y hemos logrado afirmarnos a pesar de las críticas, algunas de ellas muy agudas. Algunos opinan que la incultura se ha adueñado de las Universidades, y que la Argentina al incorporarse al Tercer Mundo renuncia a su tradición cultural. Nosotros no renunciamos a nada, lo que pasa es que no queremos quedarnos en esa tradición cultural sino superarla. Si Europa se hubiera quedado en la tradición greco-romana, el mundo no hubiera cambiado. Nosotros queremos una cultura nacional y una revolución cultural que, como ya he dicho varias veces, no es como la china, ni la chilena, sino de acuerdo a las condiciones argentinas, lo que significa, en primer lugar, que el pueblo tenga acceso a la cultura; y, en segundo lugar, que esa cultura asimile la cultura universal para superarla abandonándose la actitud de antes de ponerse de rodillas frente a cualquier cosa que venía del extranjero.

En estos dos meses ya hemos realizado algunas obras y estamos estudiando una gran cantidad de iniciativas. Hoy hemos creado en la Facultad de Medicina el Instituto de Medicina del Trabajo; antes el Instituto de Cinematografía; hemos abierto los consultorios de la Facultad de Odontología donde no se exigen más aranceles; estudiantes y profesores van a las villas miserias a prestar sus servicios a la gente; estamos en tratativas con el Congreso para que la Universidad brinde su asesoramiento a las Comisiones Internas para la elaboración de las leyes, ofreciendo el aporte de sus expertos para el tratamiento de las diferentes cuestiones; hemos creado el Instituto para el Tercer Mundo,

bajo la presidencia del teniente general Perón, con la participación de países de África, Asia, América Latina y Europa Oriental. Este Instituto va a tener una doble función: investigar la problemática de estos países y establecer estrechos vínculos con ellos. Creemos que todas estas son formas de acercar la Universidad al pueblo.

(CONFERENCIA DE PRENSA, 30 DE AGOSTO DE 1973)

139

La Universidad de Buenos Aires ha dejado de ser la Universidad porteña, es decir la que miraba hacia afuera, y comienza a mirar hacia adentro. Por eso la hemos rebautizado con el nombre de Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, pero no solamente porque mire hacia la Argentina, sino porque extiende sus preocupaciones a todo el país y además a todo el continente iberoamericano.

La Universidad, pues, se complace en presentar los cuatro primeros libros de personalidades que se han destacado en los últimos tiempos por haber coincidido precisamente con esa orientación que le queremos dar a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Nosotros consideramos, desde nuestra posición de universitarios, intelectuales y escritores, que ha llegado la hora de la cultura del Tercer Mundo, particularmente del Tercer Mundo Iberoamericano. Esto, como lo hemos dicho en muchas oportunidades, no significa un aislamiento cultural, de lo cual algunos periódicos nos han acusado, no sé con qué intenciones. Significa simplemente que nos colocamos en una nueva actitud frente a la cultura universal de todos los tiempos; que hemos dejado de ser los niños que aprenden y repiten las lecciones de sus maestros, para ser los jóvenes que asimilan críticamente esas lecciones para formar su propia y superior personalidad del futuro.

Con estos cuatro libros nosotros aspiramos a que el pensamiento expuesto por el doctor Cámpora, por el doctor Allende, por el general Velasco Alvarado y por el general Torrijos, sea el punto de partida para la gran obra que

EUDEBA va a realizar como instrumento de polarización de la labor de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires;⁴⁷ del mismo modo que como dijo en una oportunidad el Papa Pío XII, que “El cristianismo tenía sus raíces en la cultura griega”, nosotros decimos que nuestra cultura las tiene en toda la cultura anterior, pero no se detiene allí, sino que quiere superarla, para que así el hombre del siglo próximo sea un hombre superior, un hombre nuevo.

Nosotros aceptamos la revolución científica y técnica que va a cambiar el ambiente y con toda seguridad va a crear una economía de abundancia que termine con la miseria, con el hambre y con la desocupación, pero también consideramos que eso no basta; que en la eterna evolución de la naturaleza el ser humano, que es la etapa superior, también tiene que cambiar y tiene que ser el centro de aquella economía de abundancia, un ser que tenemos que crear nosotros, los hombres que estamos comprometidos con la cultura.

Por eso, al saludar y al sentirnos complacidos por el esfuerzo que realiza EUDEBA con la aparición de estos cuatro volúmenes, los primeros de una larga serie con la que esperamos que toda América Latina quede reflejada, queremos en este acto agradecer muy especialmente a dos queridos amigos, dos grandes personalidades de la Argentina que durante años han sido víctimas de la conspiración del silencio con que siempre los mediocres rodean a los verdaderos creadores. Queremos rendir nuestro más cariñoso y emotivo homenaje al doctor Arturo Jauretche y a nuestro querido “Pajarito” García Lupo. (Aplausos)

[47] N. de la E.: refiere a cuatro ediciones que EUDEBA realizó en 1973. Cámpora, H. *La revolución peronista*; Allende, S. *La revolución chilena*; Torrijos, O. *La batalla de Panamá*; Velasco Alvarado, J. *La revolución peruana*.

XII. Balance de los primeros noventa días

(CONFERENCIAS DE PRENSA, 1º DE SETIEMBRE DE 1973)

141

Creo que lo más importante que hemos hecho en estos noventa días es la participación activa y unitaria de la juventud estudiantil en nuestra Universidad. Esa participación ha asegurado una estrecha identificación entre las autoridades de la intervención, tanto del rectorado como de cada una de las facultades y de las dos escuelas, con un orden y una disciplina que como ya lo manifesté en oportunidades anteriores, en ningún momento han dejado de imperar en el ámbito universitario.

Eso no excluye las críticas ni las discrepancias. Ha habido sectores juveniles que no estuvieron de acuerdo con algunas medidas que tomó la intervención. No son muchos ni tampoco son muchas las oportunidades, pero las críticas han sido graves. A ninguno de ellos se les han cerrado las puertas para que expresaran sus discrepancias o críticas. Al contrario, se ha tratado de estimularlos, y este es el secreto del orden y la disciplina y hasta el entusiasmo por el trabajo y por el estudio, que es la característica de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en estos momentos. Dejo expresado esto como lo más importante.

No puedo dejar de referirme al interés de los no docentes por participar en la vida universitaria. Ellos no se conforman con realizar sus tareas mecánicas o de administración, tareas de menor nivel, sino que, por ejemplo, ya en una facultad se han iniciado cursos por su propia decisión, para prepararse.

Y con respecto a los docentes quiero decir que la gran mayoría de ellos nos apoyan, y si algunos se han sentido

heridos y ha habido, como se dice vulgarmente, mucho ruido y pocas nueces, se debe a que han tenido a su disposición las columnas de los grandes diarios para poderse dedicar a largas correspondencias, que más bien se intercambiaban entre ellos, ya que no tienen mayor eco entre los otros profesores, que están en la línea nacional y popular. Creo que esto es importante.

También tengo que destacar los esfuerzos que se realizan en cada facultad para nacionalizar y actualizar la enseñanza. Nacionalizar la enseñanza significa poner el acento en la problemática del país y buscar las soluciones en la realidad del mismo. Lo más cómodo era y es buscar modelos en el orden mundial, idealizar esos modelos y presentarlos como sociedades perfectas. Vista a la distancia, Inglaterra en el siglo pasado era una sociedad perfecta para los liberales. Ninguno de ellos se preocupaba por averiguar cuántos desocupados existían en Inglaterra, cuántas mujeres y niños se morían de hambre en los muelles de Londres, ni analizar los informes de los inspectores de fábricas. Veían la totalidad de Inglaterra, la idealizaban y la tomaban como modelo. Igual estaba procediéndose hasta la fecha de parte de mucha gente que nos ofrece modelos. Nosotros creemos que la teoría de esos modelos es una teoría antiargentina y antinacional y queremos elaborar nosotros en la Universidad soluciones que partan de nuestras realidades.

Otra de las dificultades es la siguiente. Al querer reformar la Universidad no queremos repetir los errores ni caer de nuevo en el verbalismo de la Reforma de 1918. He recibido muchas cartas preguntándome por qué no reivindicábamos la Reforma del 18. Nosotros no tenemos ningún inconveniente en reivindicarla, pero sí tenemos inconvenientes en

repetir una reforma, apoyada y en gran parte inspirada por Hipólito Yrigoyen, cuyo efecto doce años después fue que los propios estudiantes derrocaron a Hipólito Yrigoyen, no comprendieran luego al peronismo y estuvieron [lucharon] por su caída. Queremos que la conciencia del estudiante se vaya formando en lo auténticamente nacional y popular, que la unión de la Universidad con el Pueblo no sea una mera expresión de deseos sino una realidad.

Por estas razones queremos abrir las puertas de la Universidad a las más amplias capas populares y esto nos está creando ya dificultades. Uno de los problemas es el aumento del número de alumnos. Millares de alumnos van a acudir a la Universidad, entre otras razones porque se suprimió el examen de ingreso. Habrá dificultades en lo que se refiere a los locales y al número de docentes. Pero vamos a afrontar esas dificultades. Preferimos afrontarlas antes que adoptar el camino fácil de eludirlas y permanecer en el estancamiento como antes.

Otro punto importante y que apenas hemos comenzando a encarar es el de la administración productiva de los bienes que posee la Universidad, los campos abandonados. Hemos empezado con el campo San Pedro de la provincia de Buenos Aires, de 1.050 hectáreas, donde se está haciendo una experiencia de autogestión que en un mes y medio ha logrado cambios en el sentido de la explotación del campo, ha levantado el espíritu de los trabajadores despertando su iniciativa, y los ha sacado de las pocilgas en que vivían para darles habitaciones dignas. Nosotros queremos contabilizar todos estos bienes y ponerlos al servicio de la Universidad.

Y finalmente, también le damos mucha importancia al Instituto del Tercer Mundo, cuya presidencia honoraria

ejerce el teniente general Juan Domingo Perón y la vicepresidencia el doctor Jorge Taiana. Ya está constituido y tiene una comisión directiva donde participan destacadas personalidades de diferentes tendencias, entre ellas dos sacerdotes: el padre Quiles y el padre Hernán Benítez, que, por cierto, no tienen la misma ideología. Ya en Rosario se ha creado una filial y la Universidad de La Plata ha elegido su representante. Queremos que sea el Instituto de todas las universidades argentinas. Yo he sido invitado, como rector y como presidente del Instituto, junto con el padre O'Farrell, el doctor Amiune, decano de Filosofía y Letras de Rosario, y el embajador Alberto Álvarez Pereyra, a la IV Conferencia Cumbre de los Países no Alineados, que comienza el próximo lunes en Argelia. Queremos tomar contacto con los países árabes y viajar por todos los países del Tercer Mundo.

La creación de este Instituto tiene un doble objetivo, que en primer lugar es cultural, pues creemos que no se puede hablar de una cultura única. Así, la cultura griega es incomprendible por sí misma, pues estuvo precedida por siglos de cultura de Asia y de África, por las culturas egipcia, india y sobre todo china; fue la síntesis heredada de culturas anteriores. El propio cristianismo, en lo referente a la parte filosófica, empezando por San Agustín, no se comprende sin la cultura griega. Creemos que el Tercer Mundo debe asimilar la cultura universal. Tienen que hacer suya la cultura de todos los tiempos y de todos los orígenes, para crear la cultura del Tercer Mundo y hacer la cultura del siglo XXI. Este es uno de los objetivos.

El otro objetivo es tomar contacto directo con las instituciones universitarias, políticas, sindicales, etcétera, de los países del Tercer Mundo. El primer paso lo damos

ahora al viajar a Argelia, viaje que tal vez se prolongue a otros países del sur de Europa y del norte de África.

Nada más. Quedo a disposición de ustedes para contestar las preguntas que deseen formular.

Las 90 medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, en los primeros 90 días de gobierno universitario

- 1) Creación del Instituto del Tercer Mundo. Áreas de la Universidad con el Tercer Mundo: a) Cultura; b) Docente; c) Estudiantil; d) Investigaciones.

Política docente

- 2) Reincorporación de los cesantes por la dictadura.
- 3) Incompatibilidad entre cargos docentes y desempeño jerárquico en empresas multinacionales, así como de aquellas personas que desempeñaron cargos en organismos anticonstitucionales y notoriamente vinculados a la represión popular.
- 4) Fiscalización del real cumplimiento de las obligaciones contractuales de los docentes.
- 5) Restitución del título de Honoris Causa al teniente general Juan Domingo Perón, y designación de profesores eméritos *post-mortem*.

Política estudiantil

- 6) Eliminación del aparato represivo de la Universidad de Buenos Aires, montado por la dictadura.

- 7) Derogación de las medidas restrictivas del ingreso a la Universidad de Buenos Aires.
- 8) Creación de 340 becas estudiantiles, incrementándose en un 40% la cantidad de las mismas.
- 9) Creación de la Dirección de campamentos y trabajos voluntarios.
- 10) Creación del sistema de atención médica gratuita a los estudiantes universitarios.
- 11) Total libertad de expresión y acción a las distintas corrientes que agrupan al movimiento estudiantil.

Política de investigaciones

- 12) Modificación sustancial en materia de becas y subsidios para graduados.
- 13) Creación de los centros de investigación aplicada (equipos interdisciplinarios de investigación, constituidos por graduados y alumnos de la Universidad de Buenos Aires, que desarrollan sus tareas en zonas marginales o de desarrollo relativo de la Capital Federal o del interior).
- 14) Llamado a concurso de 50 becas internas y 20 becas externas para graduados, de 6 meses de duración, para cursar estudios en países de América Latina y del Tercer Mundo.
- 15) Dicho concurso se resolverá sobre la previa determinación de un orden de prioridades, elaborado con intervención de organismos y empresas del Estado, organizaciones sociales y gremiales representativas, a las que se consultará a ese efecto.
- 16) Constitución de una Comisión Asesora de Becas y Subsidios que contará con representantes de los interesados para implementar la política de investigaciones científicas que desarrollará en adelante la Universidad, con

- la participación conjunta del Estado, del pueblo y de la comunidad universitaria.
- 17) Llamado a concurso para el otorgamiento de subsidios para la investigación científica en la forma preseñalada.
 - 18) Aumento de los estipendios para graduados que llegan [llega] al 100%.
 - 19) Ruptura con los centros internacionales de poder en lo que hace a formación científica e investigadora (Ford).

Planeamiento

- 20) Estudio y proyecto de la ley universitaria.
- 21) Estudio y proyecto de la reforma a los planes de estudio de la Universidad de Buenos Aires.
- 22) Publicación de la serie “Aportes para la Nueva Universidad”.
- 23) Análisis y adecuación de recursos humanos.
- 24) Diagnóstico de la planta física.

Institutos. Centros dependientes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Política de Investigaciones

- 25) Centro de Estudios del Trabajo:
 - a) Prestación de servicios a todos los trabajadores;
 - b) Coordinación de todos los Institutos dedicados, en las diferentes áreas, al problema específico del trabajo;
 - c) Estudio sobre higiene y seguridad laboral. Autogestión en colaboración con organismos sindicales.
- 26) Centro de estudios energéticos.
- 27) Centros de estudios de la realidad nacional.

- 28) Creación de la Dirección de Museo y Archivo de la Universidad de Buenos Aires.
- 29) Centro Único de Computación.

Cultura

- 30) Recopilación de la cultura nacional en aquellos hechos artísticos que por su forma y contenido expresan la ruptura del sistema colonial en el área de la cultura.
- 31) Convocatoria a los artistas plásticos para incluir su acción en los marcos de la reconstrucción nacional. Amplia y favorable respuesta en [de] 250 plásticos.
- 32) Convocatoria a fotógrafos profesionales y aficionados para una muestra sobre la realidad y la reconstrucción universitaria.
- 33) Oferta a las organizaciones sindicales, centros políticos, organizaciones barriales y comunidad en general de *todo* el dispositivo de la Subsecretaría en tareas de extensión.
- 34) Cursos y conferencias sobre empresas multinacionales a cargo de los doctores Masnata, Lozada, Sampay y Cohen. Conferencias sobre Masonería y Tercer Mundo.
- 35) Creación de centros de cultura popular en colaboración con la Subsecretaría de Investigaciones.
- 36) Convenio con el Centro de Educación Física del Grupo de Artillería I sobre “Ciencia y juego”.
- 37) Convenios con un número importante de centros barriales (tarea de extensión).

Política gremial hacia el personal no docente

- 38) Reincorporación del personal cesanteado por razones políticas.

- 39) Reposición por parte de los trabajadores del busto de la compañera Evita en la Sala del Consejo Superior.
- 40) Creación del Fondo Compensatorio de Jubilación.
- 41) Cursos de perfeccionamiento para los no docentes (Tercer Mundo).
- 42) Construcción de la guardería infantil en el Hospital de Clínicas para los hijos del personal no docente de las facultades de la zona.
- 43) Censo General del Patrimonio de la Institución (totalidad de bienes).

Facultades

Agronomía

- 44) Cursos de adaptación con actividades docente-estudiantiles en el campo productivo.
- 45) Actividad de extensión con los órganos representativos de los pequeños y medianos productores agropecuarios.
- 46) Convenio con el Ministerio de Agricultura de la provincia de Buenos Aires.
- 47) Estudio de diversos proyectos enviados por el Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- 48) Puesta en funcionamiento del servicio médico interno con prestación simultánea al vecindario.

Arquitectura

- 49) Incorporación de las prácticas de diseño y de estudio a las necesidades populares.

Ciencias Económicas

- 50) Creación del Instituto de Economía Aplicada.
- 51) Modificación del ciclo básico de estudios.

Ciencias Exactas y Naturales

- 52) Incorporar el enfoque ecológico al contenido del estudio de las diversas carreras.
- 53) Mayor énfasis al desarrollo de la ciencia aplicada (investigación sobre pronósticos meteorológicos; grupo de investigadores en tecnología de alimentos, etc.).
- 54) Contacto con los entes oficiales de planificación, producto y servicios tendientes a revertir los esfuerzos de estudios e investigación hacia las prioridades nacionales.

Derecho y Ciencias Sociales

- 55) Departamentalización de la Facultad.
- 56) Servicio asistencial gratuito a través de consultorios barriales.
- 57) Incorporación del conjunto de los estudiantes al régimen de cursos de promoción y teórico-prácticos, garantizando a cada alumno tres cursos por cuatrimestre.

Farmacia y Bioquímica

- 58) Creación de centros barriales de servicios (laboratorios elementales y suministro de medicamentos).
- 59) Creación de la Comisión de Servicios Sociales para adaptar los medios de producción existentes en la Facultad

para elaborar medicamentos destinados al área de Salud Pública.

- 60) Práctica farmacéutica en las farmacias hospitalarias.
- 61) Creación de la Comisión de Asesoramiento a la industria farmacéutica argentina (oficial y privada).

Filosofía y Letras. Sociología

- 62) Transformación de los contenidos de la enseñanza, incluyendo la problemática nacional, latinoamericana y tercumeridista.
- 63) Relación de las sociologías especiales con las prioridades nacionales (salud, vivienda, económica y educación).

Psicología

- 64) Inclusión de las prácticas asistenciales en la realidad concreta a través de convenios con instancias públicas (Municipalidad de Buenos Aires, Hospital de Niños, etc.).
- 65) Creación del Instituto de Estudios Psicosociales del Trabajo.

Historia

- 66) Replanteo del contenido de la carrera a partir del eje enunciado por el rectorado: "Historia de las luchas del pueblo argentino por su emancipación".

Letras

- 67) Creación de equipos de alfabetización para el área suburbana.

- 68) Elaboración de antologías implementables con la instrucción primaria, secundaria y para la educación de adultos.

Historia del arte

- 69) Creación de talleres político-técnicos.

Antropología

- 70) Creación del Centro de Recuperación de la Cultura Popular “José Imbelloni” y del Centro de Acción de Investigación Social “Scalabrini Ortiz”.

Ciencias de la Educación

- 71) Asesoramiento a colegios secundarios.

- 72) Asesoramiento para las publicaciones de D.I.N.E.A.⁴⁸

- 73) Convenios con las municipalidades de los partidos conurbanos para desarrollar tareas de alfabetización.

Ciencias de la Información

- 74) Énfasis en el acopio de información para el servicio de la comunidad (bibliotecas populares, consejos nacionales, etc.).

Geografía

- 75) Estudios e informes preparados para el Arzobispado de Morón y para el partido de Rojas (provincia de Buenos Aires).

[48] N. de la E.: Dirección Nacional de Educación de Adultos.

Ingeniería

- 76) Creación de la Comisión de Fiscalización para la reorganización administrativa.
- 77) Creación de los cursos de perfeccionamiento para el personal no docente.

Medicina

- 78) Reconstrucción del funcionamiento del Hospital de Clínicas para ponerlo a disposición de la comunidad.
- 79) Elaboración del programa de trabajo premédico.
- 80) Apertura de todas las cátedras al trabajo comunitario.

Odontología

- 81) Apertura de las cátedras a la tarea comunitaria a través del establecimiento de consultorios odontológicos barriales.
- 82) Atención gratuita –especialmente pediátrica-odontológica– en las instalaciones existentes en la Facultad.

Veterinaria

- 83) Práctica concreta en los centros de actividad ganadera.
- 84) Estudio de optimización de la planta física de la Facultad con motivo de la separación de agronomía.

Colegio Nacional de Buenos Aires y Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini

- 85) Creación de la Comisión sobre Segunda Enseñanza destinada a proponer cambios en los planes de estudio.

- 86) Modificación del contenido de los estudios del sexto año para posibilitar el ingreso a las facultades sin el aviso correspondiente.
- 87) Modificación de las pautas de ingreso a ambos establecimientos, fijando mecanismos no limitativos.

La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires y las tareas de la reconstrucción nacional

88) Mesas de reconstrucción

En cada una de las dependencias del rectorado y facultades (secretaría, subsecretarías, direcciones, departamentos, institutos y centros) en las distintas áreas de actividad (administrativa, docente, de investigación, etcétera) se constituyeron mesas de reconstrucción con la participación de los funcionarios y empleados no docentes de todas las jerarquías. La tarea desarrollada consistió en la elaboración de propuestas a elevar al rectorado para reconstruir la estructura universitaria.

89) Los trabajos voluntarios

Asistencia general a las zonas inundadas (provincia de Buenos Aires) con la participación de alumnos y docentes en tareas de vacunación, distribución de víveres, ropa y elementos de reconstrucción.

- Tareas de acondicionamiento del Hospital Rivadavia.
- Suspensión de las vacaciones de invierno en el Colegio Nacional de Buenos Aires y Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini para la utilización del tiempo libre en el acondicionamiento de ambos establecimientos.
- Tareas de recreación infantil en plazas públicas a cargo de los alumnos del Departamento de Ciencias de la Educación.

- Exhibiciones de teatro y cine infantil para los niños de zonas marginales a cargo del personal de la Subsecretaría de Cultura.

90) *Trabajos de asistencia con participación popular*

- a) Área vivienda:
 - Villa Malaver en el partido de San Martín: relevamiento de la zona incluyendo una encuesta que permita detectar la cantidad de habitantes, densidad, etc., para la programación de un plan de viviendas masivas para la radicación de la villa con participación popular.
 - Barrio Saavedra, Capital Federal: remodelación de las viviendas existentes en estado precario u obsoleto, con centro recreativo.
 - Villa 12 de octubre, partido de Tres de Febrero: proyecto de un plan de viviendas, sobre la base del relevamiento zonal realizado por compañeros de los EPJ de JP ; concreción de la construcción de los pasillos y unidades sanitarias del barrio.
 - Villa La Esmeralda, Quilmes: sobre la base de un relevamiento topográfico ya realizado, se está estudiando un sistema de construcción masivo con participación popular, para la radicación de la villa en las tierras que hoy ocupa. Posibilidad de ampliar el trabajo a otras zonas del partido.
 - Villa Evita, Bajo Flores: tareas de infraestructuras, rellenablemiento del terreno, asentamiento de las tierras y concreción de 45 viviendas en una 2^a etapa, como parte de un proyecto global que alcance al conjunto del barrio.
 - Monte Chingolo, Partido de Lanús: tarea de relevamiento, confección de planos por frente. Proyecto de plan masivo de viviendas y centro recreativo.

- Lugano: relevamiento de la zona para la confección de un plan de viviendas, escuela y centro de salud. Para esto se participó de un congreso de la villa donde las comisiones internas del Movimiento Villero de la misma establecieron las pautas del proyecto.
 - Merlo: construcción de 77 viviendas para villas de la zona, a realizarse por ayuda mutua y esfuerzo propio, de las cuales ya se han entregado 18 prototipos, con su respectivo equipamiento y sala para usos múltiples.
 - Don Torcuato (proyecto): relevamiento de un barrio de tres manzanas para la radicación del mismo a través de sistemas de construcción masiva con participación popular.
 - Villa Ombú, partido de San Martín: reconstrucción en una primera etapa, con carácter de urgente, de 22 viviendas quemadas. Segunda etapa: reconstrucción total del barrio, sobre la base de los mismos prototipos que se usan [usaron] en la primera etapa.
 - Centro recreativo: proyecto de un centro recreativo en terrenos de un hospital, como parte de un centro comunitario mayor.
 - Proyecto de una plaza para el barrio Cañitas.
 - Barrio Laprida: centro asistencial y cultural para el uso del barrio y adyacencias.
- b) Área educación:
- Plan de reconstrucción de escuelas en la provincia de Entre Ríos.
 - Guarderías en Villa Evita: consiste en la reconstrucción de la actual y en una segunda etapa [la] construcción de una nueva.
 - Remodelación del Hospital de Clínicas, para adaptarlo al funcionamiento de la Facultad de Filosofía y Letras.

c) Área salud:

- Hospital Borda: relevamiento y proyecto de remodelación de salas y construcción de salas nuevas.
- Centro de Salud n° 2: remodelación.
- Proyecto de construcción de consultorios externos para atención psiquiátrica en clínicas.
- Relevamiento y modelación del Hospital de Moreno.
- Salas para atención de estudiantes en la Dirección de Salud dependiente del Rectorado, Hidalgo 1067.
- Proyecto y construcción de dispensarios y lactarios en distintas villas, ejemplo: Villa Evita, Monte Chingolo, Barrio Irlandés, etc.

1. Estos dieciocho años han sido los de las más trascendentales experiencias para los argentinos. Hubo, cierto, toda una corriente pasatista que tendió a destruir lo auténtico en nuestros compatriotas, que desde 1955 ha pretendido borrar diez años de lucha del pueblo, en particular del movimiento obrero. Hubo, disfrazada de izquierdismo o derechismo, una corriente liberal que consideró al peronismo como algo anormal, digamos una enfermedad histórica. Así, trató de borrar en las nuevas generaciones hasta su recuerdo. Pero tenemos que reconocer –con alegría y orgullo– que esa corriente fracasó. Al cabo de los años, las nuevas generaciones tienen una conciencia esclarecida y robustecida acerca del destino nacional. Por eso creo que lo fundamental para ellas es comprender que vivimos los prolegómenos de dos revoluciones. Una, la más pregonada, es la científico-técnica –que abarca al mundo entero– con el paso a una economía de abundancia. Pero no es la única. La otra revolución es la que busca la superación del hombre en sí. Porque, cuando conquistemos la abundancia, no lo habremos hecho con la felicidad ni con la estabilidad. En este sentido, hay una coincidencia entre las mentes más lúcidas provenientes de campos distintos: teólogos, científicos y filósofos se preocupan por los problemas del hombre. Precisamente lo que debe plantearse en la Argentina. En la Universidad hemos levantado la bandera de la revolución cultural argentina porque no podemos

hacer otra revolución cultural que no sea argentina. Lo demás es utópico. Consideramos que la cultura universal debe ser asimilada, pero de otro modo. Nos acercábamos, antes, a la cultura universal para imitarla y repetirla, buscando siempre modelos fuera de nuestras fronteras como alumnos. Esta actitud tiene que cambiar. Debemos asimilar, con la mayor amplitud, la cultura universal. Hacerla nuestra para superarla críticamente. Por otra parte, los modelos culturales europeos han perdido prestigio totalmente.

El régimen de los modelos en la enseñanza ha sido impuesto por los imperialismos. En este momento, Estados Unidos, a través de sus influencias en las universidades de América Latina, trata de imponer la política de los modelos. Es que nuestros liberales siempre buscan un modelo importado, en vez de buscar en nuestra propia historia, en la realidad del país, para hallar el camino que nos permita acceder a la nueva Argentina, al hombre superior que pretendemos. Estos dieciocho años, entonces, no han sido inútiles, y la mejor prueba la da la juventud, negándose en todo ese tiempo a someterse a la ofensiva totalitaria de los liberales.

2. La juventud es determinante en la Argentina actual. Hay, en estos momentos, una ofensiva contra ella. Hay miedo a la juventud. Se la cree anárquica, se dice que abandonó la ley y el orden. Es totalmente al revés: el sistema ha abandonado a la juventud. Mire lo que pasa en la Universidad de Buenos Aires. Todos los días se dice –ya como siguiendo un libreto– que reina la anarquía aquí. Absolutamente falso: no solo en esta, sino –diría yo– en las 27 universidades estatales del país, y

aun en las privadas, la juventud está perfectamente encaadrada, disciplinada y unida. Algunos políticos, que viven todavía en el centenario, en 1910, reivindican la reforma de 1918 y creen que no es posible ir más allá. A esos políticos les digo que los estudiantes, los productos de aquella reforma, no comprendieron al yrigoyenismo ni al peronismo. En 1930 atacaban a Hipólito Yrigoyen acusándolo en las calles de Buenos Aires, Rosario y otras ciudades como si fuera un tirano. ¡Le decían tirano a Yrigoyen! Cuando el peronismo apareció, mientras gobernó y al ser derrocado, entre 1945 y 1955, los estudiantes estuvieron con la partidocracia liberal. No entendieron a los trabajadores. Luego vino un extraordinario viraje, con la incorporación masiva de la juventud en general, y de la estudiantil en particular, el movimiento nacional y popular. No un impulso ciego, dogmático o sectario, sino una incorporación nacional, consciente, lúcida.

Es emocionante estar en contacto con jovencitos, con pibes de la secundaria y hasta de la primaria. Días pasados recibí a un grupo de chicos de más o menos 12 años, que vinieron a decirme que estaban formando la JPP. “¿Y qué es JPP?”, les pregunté. Respondieron: “Juventud Primaria Peronista!” ¿Quiere decir que a estos pibes los han obligado a hacer eso? No. Al contrario. Estoy seguro de que muchos provienen de hogares no peronistas, cuando no francamente anti-peronistas, como ocurre con la juventud secundaria y universitaria. Piensan distinto a sus padres y los enfrentan en sus concepciones. Hay en las nuevas generaciones una orientación propia hacia los grandes cambios sociales y humanos.

3. El Estado tiene gran responsabilidad en el proceso de cambios. Existe mucha hipocresía en quienes, desde diversos ángulos, critican al Estado y pretenden una sociedad donde este sea espectador, no participe, en los procesos económicos y en la educación. Es una hipocresía porque esos críticos son los mismos que, en apuros, exigen el apoyo o la subvención oficiales. Fíjese que ellos, después de 1853, para atraer inversiones, para poner en marcha su proyecto económico y social, para provocar el flujo inmigratorio... hasta para enajenar los ferrocarriles a los ingleses precisaron del Estado. La Argentina no la construyeron con el *laissez faire, laissez passer*.

Ellos se oponen, en realidad, al Estado cuando se coloca al servicio de las grandes masas, del verdadero interés nacional. Lo critican, lo derrocan o conspiran para destruirlo e imponer su propio Estado, al servicio de la dependencia económica, política y cultural del país. Lo mismo respecto de las libertades. Por ejemplo, no es casual que la Sociedad Interamericana de Prensa esté dirigida por los empresarios de los grandes medios de comunicación norteamericanos y sus clientes latinos, ni que, presta a acudir en defensa de *La Prensa* en 1951 o de otros órganos de expresión del sistema, haya omitido hacerlo cuando –después del golpe de setiembre del 55– otros gobiernos cerraron decenas de publicaciones peronistas. Tampoco se ha oído la voz de la SIP en el caso actual de Chile. Esas son las libertades liberales. Pero las masas trabajadoras necesitan otra cosa. Un Estado fuerte, nacional, popular y revolucionario a su servicio.

Ahora bien: ¿cómo reconstruir al hombre argentino? No me gusta la palabra reconstruir, porque implica

algo preexistente y previamente destruido. Yo creo que el hombre argentino es un hombre que debe superarse, dar al mundo una imagen superior. Justamente esa es una de las misiones que tienen las universidades. En resumen, se trata de combinar aquellas dos revoluciones a las cuales aludí en la primera pregunta, ya que una es inconcebible sin la otra. Tenemos, los argentinos, el privilegio de contar con un gran movimiento de masas nacional y popular, que ha dejado de mirar hacia afuera. Cuando lo hace, no es de rodillas ni buscando modelos. Al contrario de nuestros abuelos –engolosinados con la Inglaterra victoriana, la Francia finisecular o luego, Estado Unidos o Rusia– nos acercamos ya al Tercer Mundo y empezamos a ver que los países del futuro no son los de vanguardia, sino los hoy en día atrasados. Hace un siglo, Gran Bretaña era la potencia imperial. Ahora es una potencia de tercera categoría. Hace mucho menos de un siglo, ¿qué era China?, ¿y qué es hoy? Lo mismo para los propios Estados Unidos de hace un siglo y medio...

Para terminar, y volviendo al Estado, no me hago absolutamente ninguna ilusión sobre la partidocracia argentina. Creo que los partidos políticos son muertos que caminan, que han dejado de tener significación, vamos hacia el gran movimiento de masas y hacia un Estado que será su expresión, dentro del cual el papel relevante lo tendrá el movimiento obrero como parte activa, con quien la inteligencia argentina –la verdadera inteligencia argentina– debe estar en todo momento. A esto se dedica la Universidad, dentro de sus posibilidades.

XIV. La Universidad en la conferencia de Países No alineados

165

(DECLARACIONES A *EL MUNDO*, 27 DE SETIEMBRE DE 1973)

El interventor en la Universidad Nacional de Buenos Aires, doctor Rodolfo Puiggrós, efectuó a El Mundo declaraciones sobre su reciente viaje a Argel, especialmente invitado por las autoridades de la Cuarta Conferencia de Países No Alineados. El tema central fue el balance de la reunión, el futuro de la Argentina en el Tercer Mundo y algunos aspectos de la educación popular “independiente” de las influencias foráneas.

¿Cuál es el saldo de la Conferencia de Países No Alineados?

El saldo ha sido muy positivo para Argentina por cuanto se incorporó al grupo de los países no alineados. En las resoluciones finales figura, justamente, una en la que se destaca el hecho. Además, hubo países del continente latinoamericano, como Chile, Cuba y Perú, que reafirmaron el derecho argentino sobre las Islas Malvinas. También Fidel Castro denunció el plan hegemónico de Brasil para América del Sur. En definitiva, la presencia de Argentina por primera vez como miembro activo del grupo de los no alineados fue recibida como un gran triunfo del bloque.

¿Dentro de esa heterogeneidad, que tendencias se visualizaban?

Dentro de ciertas discrepancias, podemos señalar tres tendencias. Una, expuesta por el coronel Gaddafi, líder de Libia, que acusó de imperialista también al bloque comunista y que se retiró de la conferencia cuando Fidel

Castro hizo un cálido elogio de la ayuda que presta la Unión Soviética a los movimientos de liberación popular. La segunda tendencia es la que toma como centro de sus ataques al imperialismo capitalista. La tercera tendencia era conciliadora.

¿Finalmente triunfó alguna de esas tendencias?

Hubo una tendencia dominante y que finalmente fue apoyada por los 76 países que intervinieron: la oposición al imperialismo, al colonialismo, al neo colonialismo y al sionismo. En ese sentido, Fidel Castro anunció la ruptura de relaciones con Israel y el rey de Arabia Saudita, uno de los países más ricos en petróleo, amenazó con cortar sus suministros de petróleo si no se termina el apoyo militar y económico de Estados Unidos a Israel.

¿Qué contactos efectuó a nivel universitario?

Fundamentalmente fueron con la Universidad de Argel, con la que hemos resuelto un intercambio. En este momento ellos están preocupados por reivindicar la cultura árabe, tratando de liberarse de la tradicional influencia cultural francesa.

¿Cuál es el grado de desarrollo de la educación en los países del bloque de no alineados?

No se pueden hacer generalizaciones, ya que por un lado están representados los países que tienen mayores índices de analfabetismo y por otro, están los países como Cuba y Yugoslavia que prácticamente lo han superado.

La única generalización posible es la que se refiere a la influencia de las concepciones europeas o norteamericanas.

A la luz de esa experiencia, ¿cuáles deben ser las medidas necesarias para que Argentina posea una verdadera educación popular?

Esto yo ya lo dije muchas veces: en la educación no se trata de encerrarse o aislar de las corrientes internacionales. Se trata, más bien, de asimilarlas críticamente y superarlas. Todo plan debe partir de la historia y de la realidad del país y, sobre todo, del gran creador de cultura que es el pueblo. La cultura nace siempre del pueblo. Después llegan los intelectuales y los académicos.

¿Cuál es el futuro del bloque de países no alineados, de acuerdo a su criterio?

Promisorio. Fundamentalmente a partir de la coincidencia de la posición independiente frente a las potencias dominantes del mundo. Esta nueva relación se percibe claramente en el caso del petróleo. Países tradicionalmente dominados por las empresas monopólicas han roto relaciones con esas empresas o imponen condiciones, precios.

¿Y cuál es el futuro de Argentina dentro del bloque?

Lo de Argentina lo veo como un resultado de la política de emancipación social iniciada hace un cuarto de siglo por el gobierno peronista. Creo que ahora se acelerará esa tendencia. Lo importante es que se ha coincidido con el resto de las naciones en dos aspectos fundamentales y que se trata de institucionalizar esas coincidencias.

Algunos sectores de la izquierda ortodoxa ven en usted a un hombre que está a mitad de camino con respecto al marxismo. Otros sectores, sobre todo de la derecha del peronismo, se inclinan a suponer que usted es un solapado representante del marxismo. ¿Cuál es su punto de vista al respecto?

La gente a veces me pregunta si soy marxista. Les digo siempre que no puedo responder a esa pregunta. Yo he estudiado marxismo y lo considero una necesidad asimilable, pero el propio Marx dijo en una oportunidad que no era marxista. Hoy hay mucha gente que se coloca la sotana de marxista sin saber lo que es marxismo. Unos atacan al marxismo y otros dicen estar con él sin tener ni unos ni otros, ningún conocimiento sobre el pensamiento dialéctico.

De modo que no soy yo quien tiene que definirse sino los que han estudiado mi obra.

¿Cómo ve usted el momento político actual? ¿Supone que el peronismo va en camino de terminar con el imperialismo en Argentina?

Creo que la Argentina va a terminar con el imperialismo y va a conquistar su plena independencia. Ahora, me parece que el camino no es un camino fácil. A pesar de mi amistad con Salvador Allende, y del reconocimiento de su personalidad política, yo siempre sostuve que la vía pacífica hacia el socialismo y hacia la liberación nacional es completamente falsa.

Por lo tanto, no creo que la Argentina conquiste de la noche a la mañana, nada más que por la buena voluntad de sus gobernantes, la plena independencia. Creo que eso se logrará recorriendo el camino de la lucha y del sacrificio.

Que el peronismo logre la independencia económica del país, depende de la relación de fuerzas dentro del peronismo. Depende de todos los que estamos luchando dentro del peronismo por una Argentina libre y soberana, que se supere a sí misma. Depende que nosotros triunfemos, o bien los elementos negativos, reaccionarios, que existen dentro del peronismo. Así que no resulta nada fácil adelantar un juicio, es un problema práctico que ha de resolverse en términos de lucha.

Dentro del peronismo, en la actualidad, se mueven varias tendencias que discrepan entre sí. ¿Cómo cree usted que se desarrollará esa lucha en el futuro cercano?

Yo creo que, dentro del peronismo, la juventud peronista está siendo objeto de ataques totalmente injustos. Creo que elementos extra juveniles, es decir, extraños a la juventud peronista en general, trabajan para dividirla, para crear diferentes tendencias, cuando en realidad no existen mayores discrepancias en las filas de la juventud.

Cuando se dice por “una patria socialista” o por una “patria justicialista”, el problema no hay que verlo desde el punto de vista semántico, es un problema de contenido, es sobre la nación que nosotros pretendemos crear. Entonces la confusión, aparentemente semántica, revela el interés de presentar a ciertos sectores de la juventud en posiciones que no está, devela la intención de dividirla.

Ahora, yo creo que es peligroso el ultraizquierdismo, en Argentina, como en cualquier lugar de América Latina. Tenemos muchas pruebas de las consecuencias nefastas que acarrea el ultraizquierdismo, ya que, en la práctica y en los momentos críticos coincide con los enemigos del país. Quiero aclarar bien que yo llamo ultraizquierdistas a todos aquellos que se colocan fuera del proceso histórico concreto del país. Usted tiene el caso boliviano hace un tiempo atrás. En Bolivia se constituye una asamblea popular que comienza a actuar al margen del proceso total del país y que le crea al presidente Torres una situación tal de aislamiento que origina su derrocamiento.

El ultraizquierdismo, en víspera de la caída de Perón, fue un factor coadyuvante de esa caída.

Algunos estudiosos de la situación chilena consideran, sin embargo, que el MIR⁴⁹ tenía razón cuando pretendía enfrentarlo al ex presidente Allende para que este adoptara posiciones de lucha frontal contra los enemigos de la Unidad Popular y del pueblo.

Tuvo razón después, pero, en el momento concreto en que actuó, hay que ver si tenía razón. Porque yo puedo inventar una plataforma de lucha maravillosa, pero si esa plataforma de lucha no corresponde a las necesidades inmediatas del país, esa plataforma es negativa. No se puede caer en el anarquismo. Yo creo que el verdadero revolucionario es el que tiene los pies sobre la tierra. Hay un pensamiento del filósofo Hegel que dice: “Todo paso más allá de los límites no es una liberación”. Entonces, muchas

[49] N. de la E.: Movimiento de Izquierda revolucionaria de Chile.

vezes, dentro de las filas del ultraizquierdismo, hay elementos elegidos para provocar situaciones que permitan desencadenar la reacción después.

Universidad y cultura

¿Qué concepto le merece a usted la juventud universitaria?

A la juventud universitaria creo conocerla bien. Cambió mucho en los últimos años comparándola con la juventud de la época del yrigoyenismo y la época del gobierno peronista. No comprendió estos movimientos nacionales y populares. Estuvo incluso en contra de ellos. Por eso, hablar de la reforma universitaria del año 18 es hablar de algo que pertenece al pasado. Por ejemplo, en 1930 las organizaciones estudiantiles fueron las que iniciaron la lucha contra el “tirano” Yrigoyen como se hizo [lo hicieron] después con el llamado “tirano” Perón.

Pero, en los últimos diez años –y esto me parece un fenómeno notable– la juventud universitaria se ha sumergido en el movimiento nacional y popular. No digo que la totalidad del estudiantado sea peronista, pero al menos reconoce al peronismo como una realidad histórica.

Está muy lejos de pensar como los liberales del 55 que el peronismo era un cáncer que había que extirpar para que el país sanara y volviera a ser el mismo país de principios de siglo.

¿Cuál es su concepción respecto a lo que debe ser la Universidad en un país subdesarrollado como es el nuestro?

Yo creo que nuestro país es más bien un país de desarrollo deformado. O, ni tampoco, ya que al hablar de un país

subdesarrollado hay implícita una comparación con un modelo de país desarrollado. Es decir, Argentina no es Estados Unidos, ni la Unión Soviética, ni es China.

Creo que Argentina busca su propio camino, y dentro del mismo la Universidad argentina –al menos lo hemos tratado de hacer nosotros en estos cuatro meses de labor– ha adoptado una actitud distinta frente a la cultura universal. La Universidad argentina nació dependiente en el sentido de que en todas las ramas de la enseñanza se seguían los modelos europeos o norteamericanos. Nosotros creemos que la Universidad nuestra debe asimilar la cultura universal, aunque no para repetirla y para crear una dependencia cultural, sino para superarla críticamente y hacerla nuestra.

En todos los países del Tercer Mundo, o sea los países no alineados, se presenta el mismo problema. En Argelia, por ejemplo, que acabamos de visitar, se tropieza con graves dificultades. Allí, el idioma árabe fue prohibido en su momento por los franceses. Tanto es así que existen en la actualidad un 85% de analfabetos en Argelia. Nosotros, en cambio, tenemos la ventaja de un idioma que nos unifica a todos.

También tenemos un pasado cultural nuestro. A mí me ha preocupado siempre poder profundizar sobre la publicación del “Martín Fierro”, un poema de resonancia y de alcance universal. Eso, casualmente demuestra la existencia de nuestra cultura, ya que el “Martín Fierro” no es una copia de nada y sí una asimilación de la literatura española y la literatura universal.

El cierre del diario El Mundo, hace unos días, hizo pensar a algunos círculos, en la existencia de una falta de

libertad de prensa por parte del gobierno. ¿Cómo ve usted este problema?

Yo creo que la libertad en general y la libertad de prensa, en particular, son siempre relativas. En su momento, el diario *La Prensa* fue expropiado y entregado a la CGT, y hubo una campaña mundial denunciando que el gobierno peronista atacaba la libertad de prensa. En realidad, lo que atacaba el gobierno peronista en aquel momento era el patrimonio de la familia Gainza Paz. Cuando después del 55 se clausuraron diarios peronistas, la SIP no abrió la boca, y, hasta su representante de aquel entonces manifestó que un gobierno como el del general Aramburu tenía derecho a clausurar diarios. De modo que esto siempre es relativo...

¿Cuáles son los móviles de su renuncia al rectorado de la Universidad?

A veces no sé cómo vine a parar al rectorado. Cuando nosotros nos hicimos cargo, tanto el interventor rector como los delegados de las facultades, asumimos el compromiso de poner nuestros cargos a disposición del general Perón. Reiteramos ese ofrecimiento cuando la renuncia del [renunció el] doctor Cámpora. De modo que el hecho de dejar de ser rector de la Universidad no resulta novedad, ya que estaba la renuncia presentada. No sé por qué se produce diez días antes de asumir al gobierno el teniente general Perón.

Simplemente, yo he presentado mi renuncia porque me la ha pedido el general Perón, según me dijo el doctor Taiana. Él fue quien me colocó aquí y quien me tenía que sacar.

El general me aseguró personalmente, un día después, que no me había pedido la renuncia y que seguía considerándome un leal militante peronista.

Creo que es un problema que tiene que ver con la estrategia general de Perón. Frente a la situación en que está viviendo la Argentina, un país que está pasando un momento muy grave. Está siendo bloqueada, aislada, presionada, está siendo víctima de toda una campaña que intenta homogeneizar a los países del Cono Sur. Por ahora creo que lo único que la puede salvar es nuestro espíritu de lucha para que eso no se consume.

XVI. Triunfó la Universidad peronista

(DECLARACIONES A *El Descamisado*, 9 DE OCTUBRE DE 1973)

177

“General, vengo a verlo como desocupado...”

“¿Cómo *desocupado*, Puiggrós?

“Sí, general, renuncié al rectorado de la Universidad como usted me lo solicitó”

“¡Pero si yo no le solicité ninguna renuncia! Yo me enteré por los diarios y lo invité a venir por intermedio de Solano Lima. ¡Usted siempre va a ser un soldado de la causa peronista!”

Con este diálogo que el miércoles 3 mantuvieron el general Perón y el compañero Puiggrós la crisis universitaria que sacudió a Buenos Aires la semana pasada comenzó a aclararse y normalizarse. Quedó desnuda también una trama urdida contra la Universidad Nacional y Popular que efectivizó, en poco más de cuatro meses y por intermedio del profesor Puiggrós, la unidad de alumnos, docentes y no docentes para la Liberación y la Reconstrucción en el ámbito cultural.

Lunes 1 de octubre: lo que le hicieron decir al General

El lunes el compañero Puiggrós presentó su renuncia, por intermedio del doctor Taiana, al general Perón. Los entretelones del pedido son oscuros. El ministro le aseguró al rector que el general quería la renuncia y Puiggrós desconfió. La renuncia, por su parte, estaba a disposición de Juan Domingo Perón desde el 25 de mayo. Hubo trascendidos, sugerencias y hasta apretadas. Al compañero

Puiggrós le sugirieron embajadas en China, en México, lo engañaron con una supuesta urgencia del líder del Movimiento y, finalmente, le dieron 24 horas para renunciar so pena de ser exonerado. El rector dimitió convencido de que el general así lo quería y dispuesto a seguir combatiendo, desde el llano, por la cultura popular. Los compañeros de la JUP, en cambio, se inquietaron por el inexplicable pedido. Esa misma noche más de 10.000 compañeros de JUP se concentraron frente al Ministerio de Educación.

Martes 2 de octubre: el presidente Lastiri acepta una renuncia que no se le elevó

El martes, el decreto 1.574 del Poder Ejecutivo, que aceptaba la dimisión de Puiggrós y disponía el interinato del doctor Banfi, decano de Odontología, agregaba tensión al caldeado ambiente universitario. Todo indicaba –la falta de aclaraciones, la rapidez del trámite y la nueva nominación– que la renuncia y la carta del compañero Puiggrós no habían pasado por Gaspar Campos sino que habían aterrizado directamente en manos del presidente Lastiri. Las juventudes políticas, encabezadas por la JUP y por la UES⁵⁰ y con el apoyo activo de la totalidad de los compañeros delegados interventores –menos el odontólogo Banfi– olieron la trampa y decidieron la ocupación inmediata de todos los establecimientos universitarios y del rectorado, en Viamonte al 400. La declaración de la JUP fue clara al respecto: “Estas medidas se adoptan en apoyo al actual interventor Rodolfo Puiggrós y en repudio a todo ataque reaccionario o maniobra continuista que

[50] N. de la E.: Unión de Estudiantes Secundarios.

pretenda desvirtuar la política de Reconstrucción Universitaria". El carácter masivo de las movilizaciones, el apoyo de los docentes, los no docentes y el respeto de las autoridades universitarias a la voluntad de la mayoría dejaron en claro, además, que la medida no significaba sólo una defensa al compañero Puiggrós sino a toda la política que él había encabezado desde al ascenso del pueblo al poder y un decidido enfrentamiento a quienes intentaban el asalto a la Universidad Nacional y Popular.

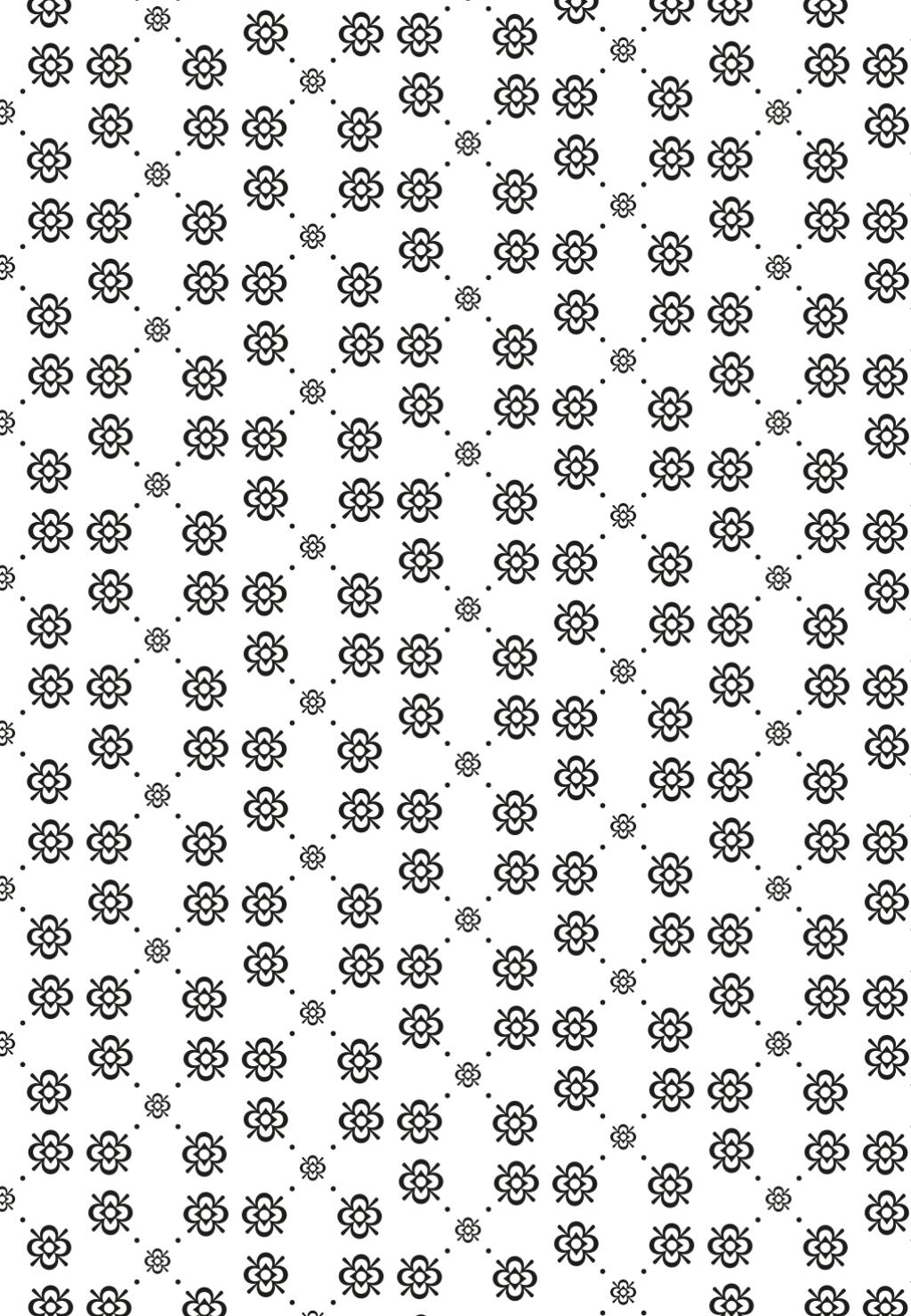
Miércoles 3 de octubre: el General desenmascara el fraude

El 3 de octubre el compañero Puiggrós es acompañado por Vicente Solano Lima a Gaspar Campos y la entrevista es un ping-pong de sorpresa. El rector se entera de que el general Perón no había mencionado la posibilidad de su renuncia y el general se entera de que se ha usado su nombre para solicitar una renuncia que estaba a su disposición desde el mes de mayo.

“Le pido que esto que conversamos lo haga público, Solano Lima está de testigo”, insistió el presidente electo a Rodolfo Puiggrós.



*La Universidad del Pueblo,
de Rodolfo Puiggrós
se terminó de imprimir
en agosto de 2023 en CABA.*



SERIE **ARCHIVOS & FUENTES**

La Universidad del Pueblo de Rodolfo Puiggrós se publicó originalmente en 1974 en la serie “Rescates” de la editorial Crisis. El libro reúne documentos, entrevistas y declaraciones brindadas por Puiggrós al frente de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. En sus páginas se pone de manifiesto un momento liminar de la universidad porteña, que buscaba sacudirse de encima su tradición aristocrática para transformarse -en palabras de su Rector- en un instrumento al servicio del pueblo y de la liberación nacional.

Acompañada por estudios preliminares a cargo de Sandra Carli y Sergio Friedemann, esta nueva edición de *La Universidad del Pueblo* inaugura la Serie Fuentes & Archivos, una iniciativa de la Sociedad Argentina de Investigación y Enseñanza en Historia de la Educación (SAIEHE). La serie se propone editar textos de facturas y temáticas disímiles, que guardan -sin embargo- una característica en común: alumbran acontecimientos que ensanchan nuestra comprensión del pasado educativo. Se trata de un trabajo curatorial abierto que se desarrollará con el tiempo, privilegiando siempre la incorporación de materiales difíciles de hallar, poco conocidos o de difícil acceso.

ISBN 978-631-90154-0-9

